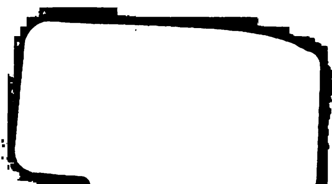
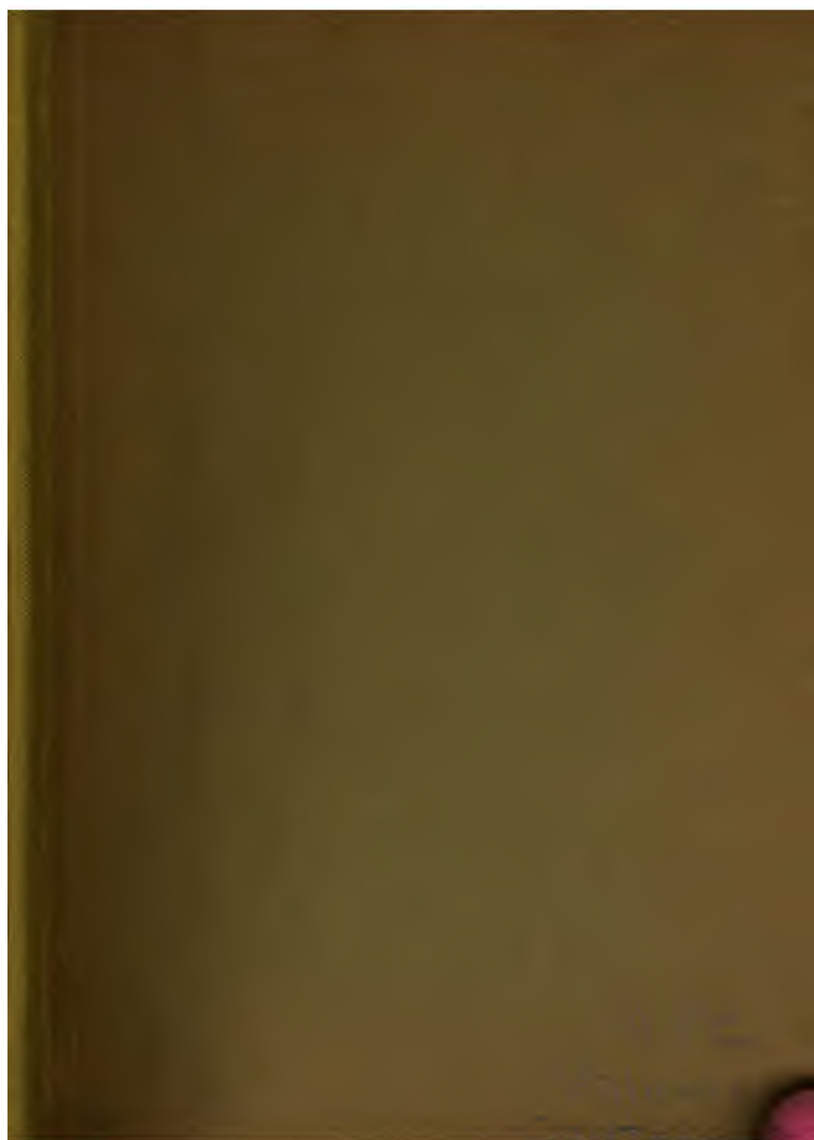

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07587509 0





IMPRESIONES

Y LENGUAJE DE ESPAÑA

EN PROSA Y VERSO,

ARREGLADAS POR ÓRDEN DE DÉCIMOS DE SIGLO, DESDE NUESTROS DIAS HASTA LA MÁS ANTIGUA, CONSTITUYENDO UN VERDADERO

MÉTODO PRÁCTICO

GRADUADO PARA LA ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA LECTURA IMPRESA,

PRIMERA EN SU GÊNERO,

POR

D. ESTÉBAN PALUZIE,

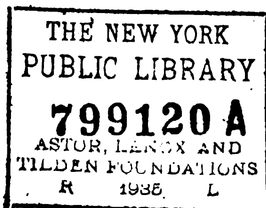
CORRESPONDIENTE QUE FUÉ DE LA ACADEMIA DE LA HISTÓRIA, INSPECTOR DE ANTIGUEDADES, ETC., ETC.

BARCELONA.

LITOG.ª DE FAUSTINO PALUZIE,
calle de la Diputacion, 421.

DESPACHO AL POR MENOR,
Bellafila, número 3.

1874.



Nota importante.

imprenta usó de abreviaciones, y cada siglo las tuvo en mayor ó r escala. En el siglo XVIII en que no abundan tanto como en los anıores, se ve que toda vocal con una rayita horizontal encima aumenla consonante que falta á la sílaba. Las consonantes con rayita encima, ó en el palo inferior ó superior aumentan la letra vocal, consonante, ó las que falten á la sílaba. En las impresiones antiguas, al final, llevan las páginas la primera sílaba de la palabra inmediata siguiente, como así mismo párrafos, calderones, estrellitas y números para el registro del libro, exceptuando las del siglo XV y algunas del XVI.

Á LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Exmo. Sr.

He dado cima á la obra que titulo **Impresiones y lenguaje de España,** venciendo para ello cuantos obstáculos se concibe intuitivamente que han debido oponerse á su realizacion, mayormente en el ajustar las páginas en fólio, cuarto, etc. de los originales al octavo en que se ha impreso.

Si V. E. la juzga digna de su ilustrada consideracion, dedica á V. E. *su individuo correspondiente* el fruto de constantes é ímprobos trabajos en beneficio de la pública enseñanza.

Ruega á V. E. se sirva aceptar benévola, esta tan sincera como modesta dedicatoria, su atento y reconocido servidor

ESTÉBAN PALUZIE.

AL LECTOR.



En 1853 publicamos la **Escritura y lenguaje de España** con presencia de documentos fehacientes, para facilitar la enseñanza de la lectura de los manuscritos usados por los españoles desde el año 875, (fecha del documento más antiguo que existe en el Archivo de la corona de Aragon) hasta nuestros dias; y entónces concebimos el proyecto de reproducir muestras de las impresiones en lengua castellana; que hoy damos á luz.

El plan que para ello nos propusimos, le consideramos el más sencillo y conveniente al objeto. Revisar las obras publicadas en cada décimo de siglo, eligiendo por cada uno un autor, y retroceder gradualmente desde el actual hasta el XV, copiando la misma ortografía y caractéres con que se imprimieron, desde el año 1474, época de la introduccion de la imprenta en España, en un libro en lengua lemosina, que existe en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, hasta el dia. Pareciónos oportuno incluir tambien poesías para mayor ilustracion, y completamos el trabajo indicando en todos los siglos, á excepcion del actual, al principio de cada página el tamaño, lugar y año en que fueron publicadas las obras primitivas.

Dispuesta así la obra, pasando de las impresiones actuales á las remotas en fácil gradacion, demuestra la marcha que en su desarrollo ha seguido la imprenta, facilita la lectura de los libros antiguos, y como consecuencia, ofrece un verdadero **método racional para la enseñanza superior de la lectura impresa** en todos sus grados.

ÍNDICE.

Materias. Páginas.

SIGLO XIX.

POESIAS.

SIGLO XVIII.

DE D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS,

sobre la imprenta.

Curiosa é interesante es la historia de la rápida conquista que la tipografía fué haciendo en el mundo, tan luego como Gutenberg (1), Fust y Schœffer lograron perfeccionarla completamente. Parécenos que no ha de desagradar á nuestros lectores una ligera reseña de la propagacion de uno de los descubrimientos mas importantes que ha hecho el hombre, aunque tengamos que presentar este trabajo desnudo de las reflexiones que se deducen de nuestro estudio, pero que no pueden encerrarse en los límites de un artículo.

El secreto del nuevo invento habia sido fielmente guardado; para todos eran desconocidos sus misterios, pero en 1462 el elector de Sajonia tomó á Maguncia y la despojó de todos sus privilejios. Esta revolucion en el gobierno causó una emigracion general, cerráronse los talleres, dispersáronse los obreros y llevaron su industria á otros puntos de Europa, continuando no obstante ejerciéndola muchos en Maguncia.

(1) Nació en Maguncia, habiendo hecho sus primeros ensayos en la ciudad de Strasburgo en 1436.

La imprenta salvó pues los límites de esta ciudad. En tales circunstancias Fust se resolvió á probar fortuna viajando, marchó á Francia, adonde llevó seis ó siete magníficos ejemplares de su Biblia de 1462, impresos en papel vitela, con ilustraciones y letras de adorno hechas á pincel con colores y oro: para completar la ilusion, los caracteres que habian servido para esta edicion imitaban perfectamente la forma de la escritura comun. Esta circunstancia favoreció á Fust, que viendo despreciados sus ejemplares, se resolvió á hacerlos pasar por manuscritos como único medio de venderlos; mas los compradores no tardaron en conocer el engaño, y persiguieron encolerizados á aquel hombre distinguido, como ladron y falsario, y despues, lo que era mas sério, como encantador. Fust podia fácilmente justificarse, pero para ello necesitaba descubrir á todos un secreto que le convenia tener oculto. Tomó pues el partido de huir y regresó á Maguncia. El parlamento se ocupó del negocio, y sus deliberaciones duraron largo tiempo hasta que en fin dió un decreto proclamando la escelencia del nuevo descubrimiento. Tranquilizado Fust con esto y animado con la proteccion de Luis XI, volvió á Paris en 1464 y consiguió algunas ganancias, pero cuando se disponia en 1466 á regresar á su pa-

tria, murió de la peste que tan horrorosos estragos hacia por entonces en Francia.

Pedro Schœffer quedó solo en Maguncia para imprimir, así es que hizo prosperar su establecimiento y le aumentó despues reuniéndole al de Conrado Anequis. Allí se imprimieron los *Oficios de Ciceron* y la *Ciudad de Dios*, libros que fueron recibidos con grande aceptacion, pues no obstante la rápida propagacion de la tipografía, que mas adelante haremos notar, las prensas de Maguncia conseguian dar una superioridad notable á sus productos y gozaban de una reputacion merecida.

La aceptacion con que progresivamente fueron recibidos los libros impresos, hizo que se establecieran puntos fijos de venta y que además se dedicaran varias personas á libreros ambulantes, que para llamar la atencion empleaban todos los recursos de su elocuencia y hasta la música.

Nada era pues capaz de detener la marcha progresiva del arte: ni la distancia, ni las dificultades, ni la oposicion de los copistas que sublevaban al populacho contra los innovadores. No hay en la historia de las artes ejemplo de otra novedad que en tan corto espacio de tiempo haya recorrido carrera tan estensa. Udalrico, Han Suvenheim y Arnoldo Pannaris, se trasladaron los primeros á

Italia y publicaron en el monasterio de benedictinos alemanes de Subiaco las *obras de Lactancio*, pasando luego á Roma y dando principio á sus trabajos con una edicion de las *Epístolas familiares de Ciceron*, é imprimiendo en siete años doce mil cuatrocientos setenta y cinco volúmenes. Venecia pretende sin embargo la gloria de haber visto salir de sus prensas el primer libro estampado en Italia: cuando menos tiene motivos para envanecerse de haber hecho buena acogida á Juan de Spira y otros impresores estranjeros que desde 1468 hasta 1494 se establecieron en aquella ciudad, en la cual se hicieron importantes modificaciones: allí se dejaron de usar por primera vez las letras góticas, empleadas por los inventores del arte en Alemania y fueron sustituidas por los caracteres redondos.

La imprenta se propagaba como la electricidad, los obreros de Maguncia dispersados por todas partes, iban estableciendo su industria.

Alemania sin embargo no quedaba privada de las ventajas del descubrimiento, que fué planteándose sucesivamente en Colonia, Augsburgo y Strasburgo: á fines del siglo xv Bamberga, ciudad insignificante, se envanecia de haber publicado ya 300 obras hebreas. En Basilea (Suiza), y en Stocolmo (Suecia) se montaron tambien es-

tablecimientos tipográficos y los Paises Bajos no tardaron en atraer á su seno á los iniciados en el nuevo arte. Juan de Westfalia en Lobaina y Teodoro Martens en Alost lograron distinguirse por el esmero de sus ediciones.

Interésanos especialmente examinar la época en que llegó á España la tipografía: cuestion tantas veces debatida entre los partidarios de Barcelona y Valencia que se disputan con calor el honor de haber sido las primeras poblaciones de España en que se introdujo la imprenta. Ambas ciudades han presentado pruebas atendibles y argumentos poderosos.

Sin mezclarnos en sus debates, creemos oportuno apuntar las circunstancias mas notables de ella. Capmany sentó la proposicion de que Barcelona fué la primera ciudad de España donde se introdujo la imprenta: en 1779 dijo en sus memorias tom. I, trat. 2.°, pág. 256, que la capital de Cataluña imprimió por los años de 1471 la *Catena Aurea* de Santo Tomás; el padre Mendez vino despues diciendo en su tipografía española que las primeras obras dadas á la estampa en España fueron el *certamen poethic* y el *comprehensorium*, impresos en Valencia en 1474 y 1475: esto mismo se esforzó en probar el señor Villarroya en una memoria impresa en Valencia. Capmany

calló y desde entonces quedó vencedora Valencia en punto á la primacia de la imprenta, y despojada de ella Barcelona; pero en el año de 1833 el erudito D. Jaime Ripoll y Villamayor publicó en Vich un opúsculo reintegrando á Barcelona y dando cuenta de un monumento nuevamente descubierto; á saber, un librito en octavo, desconocido de todos los editores y bibliógrafos, encontrado en el convento de Padres trinitarios descalzos de Vich, al hacer un escrutinio en la biblioteca del monasterio: hablando de él dice que está bien tratado y al parecer completo de principio y fin, tiene 50 hojas sin numeracion, sin foliatura, signatura, ni reclamos, con otras señas minuciosas, el que se imprimió en Barcelona por el aleman Juan Gherling á 7 de octubre de 1468 y que es errónea la opinion del Padre Mendez que no ha admitido la imprenta en España antes de 1474 ni en Barcelona antes del 1475. Por consiguiente, Barcelona y no Valencia es la primera ciudad de España que adoptó la imprenta; no fué Mateo Flando el primer impresor sino Juan Gherling y por último que no fueron los primeros libros los que se citan por Vicente Jimeno en el tomo primero de sus escritores, por D. Nicolás Antonio en su biblioteca, y el Padre Terreros en su Paleografía Española y por otros que defienden á Valen-

cia, sino el librito referido: y en suma que no solo ha sido Barcelona la primera ciudad de España sino una de las primeras de Europa en que se ha ejercido el arte de imprimir. En el folleto en que se da noticia del interesante libro nuevamente descubierto, no solo se especifican con la mayor claridad todos los detalles y pormenores que pudieran contribuir á certificar la existencia del libro en cuestion, sino que previendo las objeciones que pudieran hacerse las desvanece anticipadamente, dándolas una solucion que desde luego le asegura la victoria y autorizando el nuevo documento descubierto de modo que no puede ser rehusado por la crítica, por rígida que sea.

La tipografía contó en España con la proteccion del gran Cisneros, que ausilió á varios artistas estranjeros, llevando á unos á Toledo para la impresion Muzárabe y ocupando á otros en la *Biblia compeutense*, para la cual tuvo que vencer el inconveniente de la falta de caracteres en hebreo, caldeo y griego, que hizo fundir y sirvieron despues á Arias Montano para la impresion de la *Biblia régia*.

Las dos primeras leyes relativas á la imprenta que se promulgaron en España fueron dadas por los Reyes Católicos en Toledo años 1480 y 1502 é incluidas en el Ordenamiento Real y despues en

la Recopilacion núm. XXI y XXIII, tít. VII, libro I. La primera trata de las franquicias en la introduccion de libros estranjeros, y la segunda de las cualidades y circunstancias que debian concurrir en las impresiones que se hiciesen en Castilla.

El arte habia llegado á ser estimado; hombres eminentes cooperaban á la obra del impresor: ofrecíanselе palacios para que pudiera ejercer con holgura su industria, los autores mas distinguidos acudian á las imprentas á corregir pruebas y discutir el valor de los testos, y hasta los Monarcas contribuian á realzar el invento dando consideracion á los que le practicaban. Sixto IV concedió á Jenson el título de Conde Palatino. El rey Eduardo quiso ser amigo de Caxton, Francisco I honró con su presencia los trabajos de Roberto Estefano y Felipe II condecoró á Cristóbal Plantino con el título de *Architiphografus Regius*.

Parécenos oportuno apuntar aquí algunas circunstancias que distinguen, á los libros impresos mas antiguos. Su tamaño era en fólio ó en cuarto. El antiguo carácter gótico se mudó en 1465 en una especie de semigótico; el tipo romano se usó primero en Roma en 1467; el célebre impresor Aldo Manucio inventó los tipos italianos á

fines del siglo xv. Tambien se hallan en hebreo, árabe, caldeo, griego y latin.

Pocas veces se dividian con propiedad los miembros de un período: aun no se hallaban estatablecidas las reglas de ortografía y no se conocian otros signos de puntuacion que la coma, el punto final y una rayita oblícua; semejante escasez de subdivisiones fué hija del deseo de imitar en lo posible los manuscritos: el cuerpo y consistencia del papel facilitaba esta imitacion. Muchos libros impresos en los primeros tiempos de la imprenta están llenos de numerosas y difíciles abreviaturas.

Este inmenso y prodigioso desarrollo de la tipografia empezó prestando un servicio muy grande á la religion, imprimiendo Biblias y obras de los Santos Padres que se propagaron rápidamente por el mundo: convirtióse luego en instrumento militante de que todas las opiniones se apresuraban á hacer uso para el ataque y para la defensa conociendo el poder inmenso de una arma nueva que aturdia como el trueno y destruia como el rayo. Fué luego sirviendo para su desarrollo á las letras, las ciencias y las artes, y se empleó finalmente en abogar por los intereses de los pueblos; hasta llegar á contarse como el cuarto poder del estado y ser en realidad el primero, porque segun ha dicho un distinguido autor contemporáneo,

los oradores y los escritores han llegado á ser los reyes de la inteligencia, y la inteligencia acabará por gobernar al mundo.

Las naciones han rendido y continúan tributando reconocimiento y admiracion á los inventores de la tipografía: en Maguncia se ha erigido una estátua á Guttemberg, que es á quien se le concede y le toca realmente el primer lugar entre ellos: con el producto de una suscricion abierta en todos los países que la imprenta contribuye á civilizar; la figura tiene una espresion notable de nobleza y gravedad; en la mano derecha se ven los caracteres movibles, con la izquierda estrecha el primer libro sobre su corazon; la base está adornada de bajos relieves que representan á Guttemberg examinando caracteres y comparando una prueba.

DE D. JOSÉ SELGAS.

La Casualidad.

Hé aquí una combinacion de sílabas por medio de las que el hombre ha formado una palabra de que se sirve para demostrar, á pesar suyo, que hay un órden de cosas, de ideas y de actos que están fuera de su alcance; que hay una vida sobre la suya que siente y no conoce, que está,

en fin, rodeado de causas que no vé, hasta que los efectos le salen al paso, lo paran y le dicen: «mira.»

Entonces el hombre abre los ojos, se pierden sus miradas en la misma oscuridad de lo que está viendo y en vez de doblar la cabeza y decir: «misterio» alza la frente y esclama: «casualidad.»

Si la lengua no hubiera acudido al recurso de esa palabra, el telar misterioso y complicado en que se tejen los sucesos que están fuera de nuestra prevision, no tendria nombre.

En todo hay siempre un hilo oculto y caprichoso que se nos escapa entre los dedos y que no podemos atar nunca.

¿Qué es la casualidad? una loca que se entra por medio de nuestros cálculos y los desordena y los destruye; una ciega que va siempre tropezando con todas nuestras previsiones; una tonta que se rie de las mas ingeniosas combinaciones de la inteligencia humana.

¿No es esto así? Pues bien, nadie medita tanto sus actos como la casualidad.

Obsérvese bien y verémos que cada una de sus imprevistas apariciones es el resultado de una minuciosa combinacion de circunstancias, un tejido de pormenores laboriosamente fabricado: el colmo de la paciencia, de la habilidad y del cálculo.

Lo que hace la casualidad no hay entendimiento humano, ni ciencia, ni prevision que pueda imitarlo.

El camino por donde lleva sus misteriosas combinaciones nos es desconocido: posee el secreto de un álgebra insondable y tiene á su arbitrio la llave misteriosa de una geometría incomprensible.

Unas veces llamamos á la casualidad fortuna, otras veces la llamamos desgracia.

Acontece con frecuencia lo que voy á referir.

Sale un dia de su casa un hombre ; al borde mismo del umbral de la puerta se encuenta con la calle y *la toma*. Esto es evidente, puesto que al volver la primera esquina que le sale al paso *la deja:* si no la hubiera tomado, no podria dejarla.

Tomando y dejando calles llega sin saberlo al punto en que la casualidad lo espera con el reloj en la mano. Es pasmosa la puntualidad con que acudimos á estas citas ignoradas.

Repentinamente este hombre se pára porque ha visto á otro hombre venir hácia él: no le conviene ó no quiere encontrarse con ese hombre y trata de evitar el encuentro á toda costa.

Será difícil tropezar con uno que no tenga siempre otro de quien huir.

Nuestro hombre se pára, porque reflexionar es hacer alto, busca una salida, pero no encuentra á la mano ninguna boca-calle por donde desaparecer, y entretanto el otro hombre adelanta tranquilamente hácia él por la acera opuesta.

Apenas queda un minuto de tiempo para buscar un medio que evite el encuentro.

Hay ocasiones en que el hombre quisiera que la tierra se abriera debajo de sus piés; pero es el caso que la tierra no se abre mas que cuando Dios quiere.

Para retroceder es ya tarde. ¿Qué hacer?

Se le ocurre la idea de meterse en el portal mas cercano, subir hasta la última boardilla y volver á bajar. En esta doble operacion puede emplear todo el tiempo necesario para que el peligro pase; pero ¡ah! el portal mas

próximo está á veinte pasos. Todavía no ha sido visto por su enemigo, mas todo depende de unos cuantos minutos. Entonces se desespera calculando que ha tenido tiempo para volverse atrás.

De pronto se dá una palmada en la frente como si quisiera abofetear á su entendimiento en castigo de su torpeza. Acaba de ver que se encuentra precisamente delante de la puerta de una administracion de loterías. Un gran cuadro colgado al lado de la puerta le ha dicho en letras muy claras: HAY BILLETES.

Imaginémonos la alegría de un raton que huyendo de un gato encuentra un agujero, y nos habrémos puesto al cabo de la calle.

Nuestro hombre entra precipitadamente en la administracion de loterías abriendo la mampara de cristales que se le opone al paso, teniendo buen cuidado de volver á cerrarla y pide un billete sin apartar la vista de los cristales al través de los que vé lo que pasa por la calle.

Le dan uno y no le gusta porque todavía no ha pasado el hombre de quien huye.

NOTA. He dicho hombre; pero téngase entendido que pudiera muy bien ser muger.

Le dan el segundo billete y tampoco le parece bueno por la misma razon que el anterior le ha parecido malo.

Mientras buscan el tercero, se proyecta en los cristales la sombra de una figura humana que pasa tranquilamente siguiendo su camino.

El tercer billete es el que busca. Lo paga contando las monedas con cierta lentitud; lo dobla muy despacio sepultándolo en un rincon de su cartera, se despide muy cor-

tesmente y toma de nuevo la calle con las precauciones necesarias.

Véase cuantos pormenores, cuántas circunstancias, cuántos incidentes han tenido que combinarse para que este hombre compre un billete de la lotería.

Pero esto no es mas que la mitad de la intriga.

El premio grande de la lotería llama poco despues á la puerta de la casa en que vive ese hombre con la sonora voz de cincuenta mil duros,

¿Cómo ese billete entre millares de billetes, ese pedazo de papel entre millares de pedazos de papel se ha convertido súbitamente en un capital?

¿Qué cosas misteriosas, estrañas é incomprensibles pasan dentro de ese saco en que se mueve un mundo de números?

Allí deben agitarse y resolverse, luchar unos contra otros, disputándose la gloria del premio. ¡Cuántas intrigas no se fraguarán entre ellos por alcanzar el título de número premiado!

Mientras las bolas se revuelven dentro de la caja, como los hombres en el mundo, el billete escondido en el rincon de una cartera ó en el fondo de un bolsillo, espera con triste desaliento el fallo de la fortuna.

Al fin aparece el número premiado. Es uno cualquiera.

¿Cuáles son los títulos de ese número para haber alcanzado tan señalada distincion?

¿Cuáles son sus méritos ó sus influencias?

No hay un jugador que sea capaz de responder á esas preguntas.

El mas largo no tiene mas remedio que encogerse de hombros para demostrar que es mas corto de lo que parece.

Toda la respuesta que puede dar está reducida á una série incomprensible de sílabas: casualidad.

Las letras no han encontrado aun la combinacion necesaria para descubrir con una palabra los secretos íntimos de los números; como la óptica no ha podido inventar todavía una combinacion de cristales por medio de la que puedan los ojos humanos ver claramente la oscuridad.

La casualidad es á las palabras lo que es el cero á los números.

Con la palabra casualidad se representa lo que no se sabe, con el cero lo que no hay.

Casualidad quiere decir, lo ignoro.

Pero es igual á nada.

¿De qué medios ocultos é impenetrables se vale la fortuna para realizar en la lotería sus misteriosos designios?

No se sabe.

Pero imagínese cuánta circunstancia, cuánto pormenor, cuánto incidente es preciso combinar para que sea éste el número premiado.

En vano se hacen esfuerzos supremos por levantar una punta siquiera de su velo impenetrable.

Todas las congeturas engañan, todos los cálculos fracasan, todas las combinaciones se pierden.

No hay manera de averiguar el número que va á ser premiado.

Si la fortuna fuera ciega, ¿no la hubiera sorprendido el hombre alguna vez anudando los misteriosos hilos de sus incomprensibles tramas?

¿Podemos admitir que una pobre ciega se burle así de la inteligencia humana que todo lo vé, del cálculo del hombre que todo lo averigua?

Si la fortuna fuera loca, ¿es posible que pudiera tejer esas minuciosas y admirables combinaciones siempre imprevistas; y ante las que se desespera la inteligencia mas activa, el cálculo mas fino y la razon mas sagáz de los hombres?

¿Será posible que una ciega vea mejor que todos los que ven, y que una loca sea mas sagáz que la inteligencia de todos los que desean el premio grande de la lotería?

¿Serán los jugadores mas ciegos y mas locos que la fortuna?

A esa fortuna se llama casualidad.

Todos estamos unánimes y conformes en dos puntos esenciales de una misma cuestion, en la cual se encierra nada menos que el principio fundamental del movimiento humano.

Todos hemos convenido en que romperse una pierna, es una desgracia, y todos estamos conformes en que esa desgracia es muy fácil.

La mayor parte de las piernas que se rompen en este mundo, se rompen por casualidad; luego la casualidad es la cosa mas fácil del mundo.

Yo niego resueltamente este segundo término de la cuestion y me fundo en un hecho incontestable.

Yo digo: Si romperse una pierna fuera fácil, dos terceras partes de los hombres, por lo menos, deberian estar cojos; es así que..... luego *etcétera.*

Romperse una pierna es sumamente fácil siempre que se reunan todas las circunstancias necesarias para que la pierna se rompa; pero lo difícil aquí es la reunion de todas esas circunstancias: y eso es precisamente lo que hace la casualidad.

El que tenga paciencia puede observar en los hechos casuales la admirable precision con que están cogidos todos los cabos; pues mirando bien, se vé que con una sola circunstancia que falte, la casualidad no se realiza.

Yo no sé lo que á ustedes les sucederá, pero yo confieso ingénuamente que esto me tiene lleno de una estraña admiracion.

La casualidad no es empírica; procede siempre con profundo y exacto conocimiento de las causas y de los efectos: hay en todos sus actos una hilacion verdaderamente científica. Cada caso es un problema tan sábiamente resuelto, que el resultado no puede ser otro.

¿Qué es esto que llamamos casualidad?

¿Es que hemos tenido esa palabra como un velo para cubrir nuestra ignorancia?

A ella le atribuimos todo aquello que no entendemos ó que no queremos entender.

Hemos supuesto que existe en el órden con que todas las cosas están establecidas, una especie de elemento caprichoso que á lo mejor se mezcla en el curso de los sucesos interrumpiéndolos ó precipitándolos segun el humor con que se encuentra en aquel momento.

Cuando la casualidad produce un bien, se le llama fortuna, cuando produce un mal, se le llama desgracia, cuando no produce un bien evidente ni un mal palpable, se le llama simplemente casualidad.

Si á un hombre le cae la lotería se dice: ¡qué fortuna! si se rompe una pierna se dice: ¡qué desgracia! si al pasar por una puerta hay un clavo que lleno de curiosidad saca la cabeza y nos rasga el vestido, decimos: ¡qué casualidad!

Al decir fortuna, desgracia ó simple casualidad, parece como que queremos dar á entender que ninguno de esos

tres acontecimientos han tenido razon completa para ocurrir.

Y es que los sucesos tienen una lógica, y la razon humana tiene otra; es que pasan frecuentemente á nuestros ojos como viageros misteriosos que callan á menudo de dónde vienen y ocultan siempre á donde van; es que por agudo que sea el entendimiento del hombre, rara vez taladra la primera corteza de las cosas: es que por mucho que mire, pocas veces consigue ver mas allá de sus narices.

Muchas veces el hombre dispone las cosas obediciendo á impulsos desconocidos cuyo fin ignora.

Por eso vemos tantos planes perfectamente preparados salir al revés.

Hay en todas las cosas una parte siempre oculta al hombre y su razon no puede prever mas que lo que vé.

Poco antes de empezarse la batalla de Waterloo decia Napoleon: de cien probabilidades de triunfo tengo noventa y nueve.

En esa sola probabilidad que le faltaba se habia encerrado traidoramente la derrota mas formidable que registra la historia.

Ahora todo el mundo vé claramente que Napoleon le hubiera cambiado á Wellington las noventa y nueve probabilidades por esa sola probabilidad.

Es decir que hubiera cambiado todo su génio, toda su prevision militar, toda su audacia, todas sus posiciones, todo su ejército por aquella victoria.

Hé aquí cómo se mete la mano en un saco donde hay cien números y se sacan noventa y nueve sin dar con el que se busca.

Hé aquí como la casualidad se mofa del talento, de la prevision, de la gloria, de la fuerza, y del génio.

Si esto es así, convendremos necesariamente en que la casualidad tiene mucho mas talento, mas sabiduría y mas génio que puede caber en la vasta inteligencia del hombre mas grande.

Y si ahora añadimos que la casualidad es una cosa estúpida, ciega, absurda, ¿qué es lo que nos queda que decir de la soberana inteligencia del hombre?

Son curiosos y admirables á la vez los contínuos fenómenos que presenta la soberbia humana.

Por no reconocer el imperio de la Providencia hemos creado la tiranía de la casualidad.

Nos sometemos mas orgullosamente á la fuerza de un poder caprichoso y absurdo que al yugo supremo de la eterna sabiduría.

Creemos que la Providencia nos humilla y apelamos á la casualidad que nos insulta; es decir, que por no inclinar la cabeza ante Dios, doblamos la rodilla ante nuestra ignorancia.

Pero así como en el fondo de cada virtud está el principio de la recompensa, así en el fondo de cada vicio está el principio del castigo.

Por eso la humildad acaba siempre por enaltecer al hombre y la soberbia por humillarlo.

DE D. MODESTO LAFUENTE.

Ceremonial de la jura de la princesa Isabel.

La iglesia donde debia celebrarse la augusta ceremonia (el monasterio de San Gerónimo del Prado) se hallaba magnífica y vistosamente colgada de raso de varios colores con increible profusion de adornos de oro, y ocupaba el crucero un tablado de riquísima alfombra. En el mismo crucero y al lado del Evangelio, se habia destinado una tribuna para las serenísimas señoras infantas, y en el cuerpo de la iglesia, seis tribunas bajas y cuatro altas para los personajes convidados á presenciar el acto solemne, entre los cuales se distinguian en las primeras del primer piso al lado de la Epístola el señor presidente del Consejo y secretario del Despacho: y en la de enfrente los excelentísimos señores embajadores y ministros estranjeros. A las diez y media las músicas y marchas marciales, cuyo alegre estruendo se confundia en el aire con innumerables vivas á Sus Majestades, intérpretes del júbilo universal, anunciaron la proximidad de los augustos soberanos: poco después se vió entrar efectivamente la comitiva por la puerta del presbiterio, en la forma siguiente: abrian la marcha cuatro porteros de cámara, con el aposentador de palacio y dos alcaldes de casa y córte. Seguian los gentiles-hombres de boca y casa, que fueron á colocarse en pié detrás del sitio destinado para los grandes de España: los procuradores de las ciudades y villas, que tomaron puesto en unos bancos situados en ambos lados á lo largo del cuerpo de la iglesia, dejando desocupadas las cabeceras de dichos bancos; la del lado de la Epístola para los grandes de España y titulos, y la del Evangelio para los prelados, escepto los procuradores de la ciudad de Toledo, que tomaron asiento, en un banco travesero al fin de todos: siguieron los títulos nombrados por S. M. para el acto de la

jura, los que se colocaron en el sitio que dejamos indicado: cuatro maceros de las reales caballerizas que se situaron al pié de las gradas del tablado: los grandes de España, quienes ocuparon la indicada cabecera del banco de la derecha: los cuatro reyes de armas, que permanecieron en pié en el tablado á los lados de las gradas: el Excmo. señor duque de Frias, conde de Oropesa, con el estoque real desnudo y levantado, colocándose despues S. E. á la derecha del suntuoso trono, erigido en el lado de la Epístola: los serenísimos señores infantes, que ocuparon cuatro sillones dispuestos á la izquierda del trono, en el órden siguiente: el más inmediato á SS. MM., para el serenísimo señor don Francisco de Paula Antonio: el segundo y el tercero, para los hijos mayores de S A. R., el serenísimo señor don Francisco de Asis María, y el serenísimo señor don Enrique María Fernando; y el cuarto para el serenísimo señor don Sebastian Gabriel, que ya habia regresado de su viaje. Llevaban SS. AA. el uniforme de gran gala de capitan general de los reales ejércitos, siendo de notar que ésta fué la primera ocasion en que lo vistieron los augustos hijos del serenísimo señor infante don Francisco de Paula. En el órden de la marcha precedian inmediatamente los serenísimos señores infantes á los reyes nuestros señores, y á la serenísima señora princesa doña María Isabel Luisa, á quien llevaba de la mano su escelsa madre y acompañaba el ama de cámara que ha lectado á S. A,: tomaron asiento Sus Majestades y Altezas en tres régios sillones debajo del dosel. Vestia el rey nuestro señor el uniforme de gran gala de capitan general de los reales ejércitos; constituia el traje de la reina nuestra señora un rico vestido blanco bordado y listado de hojuelas y brocado de oro, y un manto de córte de raso verde manzana profusamente guarnecido de perlas. Difícilmente pudiéramos dar una idea de la magnificencia, del brillo deslumbrador del régio aderezo que completaba el adorno de S. M.: la augusta princesa llevaba un vestido de raso blanco sumamente sencillo y apropiado á su inocente edad,

con la banda de María Luisa: tenia el pelo levantado y recogido con suma gracia, por medio de un elegante y rica peineta de brillantes. Contrastaba singularmente con tan magníficas galas la gentil saya montañesa de la ama de S. A. Seguian á Sus Majestades el capitan de guardias, el mayordomo mayor de la reina nuestra señora, la camarera mayor de palacio y damas, entre las cuales iba la escelentísima señora marquesa de Santa Cruz, aya de la serenísima señora princesa; los eminentísimos señores cardenales, que tomaron asiento delante de los bancos de los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos, situados en el tablado del lado del Evangelio; los embajadores, que se dirigieron á la tribuna que les estaba destinada; los gentiles-hombres de cámara, que pasaron á tomar asiento entre los grandes, y finalmente los caballeros guardias de la real persona.

Más arriba de los bancos de los prelados estaban los asientos de los señores ministros del Consejo y Cámara, y secretario de ella: detrás estaban en pié los escribanos mayores del reino, y entre los prelados y Consejo los señores mayordomos de semana, tambien en pié. Al lado de la Epístola y á la derecha del trono, hallábase revestido el muy reverendo patriarca celebrante, asistido por los capellanes de honor que debieron servir de pontifical, y detrás en bancos rasos los demás capellanes.

A la derecha del señor conde de Oropesa estaba el excelentísimo señor mayordomo mayor, marqués de San Martin, y en los lugares inmediatos á las sillas de las personas reales, el capitan de guardias, camarera mayor de palacio y damas de la reina nuestra señora; el aposentador de palacio ocupaba el lugar que le correspondia, inmediato al trono.

A la llegada de los reyes nuestros señores, rompió un hermoso conjunto de voces é instrumentos, dándose principio á la misa pontifical, y asistió á SS. MM. el muy reverendo arzobispo de Granada á la confesion evangélica y paz. Concluida la misa, y haciendo genuflexion al altar

y reverencia á SS. MM., se retiró el prelado celebrante con báculo y mitra al lado de la Epístola á desnudarse y ponerse de pluvial: en seguida entonó el muy reverendo patriarca el himno *Veni creator*, que se cantó con suma perfeccion por la música de la real capilla.

Concluido éste, se retiraron SS. MM. y AA. por un cuarto de hora, durante el cual dispusieron los ayudas de oratorio delante del altar de frente á la iglesia, una silla para el muy reverendo patriarca, nombrado por S. M. para recibir el juramento: una mesa cubierta con un misal abierto y un crucifijo encima, y una almohada, en fin, al pié, para arrodillarse los que habian de jurar. Tambien bajaron entonces los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos del banco del tablado en que habian permanecido durante la misa, y pasaron á ocupar la cabecera del banco de los procuradores á Córtes, de que hemos hecho mencion.

Dispuesto todo de este modo, y habiendo regresado Sus Majestades y Alteza, un rey de armas leyó en alta voz la fórmula de práctica, llamando la atencion de los asistentes para oir la fórmula de juramento.

A continuacion el camarista de Castilla más antiguo, teniendo á su izquierda al secretario de Cámara y á la de éste los escribanos mayores de Córtes, y colocados todos cerca de la barandilla frente á SS. MM. en la parte del Evangelio, leyó la citada escritura, despues de lo cual se retiró á su sitio. Luego el serenísimo señor infante don Francisco de Paula Antonio, llamado por el rey de armas, despues de hacer reverencia al altar y á SS. MM., pasó acompañado del maestro de ceremonias á arrodillarse delante de la mesa del muy reverendo patriarca, y poniendo la mano derecha encima del Crucifijo y los Evangelios, prestó el juramento. Seguidamente se arrodilló S. A. delante del rey nuestro señor, y puestas las manos dentro de las de S. M., hizo el pleito-homenaje, dando palabra de cumplir lo contenido en la escritura. Besó luego la real mano, y S. M. le echó los brazos al cuello, y besando des-

pues la mano á la reina nuestra señora y á la serenísima señora princesa, volvió S. A. R. á su silla. Este mismo órden observaron los serenísimos señores infantes don Francisco de Asís Maria, don Enrique María Fernando y don Sebastian Gabriel, tanto en el acto del juramento como en el del pleito-homenaje. Mientras juraron Sus Altezas Reales, estuvieron en pié los embajadores, prelados, grandes, títulos, prócuradores á Córtes y ministros del Consejo y Cámara.

Hecho el juramento y pleito-homenaje por SS. AA., se retiró el muy reverendo arzobispo de Granada á su puesto, y el maestro de ceremonias puso entonces sobre la mesa otro libro de Evangelio y otros Crucifijos, retirando los que habian servido á los serenísimos señores infantes.

El rey de armas llamó despues al duque de Medinaceli, nombrado por S. M. para recibir de todos el pleito-homenaje, quien se colocó en seguida á la izquierda del celebrante.

Llamó luego el rey de armas al excelentísimo cardenal arzobispo de Sevilla, el cual, hechas las debidas reverencias, se arrodilló delante de la mesa, hizo el juramento, y pasó á prestar de pié el homenaje en manos del referido duque de Medinaceli, restituyéndose á su lugar despues de haber besado la mano á SS. MM. y á la serenísima señora princesa.

Todos los demás prelados ejecutaron uno á uno lo mismo que el anterior: fueron llamados los grandes por el rey de armas, y subieron de dos en dos, y guardando todo el órden referido.

Siguieron los títulos, y después los procuradores de Córtes; pero subiendo primero á competencia los de Burgos y Toledo, dijo S. M.: «jure Burgos, pues Toledo jurará cuando se lo mande.» Pidieron reverentemente unos y otros al rey nuestro señor que se les diese por testimonio, y S. M. lo acordó.

Fueron llamados los mayordomos de SS. MM., y principiando los mayordomos mayores, cada uno separada-

mente, siguieron los de semana de dos en dos, observando el ceremonial anterior. Despues de todos, mandó el rey que juráran y prestáran homenaje los diputados de Toledo.

En seguida juró y prestó el pleito-homenaje el conde de Oropesa, duque de Frias, quien dejó en manos del primer caballerizo de S. M., marqués de Sotomayor, el estoque real, y le volvió á tomar concluido aquel acto.

Despues juró el duque de Medinaceli, y prestó homenaje en manos de SS. MM. y A., y se restituyó á su sitio.

El rey de armas llamó en seguida al excelentísimo señor cardenal arzobispo de Sevilla para tomar el juramento al muy reverendo patriarca. Vistiendo su eminentísima la capa pluvial, ocupó el puesto del muy reverendo patriarca; y éste, habiéndose desnudado de ella, prestó en sus manos el juramento, é hizo pleito-homenaje en las del duque de Medinaceli, y besó las manos de SS. MM. y A., tomando después asiento en una silla que se colocó delante del banco donde estuvieron los prelados en el presbiterio.

Terminado el acto, el secretario de la cámara, acompañado de los escribanos mayores de Córtes, y puesto entre ellos, haciendo las reverencias acostumbradas, preguntó en alta voz á S. M. si aceptaba el juramento y pleito-homenaje hecho en favor de S. A. Serenísima: si pedia que los escribanos de Córtes lo diesen por testimonio, y si mandaba que á los prelados, grandes y títulos que estaban ausentes se les recibiese el mismo juramento y pleito-homenaje, á que se sirvió responder S. M. que sí lo aceptaba, pedia y mandaba.

Retirados los tres, se presentaron en el mismo lugar los procuradores de Burgos; y haciendo las reverencias debidas felicitó el mas antiguo á S. M. en nombre del reino por la jura de S. A. R. la serenísima señora princesa doña María Isabel Luisa, como heredera de la corona, suplicando se mandase dar á las ciudades y villas un testimonio autorizado de tan solemne acto, á lo que S. M. se dignó acceder.

Finalizado todo, entonó el Te-Deum el eminentísimo cardenal arzobispo de Sevilla, y lo siguió hasta concluir la música de la capilla real. Después dijo su eminentísima las oraciones, y habiendo dado la bendicion solemne, se retiró al lado de la Epístola para desnudarse, sentándose entretando SS. MM. y A. como los demás concurrentes. En seguida se restituyeron á su cámara los reyes, acompañados de la misma comitiva por el órden en que entraron en la iglesia, y en medio de los vivas y aclamaciones con que saludaron á sus amados soberanos, y á su primogénita, los fieles habitantes que en torno de la iglesia habian esperado tan fausto momento.

D. MARIANO JOSÉ DE LARRA.

Empeños y desempeños.

Pierde, pordiosea
el noble, empeña, malbarata,
quiebra y perece, y el logrero goza
los pingües patrimonios.
JOVELLANOS.

EN prensa tenia yo mi imaginacion no ha muchas mañanas (1) buscando un tema nuevo sobre que dejar correr libremente mi atrevida sin hueso, que ya me pedia conversacion, y acaso nunca lo hubiera encontrado á no ser por la casualidad que contaré; y digo que no lo hubiera encontrado, porque entre tantas apuntaciones y notas como en mi pupitre tengo hacinadas, acaso dos solas no contendrán cosas que se puedan decir, ó que no deban por ahora dejarse de decir.

(1) Carnaval del año 1832.

Tengo un sobrino, y vamos adelante, que esto nada tiene de particular. Este tal sobrino es un mancebo que ha recibido una educacion de las mas escogidas que en este nuestro siglo se suelen dar: es decir esto, que sabe leer, aunque no en todos los libros, y escribir, si bien no cosas dignas de ser leidas; contar, no es cosa mayor, porque descuida el cuento de sus cuentas en sus acreedores, que mejor que él se las saben llevar; baila como discípulo de Veluci; canta lo que basta para hacerse de rogar y estar nunca en voz; monta á caballo como un centauro, y da gozo ver con que soltura y desembarazo atropella por esas calles de Madrid á sus amigos y conocidos; de ciencias y artes ignora lo suficiente para poder hablar de todo con maestria. En materia de bella literatura y de teatro no se hable, porque está abonado, y si no entiende la comedia para esò la paga, y aun la suele silbar; de este modo da á entender que ha visto cosas mejores en otros paises, porque ha viajado por el estrangero á fuer de buen criado. Habla un poco de francés y de italiano siempre quê habia de hablar español, y español no lo habla, sino lo maltrata: á eso dice que la lengua española es la suya, y que puede hacer con ella lo que mas le viniere en voluntad. Por supuesto que no cree en Dios, porque quiere pasar por hombre de luces; pero en cambio cree en chalanes y en mozas, en amigos y en rufianes. Se me olvidaba. No hablemos de su pundonor, porque este es tal que por la menor bagatela. sobre si lo miraron, sobre si no lo miraron, pone una estocada en el corazon de su mejor amigo con la mas singular gracia y desenvoltura que en esgrimidor alguno se ha conocido.

Con esta esquisita crianza, pues, y vestirse de vez en cuando de majo, traje que lleva consigo el *¿qué se me da á*

mí? y el *¡aquí estoy yo!* ya se deja conocer que es uno de los gerifaltes que mas lugar ocupan en la corte, y que constituye uno de los adornos de la sociedad de buen tono de esta capital de que sé yo cuantos mundos.

Este es mi pariente, y bien sé yo que si su padre le viera habia de estar tan embobado con su hijo como lo estoy yo con mi sobrino, por tanta buena cualidad como en él se ha llegado á reunir. Conoce mi Joaquin esta mi fragílidad, y aun suele prevalerse de ella.

Las ocho serian y vestiame yo, cuando entra mi criado y me anuncia mi sobrino.—¿Mi sobrino? pues debe de ser la una.—No señor, son las ocho no mas.—Abro los ojos asombrado y me encuentro á mi elegante de pié, vestido, y en mi casa á las ocho de la mañana.—Joaquín, ¿tú á estas horas?—¡Querido tio, buenos dias!—¿Vas de viaje? —No señor.—¿Qué madrugon es este?—¿Yo madrugar, tio? todavía no me he acostado.—¡Ah! ¡ya decia yo!— Vengo de casa de la marquesita del Peñol: hasta ahora ha durado el baile. Francisco se ha ido á casa con los seis dominós que he llevado esta noche para mudarme...—¿Seis no mas?—No mas.—No se me hacen muchos.—Tenia que engañar á seis personas.—¿Engañar? Mal hecho.—Querido tio, usted es muy antiguo.—Gracias, sobrino, adelante.—Tio mio, tengo que pedirle á usted un gran favor.— ¿Seré yo la séptima persona?—¡Querido tio! ya me he quitado la máscara.—Di el favor; y eché mano de la llave de mi gaveta.—En el dia no hay rentas que basten para nada; tanto baile, tanto... en una palabra, tengo un compromiso. ¿Se acuerda usted de la repeticion de Breguet que me vió usted dias pasados?—Sí; que te habia costado cinco mil reales.—No era mia.—¡Ah!—El marqués de *** aca

baba de llegar de Paris, queria mandarla limpiar, y no conociendo á ningun relojero en Madrid, le prometí enviársela al mio.—Sigue.—Pero mi suerte lo dispuso de otra manera; tenia yo aquel dia un compromiso de honor; la baronesita y yo habíamos quedado en ir juntos á Chamartin á pasar un dia; era imposible ir en su coche; es demasiado conocido...—Adelante.—Era indispensable tomar yo un coche, disponer una casa y una comida de campo... á la sazon me hallaba sin un cuarto... mi honor era lo primero, además que andan las ocasiones por las nubes...—Sigue.—Empeñé la repeticion de mi amigo.—¡Por tu honor!—Cierto.—¡Bien entendido! ¿y ahora?—Hoy cómo con el marqués, le he dicho que la tengo en casa compuesta y...—Ya entiendo.—Ya ve usted, tio... esto pudiera producir un lance muy desagradable.—¿Cuánto es?—Cien duros.—¿Nada mas? no se me hace mucho.

Era claro que la vida de mi sobrino y su honor se hallaban en inminente riesgo. ¿Qué podia hacer un tio tan cariñoso, tan amante de su sobrino, tan rico y sin hijos? Conté, pues, sus cien duros, es decir, los mios.—Sobrino, vamos á la casa donde está empeñada la repeticion.—*Quand il vous plaira*, querido tio.

Llegamos al café, una de las lonjas de empeño, digámoslo así, y comencé á sospechar desde luego que esta aventura habia de producirme un artículo de costumbres. —Tio, aquí será preciso esperar.—¿A quién?—Al hombre que sabe la casa.—¿No la sabes tú?—No señor; estos hombres no quieren nunca qne se vaya con ellos.—¿Y se les confian repeticiones de cinco mil reales?—Es un honrado corredor que vive de este tráfico. Aquí está.—¿Este es el honrado corredor? y entró un hombre como de unos cua-

renta años, si es que se podia seguir la huella del tiempo en una cara como la debe de tener precisamente el judio errante, si vive todavía desde el tiempo de Jesucristo. Rostro acuchillado con varios chirlos y jirones tan bien avenidos y colocados de trecho en trecho, que mas parecian nacidos en aquella cara, que efectos de encuentros desgraciados; mirar bizco, como de quien mira y no mira, barbas independientes, crecidas, y que daban claros indicios de no tener con las navajas todo aquel trato y familiaridad que exige el aseo; ruin sombrero con oficios de quitaguas; capa de estas que no tapan lo que llevan debajo, con muchas cenefas de barro de Madrid; botas ó zapatos, que esto no se conocia, con mas lodo quo cordoban; uñas de escribano, y una pierna, de dos que tenia, que, por ser coja, en vez de sustentar la carga del cuerpo, le servia á éste de carga, y era de él sustentada, por donde del tal corredor se podia decir exactamente aquello de que: *Tripas llevan pies*; metal de voz además que á todos los ruidos desapacibles se asemejaba, y aire, en fin, misterioso y escudriñador.—Está eso, señorito?—Está; tio, déselo usted.—Es inútil, yo no entrego mi dinero de esta suerte.—Caballero, no hay cuidado.—No lo habrá ciertamente, porque no lo daré. Aquí empezó una de votos y juramentos del honrado corredor, de quien tan injustamente se desconfiaba, y de lamentaciones deprecatorias de mi sobrino, que veia escapársele de las manos su repeticion por una etiqueta de esta especie; pero yo me mantuve firme,. y le fue preciso ceder al hebreo mediante una honesta gratificacion que con sus votos canjeamos.

En el camino nuestro *cicerone*, mas aplacado, sacó de la faltriquera un paquetillo, y mostrándomelo secretamente:

—Caballero, me dijo al oido, cigarros habanos, cajetillas, cédulas de... y otras frioleras por si usted gusta.—Gracias, honrado corredor. Llegamos por fin, á fuerza de apisonar con los pies calles y encrucijadas, á una casa, y á un cuarto cuarto, que alguno hubiera llamado guardilla á haber vivido en él un poeta.

No podré esplicar cuan mal se avenian á estar juntas unas con otras, y en aquel tan incongruente desvan, las diversas prendas que de tan varias partes allí se habian venido á reunir. ¡Oh, si hablaran todos aquellos cautivos! El deslumbrante vestido de la belleza, ¿qué de cosas diria dentro de sus límites ocurridas? ¿qué el collar muchas veces importuno, con prisa desatado y arrojado con despecho? ¿qué seria escuchar aquella sortija de diamantes, inseparable compañera de los hermosos dedos de marfil de su hermoso dueño? ¿qué diálogo pudiera trabar aquella rica capa de chinchilla con aquel chal de cachemira? Desvié mi pensamiento de estas locuras, y parecióme bien que no hablasen. Admiréme sobre manera al reconocer en los dos prestamistas que dirigian toda aquella máquina á dos personas que mucho de las sociedades conocia, y de quien nunca hubiera presumido que pelecharan con aquel comercio: avergonzáronse ellos algun tanto de hallarse sorprendidos en tal ocupacion, y fulminaron una mirada, de estas que llevan en sí una larga reconvencion, sobre el israelita que de aquella manera habia comprometido su buen nombre, introduciendo profanos, no iniciados, en el santuario de sus misterios.

Hubo de entrar mi sobrino á la pieza inmediata, donde se debia buscar la repeticion y contar el dinero; yo imaginé que aquel debia de ser lugar mas á propósito todavía para

aventuras que el mismo puerto Lapice; calé el sombrero hasta las cejas; levanté el embozo hasta los ojos; púseme á lo oscuro, donde podia escuchar sin ser notado, y dí á mi observacion libre rienda que caminase por do mas le pluguiese. Poco tiempo habria pasado en aquel recogimiento, cuando se abre la puerta, y un jóven vestido modestamente pregunta por el corredor.

«Pepe, te he esperado inútilmente; te he visto pasar y he seguido tus huellas. Ya estoy aquí y sin un cuarto; no tengo recurso.—Ya le he dicho á usted que por ropas es imposible.—¡Un frac nuevo! ¡una levita poco usada! ¿No ha de valer esto mas de diez y seis duros que necesito?—Mire usted, aquellos cofres, aquellos armarios están llenos de ropas de otros como usted; nadie parece á sacarlas, y nadie da por ellas el valor que se prestó.—Mi ropa vale mas de cincuenta duros; te juro que antes de ocho dias vuelvo por ella.—Eso mismo decia el dueño de aquel surtú, que ha pasado en aquella percha dos inviernos; y la que trajo aquel chal, que lleva aquí dos carnavales; y la...—Pepe, te daré lo que quieras, mira; estoy comprometido; ¡no me queda mas recurso que tirarme un tiro!» Al llegar aquí el diálogo, eché mano de mi bolsillo, diciendo para mi: no se tirará un tiro por diez y seis duros un jóven de tan buen aspecto. ¿Quién sabe sino habrá comido hoy su familia; si alguna desgracia...? Iba á llamarle, pero me previno Pepe diciendo: ¡Mal hecho!—Tengo que ir esta noche sin falta á casa de la señora de W.** y estoy sin traje: he dado palabra de no faltar á una persona respetable. Tengo que buscar además un dominó para una prima mia, á quien he prometido acompañar... Al oir esto solté insensiblemente mi bolsa en mi faltriquera, menos poseido ya de mi ardien-

te caridad.—¡Es posible! traiga usted una alhaja.—Ni una me queda, tú lo sabes; tienes mi reloj, mis botones, mi cadena...—¡Diez y seis duros!—Mira, con ocho me contento. —Yo no puedo hacer nada en eso; es mucho.—Con cinco me contento, y firmaré los diez y seis, y te daré ahora mismo uno de gratificacion.....—Ya sabe usted que yo deseo servirle, pero como no soy el dueño.... ¿A ver el frac? Respiró el jóven, sonrióse el corredor; tomó el atribulado cinco duros, dió de ellos uno, y firmó diez y seis, contento con el buen negocio que habia hecho.—Dentro de tres dias vuelvo por ello. A Dios. Hasta pasado mañana.—Hasta el año que viene.—Y fuese cantando el especulador.

Retumbaban todavía en mis oidos las pisadas y *le fioriture* del atolondrado, cuando se abre violentamente la puerta, y la señora de H.** Y. en persona, con los ojos encendidos y toda fuera de sí, se precipita en la habitacion. —¡Don Fernando!—A su voz salió uno de los prestamistas, caballero de no mala figura y de muy galantes modales.— ¡Señora!—¿Me ha enviado usted esta esquela?—Estoy sin un maravedí; mi amigo no la conoce á usted... es un hombre ordinario... y como hemos dado ya mas de lo que valen los adornos que tiene usted ahí...—¿Pero no sabe usted que tengo repartidos los billetes para el baile de esta noche? Es preciso darle, ó me muero del sofoco...—Yo, señora...— Necesito indispensablemente mil reales, y retirar, siquiera hasta mañana, mi diadema de perlas y mis brazaletes para esta noche: en cambio vendrá una vajilla de plata y cuanto tengo en casa. Debo á los músicos tres noches de funcion; esta mañana me han dicho decididamente que no tocarán si no los pago. El catalan me ha enviado la cuenta de las velas, y que no enviará mas mientras no le satisfaga.—Si yo

fuera solo...—¿Reñirémos? ¿No sabe usted que esta noche el juego solo puede producir?... ¡Nos fué tan mal la otra noche! ¿Quiere usted mas billetes? no me han dejado mas que seis. Envie usted á casa por los efectos que he dicho. —Yo conozco... por mí... pero aquí pueden oirnos; entre usted en ese gabinete. Entráronse, y se cerró la puerta tras ellos.

Siguióse á esta escena la de un jugador perdidoso que habia perdido el último maravedí y necesitaba armarse para volver á jugar; dejó un reloj, tomó diez, firmó quince, y se despidió diciendo: Tengo corazonada; voy á sacar veinte onzas en media hora, y vuelvo por mi reloj: otro jugador ganancioso vino á sacar unas sortijas del tiempo de su prosperidad: algun empleado vino á tomar su mesada adelantada sobre su sueldo, pero descabalada de los crecidos intereses: algun necesitado verdadero se remedió, si es remedio comprar un duro con dos; y solo mentaré en particular al criado de un personaje que vino por fin á rescatar ciertas alhajas que habia mas de tres años que cautivas en aquel Argel estaban. Habíanse vendido las alhajas, desconfiados ya los prestamistas de que nunca las pagaran, y porque los intereses estaban á punto de traspasar su valor. No quiero pintar la grita y la zalagarda que en aquella bendita casa se armó. Despues de dos años de reclamaciones inútiles, hoy venian por las alhajas; ayer se habian vendido. Juró y blasfemó el criado y fuese, prometiendo poner el remedio de aquel atrevimiento en manos de quien mas conviniese.

¿Es posible que se viva de esta manera? ¿Pero qué mucho, si el artesano ha de parecer artista, el artista empleado, el empleado título, el título grande, y el grande prín-

cipe? ¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡bien haya la vanidad!

En esto salia ya del gabinete la bella convidadora; habíase secado el manantial de sus lágrimas.

—A Dios, y no falte usted á la noche, dijo misteriosamente una voz penetrante y agitada.—Descuide usted; dentro de media hora enviaré á Pepe, respondió una voz ronca y mal segura.—Bajó los ojos la belleza, compuso sus blondos cabellos, arregló su mantilla; y salió precipitadamente.

A poco salió mi sobrino, que despues de darme las gracias, se empeñó tercamente en hacerme admitir un billete para el baile de la señora H.** Z. Sonreíme, nada dije á mi sobrino, ya que nada habia oido, y asistí al baile. Los músicos tocaron: las luces ardieron. ¡Oh elocuencia de la belleza! ¡Oh utilidad de los usureros!

No quisiera acabar mi artículo sin advertir que reconocí en el baile al famoso prestamista, y en los hombros de su mujer el chal magnífico que llevaba tres carnavales en el cautiverio; y dejó de asombrarme desde entonces el lujo que en ella tantas veces no habia comprendido.

Retiréme temprano, que no les sienta bien á mis canas ver entrar á Febo en los bailes; acompañóme mi sobrino, que iba á otra concurrencia. Bajé del coche, y nos despedimos. Parecióme no encontrar en su voz aquel mismo calor afectuoso, aquel interés con que por la mañana me dirijia la palabra. Un *á Dios* bastante indiferente me recordó que aquel dia habia hecho un favor, y que el tal favor ya habia pasado. Acaso habia sido yo tan necio como loco mi sobrino. No era mucho, decia yo, que un jóven los pidiera; ¡pero que los diera un viejo!

Para distraer estas melancólicas imaginaciones, que tan

triste idea dan de la humanidad, abrí un libro de poesía, y acertó á ser en aquel punto en que dice Bartolomé de Argensola:

De estos niños Madrid vive logrado,
y de viejos tan frágiles como ellos,
porque en la misma escuela se han criado.

DON JAIME BALMES.

Estudios históricos fundados en la Religion.

La Religion es la verdadera filosofía de la historia. Moises nos da las primeras noticias sobre la creacion y sobre la cuna del linage humano; al propio tiempo que nos ofrece la única clave para descifrar el grande enigma del hombre y del Universo. Quitad la historia de Moises, privad á la humana filosofía de las luces que la suministra aquella narracion sublime, y volveis á sumergiros en el caos de los antiguos; la eternidad del mundo, la incertidumbre y las extravagancias sobre nuestro orígen y destino, el fatalismo, todos los errores, todas las dudas, que trabajaron las escuelas filosóficas de Grecia y Roma y de cuantos pueblos carecieron del faro de la revelacion, vuelven á presentarse sobre la tierra, y hacen retroceder la ciencia y la sociedad larga cadena de siglos.

¿Queréis seguras, breves, universales fórmulas para resolver los grandes problemas de la historia de la humanidad? Leed la narracion del inspirado de Dios, escuchad al hombre sublime á quien fué concedido hablar con Jehovah en la cumbre de Sinaí.

Hay en la vida del humano linage un hecho tan doloroso como incontestable: la lucha del bien con el mal, la frecuente preponderancia de este sobre aquel, asi en lo moral

como en lo físico; los horrendos crímenes que manchan las páginas de la historia de la prole de Adan, los indecibles padecimientos á que se halla condenada. ¿Cuál es el orígen de tan triste fenómeno? ¿Cómo es compatible con la existencia de un Dios infinitamente sabio y bondadoso? La antigüedad creyó dar una explicacion satisfactoria admitiendo bajo diferentes formas dos principios: uno autor del bien, otro del mal. El dualismo de Manes era quizás una adulteracion de las tradiciones sobre la caida del primer ángel, pero indicaba tambien un esfuerzo para explicar el enigma que nos presenta el mundo. Moises asienta otro principio mas sencillo: *pecado* y *pena*, es decir *justicia*. Con esto todo se explica, sin esto nada. Es un misterio, pero dichoso misterio que nos aclara tantos misterios; dichosa oscuridad de donde salen raudales de luz. Abramos la historia, recorramos sus páginas, conducidos por esa guia, que en su bondad nos enviara el mismo cielo.

I. Dios dijo al hombre: comerás el pan con el sudor de tu rostro; esta maldicion ha caido sobre la humanidad entera. Seguidla en todos los períodos de su existencia, en su frente descubrireis sin cesar el angustioso sudor con que anda en busca de la dicha; porque la dicha es lo que busca el hombre, tras de la dicha se afana la sociedad; supuesto que ni aquel ni esta viven de solo pan. En vez de frutos le produce la tierra espinas y abrojos; no alcanza jamás el bien, sino despues de haber apurado hasta las heces el cáliz del mal. Lamentámonos nosotros de los infortunios de nuestra época, alzamos hasta el cielo un grito de dolor por las privaciones que nos vemos forzados á sufrir, los males que hemos de tolerar, y los costosos sacrificios con que compramos un momento de felicidad ó siquiera de reposo. ¿Y qué fué de las generaciones que precedieron? ¿disfrutaron quizás de blando sosiego, nadaron en la opulencia y en los placeres, y vivieron como hermanos en amable paz y armonía? ¿el siglo de oro fué para ellas una realidad, y los hermosos sueños de los poetas encontraron existente entre las mismas el objeto de sus cantos sublimes?

Nó, no es así: apenas criado el hombre, á pocos momentos de disfrutar de inefable dicha en el jardin de Eden, surge á su lado el infortunio como una negra sombra que oscurece y mancha un bellísimo cuadro. La madre de los humanos contemplaba su hechicera hermosura en los cristales de la fuente deliciosa que con tan delicado pincel nos retratara el ciego de Albion, y tenia ya á su espalda el infame reptil, acechando malignamente el instante oportuno de sorprender el candor y la inocencia. Nuestros padres labraron su infortunio y el nuestro; su caida fué voluntaria, y la pérdida de su dicha se debió al extravío de su voluntad; mas ¿será por esto menos lamentable, será por esto menos sensible? ¿acaso no es igualmente digno de compasion quien recibe la muerte de mano agena, que quién se la da con la propia? El ángel colocado á la puerta del Paraiso, blandiendo la espada de fuego para que no volvieran allí los culpables proscritos, es al par de un hecho histórico, un formidable emblema de que la humanidad mientras viva sobre la tierra, halla vedado el camino de una completa felicidad. «Y echó á Adan, y colocó delante del paraíso de las delicías un querubin con tajante y flamígera espada para guardar el camino del árbol de la vida.»

Poco sabemos de la vida de nuestros padres en los primeros dias de su destierro: solos, errantes en la inmensidad de la tierra, rodeados de bestias feroces, de reptiles y de insectos, faltos de vestido, de techos donde guarecerse, escasos de medios para proveer á las primeras necesidades, debian de pasar una vida penosa, amargada mas y mas con el punzante recuerdo de su dicha perdida. Bien se concibe cuán fácilmente penetraria en sus corazones el mas vivo arrepentimiento, logrando que les perdonase el Señor aquella falta que espiaron con siglos de padecimientos y de lágrimas. ¡Cuántas veces volverian los ojos hácia la region donde pasaron en la primitiva inocencia, momentos de bienandanza indecible! ¡Cuántas veces les señalarian á sus hijos y les contarian las dulzuras de aquella morada ven-

turosa, cuya memoria se ha trasmitido de generacion en generacion, como los recuerdos de un sueño dorado!

Los primeros hijos de Adan y Eva de que nos habla el sagrado texto, nos presentan tristemente la continuacion de la escena que comenzó á la sombra del árbol de la ciencia del bien y del mal: el crímen y la pena, el fratricidio y la maldicion estampada en la frente del fratricida, quien anda errante por el mundo en busca de una muerte que para su tormento no encuentra. La primera ciudad de cuyo orígen tenemos noticia, es fundada por el impío asesino de su hermano, por el mismo Cain: triste auspicio de la vivienda del hombre que levantaban las manos teñidas con sangre inocente: manos temblorosas todavía, por haber oido la maldicion del cielo provocada por el clamor de venganza que esta sangre daba desde la tierra: *la voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.*

Corren los tiempos, la ciega prole de Adan olvida los tremendos castigos que ha podido oir de la boca de los mismos que los sufrieron: toda la carne corrompe su camino. Dios resuelve borrar al hombre de la faz de la tierra; y salvado el justo Noé con su familia, ábrense las cataratas del cielo, inúndase toda la faz del globo, perece todo viviente excepto las parejas encerradas en el arca, y el agua se levanta quince codos mas alta que las mas encumbradas montañas.

De dos grandes justos nos habla con singular recomendacion el sagrado texto en lo perteneciente á la primera época del mundo: Henoch y Noé: ¡cosa notable! Noé fué salvado prodigiosamente en el arca; *Henoch no apareció porque se lo llevó Dios.* Admirables hechos históricos que simbolizan la justicia y la inocencia, salvándose á duras penas de la maldad y castigo de las generaciones abandonadas á sus caminos de perversidad.

Inagotable caudal de reflexiones suministran al filósofo cristiano los primeros capítulos del Génesis; ellos, y solo ellos, rasgan el velo que cubre el mundo, ellos y solo ellos, nos explican los secretos de nuestra existencia, y aclaran

los incomprensibles misterios de la historia del género humano.

II. El mundo antiguo comenzó con el paraiso, siguió con una maldicion y acabó con el diluvio; el mundo nuevo comienza con la maldicion de Cham, continúa con la torre de Babel, y sigue con una interminable serie de calamidades y desastres hasta el dia en que llegado el fin del humano linage rodará la tierra por la inmensidad de los cielos como un gl bo hecho ascua. Fijando la consideracion en el colosal hecho del diluvio, clave de la explicacion de grandes fenómenos terrestres, y padron eterno de la cólera de un Díos Todopoderoso, asómbrase el espíritu y se sobrecoge de un religioso pavor. ¡Qué trastorno mas espantoso resulta de aquella catástrofe en el hombre y en cuanto le rodea! la vida se abrevia, la naturaleza pierde de su fecundidad, se marchita su hermosura; y el hombre que antes del horroroso cataclismo era un proscrito ilustre á quien se permite gozar de algunas comodidades en clima templado y bajo un cielo sereno y apacible, es en adelante un desterrado sobre cuya frente pesa toda la execracion de su crímen, y que relegado á hórridos paises arrastra una vida de miseria y de dolor, cuyo único consuelo es la esperanza de la muerte.

Siguiendo á grandes pasos la historia de la humanidad, hallamos por do quiera la traza lamentable que nos recuerda la degeneracion primitiva: en toda la maldad, en todo el delito, en todo la pena, en todo la tremenda huella de la expiacion á que está condenada la descendencia de Adan, en todo el no alcanzar la verdad sino despues de tropezar en mil errores, de no obtener el bien sino despues de haber sufrido el mal; en todo la ley inflexible de no llegar á la perfeccion ni á la mejora, sino á costa de las mas crueles fatigas.

¿Buscais el orígen de los grandes imperios? ¿pretendeis saber el curso que ya desde un principio tomaron las pasiones, con respeto al gobierno de la sociedad? la sagrada Escritura os lo indica en breves palabras. El hombre re-

belde á Dios se hace esclavo; sacudió el suave yugo de la divina ley, y se encuentra sometido al imperio de la fuerza. «Chus engendró á Nemrod; este comenzó á ser *poderoso* en la tierra» ¿Sabeis cuáles son sus títulos? «Y era *robusto cazador* en presencia del Señor. Por esto salió el proverbio: como Nemrod robusto cazador en presencia del Señor.= Y el principio de su *reino* fué Babilonia y Arach, y Achad y Chalanne en la tierra de Sennaar.»

Al lado de esta sublime sencillez, al lado de esta narracion en cuya verdad y exactitud se compendia la historia de los grandes imperios, de los grandes conquistadores, de las guerras, de las vicisitudes que afligen á la triste humanidad; ¡cuán pequeño se nos presenta Rousseau con su pacto social, con sus vanas utopias tan distantes de la realidad, como contrarias al curso natural de las cosas! El hombre necesita vivir en sociedad, la existencia de esta es incompatible con un desórden incesante, y el órden no puede concebirse sin un poder público que lo afirme y conserve; esto dicen la razon y el buen sentido; pero al propio tiempo, la perversidad del corazon, la ambicion desenfrenada, las pasiones ruines, abusan de todo cuanto hay sobre la tierra; y por lo mismo al formarse las sociedades, la fuerza debió de ser un elemento preponderante, la autoridad pública debió de ser á menudo usurpada con violencia, y Nemrod que fué *poderoso* porque era *robusto cazador*, es el tipo de cien y cien otros usurpadores que fundarian sus derechos en la pujanza de su brazo.

Hállanse los hijos de Noé en crecido número en las llanuras de la tierra de Sennaar, y temerosos de que las aguas de un nuevo diluvio inundasen otra vez la tierra, propónense edificar una ciudad y en ella una torre cuya cumbre toque al cielo. Asi abrigan el designio de ilustrar su nombre, y asegurarle eterna duracion antes que se dividan para andar ocupando el resto de la tierra. ¡Vanos consejos! como si Dios cuyo brazo todo poderoso inundó el mundo como inunda el labrador su pequeño campo, levantando un ligero dique, no bastase á inundar la nueva ciudad, y á

cubrir la gigantesca torre, como antes sepultara quince codos debajo de las aguas la cúspide de las montañas mas elevadas.

Antes eran los hijos de Noé un solo pueblo, hablaban una misma lengua, eran de un mismo labio, segun la bella expresion de la sagrada Escritura; el orgullo los ciega, buscan con afan una vana inmortalidad; desde entonces se confunde su idioma, y el hermano no entiende la palabra del hermano, y se ven forzados á abandonar la edificacion de la ciudad, y avergonzados se separan y marchan dispersándose por la faz de la tierra.

Los eruditos han buscado en los idiomas actuales la huella de un idioma primitivo; ¿puede conjeturarse si este continuó en alguna de las fracciones en que se dividió la descendencia de Noé? ¿Sábese si los actuales presentan seguros indicios de haber salido de un tronco, y de ser otros tantos dialectos de una lengua matriz? no nos atreveremos á resolverlo: solo haremos notar que de la misma suerte que se hallan en todos los puntos del globo infalibles señales de un gran trastorno en la naturaleza, asi se encuentran claras pruebas de que el linage humano experimentó una confusion, cuya historia nos ha conservado Moises, refiriéndonos el insensato proyecto de la torre de Babel. Los tiempos históricos, como los heroicos, como los fabulosos, nos muestran al linage humano dividido en innumerables tribus, de las que se verificaba que *el prójimo no entendia la voz de su prójimo*; el orígen comun estaba poco menos que borrado, y los hombres que debieran vivir como hermanos, se hallan unos en vista de los otros cual extrangeros en tierra conquistada; en violentos encuentros se disputan la presa, y mutuamente se destrozan con mas rabia que no lo hicieran bestias feroces.

EL CONDE DE TORENO.

Dos de Mayo.

Amaneció en fin el 2 de mayo, dia de amarga recordacion, de luto y desconsuelo, cuya dolorosa imágen nunca se borrará de nuestro afligido y contristado pecho. Un presagio é inexplicable desasosiego pronosticaba tan aciago acontecimiento, ó ya por aquel presentir oscuro que á veces antecede á las grandes tribulaciones de nuestra alma, ó ya mas bien por la esparcida voz de la próxima partida de los infantes. Esta voz y la suma inquietud excitada por la falta de dos correos de Francia, habian llamado desde muy temprano á la plazuela de palacio numeroso concurso de hombres y mugeres del pueblo. Al dar las nueve subió en un coche con sus hijos la reina de Etruria, mirada mas bien como princesa extrangera que como propia, y muy desamada por su continuo y secreto trato con Murat: partió sin oponérsele resistencia. Quedaban todavía dos coches, y al instante corrió por la multitud que estaban destinados al viage de los dos infantes D. Antonio y Don Francisco. Por instantes crecia el enojo y la ira, cuando al oir de boca de los criados de palacio que el niño Don Francisco lloraba y no queria partir, se enternecieron todos, y las mugeres prorumpieron en lamentos y sentidos sollozos. En este estado y alterados mas y mas los ánimos, llegó á palacio el ayudante de Murat Mr. Augusto Lagrange encargado de ver lo que allí pasaba, y de saber si la inquietud popular ofrecia fundados temores de alguna conmocion grave. Al ver al ayudante, conocido como tal por su particular uniforme; nada grato á los ojos del pueblo, se persuadió este que era venido allí para sacar por fuerza á los infantes. Siguióse un general susurro, y al grito de una mugerzuela: *que nos lo llevan!* fué embestido Mr. Lagrange por todas partes, y hubiera perecido á no haberle escudado con su cuerpo el oficial de walonas Don

Miguel Desmaisieres y Flores; mas subiendo de punto la gritería y ciegos todos de rabia y desesperacion, ambos iban á ser atropellados y muertos si afortunadamente no hubiera llegado á tiempo una patrulla francesa que los libró del furor de la embravecida plebe. Murat prontamente informado de lo que pasaba envió sin tardanza un batallon con dos piezas de artillería: la proximidad á palacio de su alojamiento facilitaba la breve ejecucion de su órden. La tropa francesa, llegada que fué al parage de la reunion popular, en vez de contener el alboroto en su orígen, sin previo aviso ni determinacion anterior, hizo una descarga sobre los indefensos corrillos, causando asi una general dispersion, y con ella un levantamiento en toda la capital; porque derramándose con celeridad hasta los mas distantes barrios los prófugos de palacio, cundió con ellos el terror y el miedo, y en un instante y como por encanto se sublevó la poblacion entera.

Acudieron todos á buscar armas, y con ansia á falta de buenas se aprovechaban de las mas arrinconadas y enmohecidas. Los franceses fueron impetuosamente acometidos por do quiera que se les encontraba. Respetáronse en general los que estaban dentro de las casas é iban desarmados, y con vigor se ensañaron contra los que intentaban juntarse con sus cuerpos ó hacian fuego. Los hubo que arrojando las armas é implorando clemencia se salvaron y fueron custodiados en parage seguro. ¡Admirable generosidad en medio de tan ciego y justo furor! El gentío era inmenso en la calle Mayor, de Alcalá, de la Montera y de las Carretas. Durante algun tiempo los franceses desaparecieron, y los inexpertos madrileños creyeron haber alcanzado y asegurado su triunfo; pero desgraciadamente fué de corta duracion su alegría.

Los extrangeros prevenidos de antemano, y estando siempre en vela, recelosos por la pública agitacion de una populosa ciudad, apresuradamente se abalanzaron por las calles de Alcalá y carrera de San Gerónimo barriéndola con su artillería, y arrollando á la multitud la caballería de la guardia imperial

á las órdenes del gefe de escuadron Daumesnil. Señaláronse en crueldad los lanceros polacos y los mamelucos, los que conforme á las órdenes de los generales de brigada Guillot y Daubrai forzaron las puertas de algunas casas, ó ya porque desde dentro hubiesen tirado, ó ya porque asi lo fingieron para entrarlas á saco y matar á cuantos se les presentaban. Asi asaltando entre otras la casa del duque de Hijar en la carrera de San Gerónimo, arcabucearon delante de sus puertas al anciano portero. Estuvieron tambien próximos á esperimentar igual suerte el marqués de Villamejor y el conde de Talara, aunque no habian tomado parte en la sublevacion. Salváronlos sus alojados. El pueblo combatido por todas partes fué rechazado y disperso, y solo unos cuantos siguieron defendiéndose y aun atacaron con sobresaliente bizarría. Entre ellos los hubo que vendiendo caras sus vidas se arrojaron en medio de las filas francesas, hiriendo y matando hasta dar el postrer aliento: hubo otros que parapetándose en las esquinas de las calles iban de una en otra haciendo continuado y mortífero fuego: algunos tambien en vez de huir agüardaban á pié firme, ó asestaban su último y furibundo golpe contra el gefe ú oficial conocido por sus insignias. ¡Estériles esfuerzos de valor y personal denuedo!

La tropa española permanecia en sus cuarteles por órden de la junta y del capitan general Don Francisco Javier Negrete, furiosa y encolerizada, mas retenida por la disciplina. Entretanto paisanos sin resguardo ni apoyo se precipitaron al parque de artillería, en el barrio de las Maravillas, para sacar los cañones y resistir con mas ventaja. Los artilleros andaban dudosos en tomar ó no parte con el pueblo, á la misma sazon que cundió la voz de haber sido atacado por los franceses uno de los otros cuarteles. Decididos entonces y puestos al frente Don Pedro Velarde y Don Luis Daoiz, abrieron las puertas del parque, sacaron tres cañones y se dispusieron á rechazar el enemigo, sostenidos por los paisanos y un piquete de infantería á las órdenes del oficial Ruiz. Al principio se cogieron pri-

sioneros algunos franceses, pero poco despues una columna de estos de los acantonados en el convento de San Bernardino se avanzó mandada por el general Lefranc, trabándose de ambos lados una profunda refriega. El parque se defendió valerosamente, menudearon las descargas, y allí quedaron tendidos número crecido de enemigos. De nuestra parte perecieron bastantes soldados y paisanos: el oficial Ruiz fué desde el principio gravemente herido. D. Pedro Velarde feneció atravesado de un balazo: y escaseando ya los medios de defensa con la muerte de muchos, y aproximándose denodadamente los franceses á la bayoneta, comenzaron los nuestros á desalentar y quisieron rendirse. Pero cuando se creia que los enemigos iban á admitir la capitulacion, se arrojaron sobre las piezas, mataron á algunos, y entre ellos traspasaron desapiadadamente á bayonetazos á Don Luis Daoiz, herido antes en un muslo. Asi terminaron su carrera los ilustres y beneméritos oficiales Daoiz y Velarde: honra y gloria de España, dechado de patriotismo, servirán de ejemplo á los amantes de la independencia y libertad nacional. El reencuentro del parque fué el que costó mas sangre á los franceses, y en donde hubo resistencia mas ordenada.

Entretanto la débil junta azorada y sorprendida pensó en buscar remedio á tamaño mal. Ofárril y Azanza, habiendo recorrido inútilmente los alrededores de palacio, y no siendo escuchados de los franceses, montaron á caballo y fueron á encontrarse con Murat, quien desde el principio de la sublevacion para estar mas desembarazado y mas á mano de dar órdenes, ya á las tropas de afuera, ya á las de dentro, se colocó con el mariscal Moncey y principales generales fuera de puertas en lo alto de la cuesta de San Vicente. Llegaron alli los comisionados de la junta, y dijeron al gran duque que si mandaba suspender el fuego y les daba para acompañarlos uno de sus generales, se ofrecian á restablecer la tranquilidad. Accedió Murat y nombró al efecto al general Harispe. Juntos los tres pasaron á los consejos, y asistidos de individuos de

todos ellos, se distribuyeron por calles y plazas; y recorriendo las principales alcanzaron que la multitud se aplacase con oferta de olvido de lo pasado y reconciliacion general. En aquel paseo se salvó la vida á varios desgraciados, y señaladamente á algunos traficantes catalanes á ruego de Don Gonzalo Ofárril.

Retirados los españoles, todas las bocacalles y puntos importantes fueron ocupados por los franceses, situando particularmente en las encrucijadas cañones con mecha encendida.

Aunque sumidos todos en dolor profundo, se respiraba algun tanto con la consoladora idea de que por lo menos haria pausa la desolacion y la muerte. ¡Engañosa esperanza! A las tres de la tarde una voz lúgubre y espantosa empezó á correr con la celeridad del rayo. Afirmábase que españoles tranquilos habian sido cogidos por los franceses y arcabuceados junto á la fuente de la puerta del Sol y la iglesia de la Soledad, manchando con su inocente sangre las gradas del templo. Apenas se daba crédito á tamaña atrocidad y conceptuábanse falsos rumores de ilusos y acalorados patriotas. Bien pronto llegó el desengaño. En efecto, los franceses despues de estar todo tranquilo habian comenzado á prender á muchos españoles, que en virtud de las promesas creyeron poder acudir libremente á sus ocupaciones. Prendiéronlos con pretesto de que llevaban armas; muchos no las tenian, á otros solo acompañaba ó una navaja ó unas tijeras de su uso. Algunos fueron arcabuceados sin dilacion, otros quedaron depositados en la casa de los correos y en los cuarteles. Las autoridades españolas, fiadas en el convenio concluido con los gefes franceses, descansaban en el puntual cumplimiento de lo pactado. Por desgracia fuimos de los primeros á ser testigos de su ciega confianza. Llevados á casa de Don Arias Mon, gobernador del consejo, con deseo de librar la vida á Don Antonio Oviedo quien sin motivo habia sido preso al cruzar de una calle, nos encontramos con que el venerable anciano, rendido al cansancio de la fatigosa mañana, dormia sosegadamente la siesta.

Enlazados con él por relaciones de paisanage y parentesco, conseguimos que se le despertase, y con dificultad pudimos persuadirle de la verdad de lo que pasaba, respondiendo á todo que una persona como el gran duque de Berg no podia descaradamente faltar á su palabra... ¡tanto repugnaba el falso proceder á su acendrada probidad! Cerciorado al fin procuró aquel digno magistrado reparar por su parte el grave daño, dándonos tambien á nosotros en propia mano la órden para que se pusiese en libertad á nuestro amigo. Sus laudables esfuerzos fueron inútiles, y en balde fueron nuestros pasos en favor de Don Antonio Oviedo. A duras penas penetrando por las filas enemigas con bastante peligro, de que nos salvó el hablar la lengua francesa, llegamos á la casa de correos donde mandaba por los españoles el general Sesti. Le presentamos la órden del gobernador, y friamente nos contestó que para evitar las continuadas reclamaciones de los franceses, les habia entregado todos sus presos y puéstolos en sus manos: asi aquel italiano al servicio de España retribuyó á su adoptiva patria los grados y mercedes con que le habia honrado. En dicha casa de correos se habia juntado una comision militar francesa con apariencias de tribunal; mas por lo comun sin ver á los supuestos reos, sin oirles descargo alguno ni defensa los enviaba en pelotones unos en pos de otros para que pereciesen en el Retiro ó en el Prado. Muchos llegaban al lugar de su horroroso suplicio ignorantes de su suerte; y atados de dos en dos, tirando los soldados franceses sobre el monton, caian ó muertos ó mal heridos, pasando á enterrarlos cuando todavía algunos palpitaban. Aguardaron á que pasase el dia para aumentar el horror de la trágica escena. Al cabo de veinte años nuestros cabellos se erizan todavía al recordar la triste y silenciosa noche, solo interrumpida por los lastimeros ayes de las desgraciadas víctimas y por el ruido de los fusilazos y del cañon que de cuando en cuando y á lo lejos se oia y resonaba. Recogidos los madrileños á sus hogares lloraban la cruel suerte que habia cabido ó amenazaba al pariente,

al deudo ó al amigo. Nosotros nos lamentábamos de la suerte del desventurado Oviedo, cuya libertad no habíamos logrado conseguir, á la misma sazon que pálido y despavorido le vimos inpensadamente entrar por las puertas de la casa en donde estábamos. Acababa de deber la vida á la generosidad de un oficial frances movido de sus ruegos y de su inocencia, expresados en la lengua extraña con la persuasiva elocuencia que le daba su crítica situacion. Atado ya en un patio del Retiro, estando para ser arcabuceado le soltó, y aun no habia salido Oviedo del recinto del palacio, cuando oyó los tiros que terminaron la larga y horrorosa agonía de sus compañeros de infortunio. Me he atrevido á entreteger con la relacion general un hecho que, si bien particular, da una idea clara y verdadera del modo bárbaro y cruel con que perecieron muchos españoles, entre los cuales habia sacerdotes, ancianos y otras personas respetables. No satisfechos los invasores con la sangre derramada por la noche, continuaron todavía en la mañana siguiente pasando por las armas á algunos de los arrestados la víspera, para cuya ejecucion destinaron el cercado de la casa del príncipe Pio. Con aquel sangriento suceso se dió correspondiente remate á la empresa comenzada el 2 de mayo, dia que cubrirá enteramente de baldon al caudillo del ejército frances, que friamente mandó asesinar, atraillados sin juicio ni defensa, á inocentes y pacíficos individuos. Léjos estaba entonces de prever el orgulloso y arrogante Murat que años despues, cogido, sorprendido y casi atraillado tambien á la manera de los españoles del 2 de mayo, seria arcabuceado sin detenidas formas y á pesar de sus reclamaciones, ofreciendo en su persona un señalado escarmiento á los que ostentan hollar impunemente los derechos sagrados de la justicia y de la humanidad.

Difícil seria calcular ahora con puntualidad la pérdida que hubo por ambas partes. El consejo interesado en disminuirla la rebajó á unos 200 hombres del pueblo. Murat aumentando la de los españoles redujo la suya, acortándola el Monitor, á

unos 80 entre muertos y heridos. Las dos relaciones debieron ser inexactas por la sazon en que se hicieron y el diverso interes que á todos ellos movia. Segun lo que vimos y atendiendo á lo que hemos consultado despues y al número de heridos que entraron en los hospitales, creemos que aproximadamente puede computarse la pérdida de unos y otros en 1200 hombres.

Calificaron los españoles el acontecimiento del 2 de mayo de trama urdida por los franceses, y no faltaron algunos de estos que se imaginaron haber sido una conspiracion preparada de antemano por aquellos: suposiciones falsas y desnudas ambas de sólido fundamento: Mas desechando los rumores de entonces, nos inclinamos sí á que Murat celebró la ocasion que se le presentaba y no la desaprovechó, jactándose como despues lo hizo de haber humillado con un recio escarmiento la fiereza castellana. Bien pronto vió cuán equivocado era su precipitado juicio. Aquel dia fué el orígen del levantamiento de España contra los franceses, contribuyendo á ello en gran manera el concurso de forasteros que habia en la capital con motivo del advenimiento al trono de Fernando VII. Asustados estos y horrorizados, volvieron á sus casas difundiendo por todas las provincias la infausta nueva y excitando el ódio y la abominacion contra el cruel y fementido extrangero.

DE D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.

Instruccion pública.

Ilustre Sociedad Mallorquina: un hombre amante de nuestra patria, y en cuyo corazon arde el mas vivo deseo de su bien y su gloria, te alaba y bendice, porque has levantado tus ojos hasta el primer orígen de su prosperidad. Te felicita de que hayas reconocido que este orígen se halla en la instruccion pública, y se congratula contigo de que, viendo que la educacion es la primera fuente en que està instruccion debe buscarse, hayas concebido la idea de un establecimiento literario que la mejore y comunique en nuestra Isla. Esta idea hace tanto honor á tu celo como á tus luces, y ella es por sí sola el mayor elogio del espíritu y del carácter de tus individuos.

Penetrado de estos mismos sentimientos, sigo tu voz, y vengo al llamamiento que has hecho en la Gaceta del 10 de abril á todos los buenos ciudadanos. ¿Quién será tan frio en el amor de nuestra patria que le niegue el oido? Quién tan insensible que no corra á ayudarte en el gran designio en que está principalmente cifrado? Por lo menos me siento poderosamente llamado en tu auxilio por el grito de mi conciencia; y por los mas poderosos estímulos de mi patriotismo; y cediendo á ellos, vengo á depositar en tu seno algunas ideas, que el estudio, la observacion, y la experiencia me han sugerido acerca de tan importante materia. ¡Dichoso yo si fuese capaz de producir una sola idea que merezca tu aprobacion y concurra al bien de nuestra patria!. El asunto es ciertamente muy seperior á mis fuerzas; pero ¿quién tendrá las que son necesarias para desempeñarle dignamente? Un ingenio sublime, una instruccion vastísima, una experiencia consumada, apenas bastaran para poner á su nivel los escritores que hayan de tratarle. Pero tratarle es demasiado importante, para que cada uno no se apresure á reunir y depositar en tu seno las ideas que puedan conducir á su ilustracion. Este es un derecho innegable á nuestra patria: es un deber sagrado de nuestro pátriotismo. Es necesario trabajar acerca de él, traer

á un punto comun todas las luces, y hacer un depósito general de cuánto la observacion y la experiencia hayan enseñado acerca de la educacion pública. ¿Puede ser otro el designio de la Sociedad cuando quiere reunir las luces de los sabios á las suyas? Vengo pues á consagrarle mis pobres talentos. Hagan los demas otro tanto: háganlo sobre todo aquellos que están dotados de superiores conocimientos, y los deseos de la Sociedad serán cumplidos.

¿Es la instruccion pública el primer orígen de la prosperidad social? Sin duda. Esta es una verdad no bien reconocida todavía, ó por lo menos no bien apreciada; pero es una verdad. La razon y la experiencia hablan en su apoyo.

Las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo orígen, y este orígen es la instruccion pública. Ella es la que las descubrió, y á ella todas están subordinadas. La instruccion dirige sus raudales para que corran por varios rumbos á su término; la instruccion remueve los obstáculos que pueden obstruirlos, ó extraviar sus aguas. Ella es la matriz, el primer manantial que abastece estas fuentes. Abrir todos sus senos, aumentarle, conservarle, es el primer objeto de la solicitud de un buen gobierno; es el mejor camino para llegar á la prosperidad. Con la instruccion todo se mejora y florece; sin ella todo decae y se arruina en un estado.

¿No es la instruccion la que desenvuelve las facultades intelectuales, y la que aumenta las fuerzas físicas del hombre? Su razon sin ella es una antorcha apagada: con ella alumbra todos los reinos de la naturaleza, y descubre sus mas ocultos senos, y la somete á su albedrío. El cálculo de la fuerza oscura é inexperta del hombre produce un escasísimo resultado; pero con el auxilio de la naturaleza ¿qué medios no puede emplear? qué obstáculos no puede remover? qué prodigios no puede producir? Así es como la instruccion mejora el ser humano, el único que puede ser perfeccionado por ella, el único dotado de perfectibilidad. Este es el mayor don que recibió de la mano de su inefable Criador. Ella le descubre, ella le facilita todos los medios de su bienestar, ella en fin es el primer orígen de la felicidad individual.

Luego lo será tambien de la prosperidad pública. ¿Puede entenderse por este nombre otra cosa que la suma ó el resultado de las felicidades de los individuos del cuerpo social? Defínase como se quiera, la conclusion será siempre la misma.

Con todo, yo desenvolveré esta idea para acomodarme á la que se tiene de ordinario acerca de la prosperidad pública.

Sin duda que son varias las causas ó fuentes de que se deriva esta prosperidad; pero todas tienen un orígen, y están subordinadas á él: todas lo están á la instruccion. ¿No lo está la agricultura, primera fuente de la riqueza pública, y que abastece todas las demás? ¿No lo está la industria, que aumenta y avalora esta riqueza, y el comercio que la recibe de entrambas, para expenderla y ponerla en circulacion? Y la navegacion, que la difunde por todos los ángulos de la tierra? Y qué, ¿no es la instruccion la que ha criado estas preciosas artes, la que las ha mejorado y las hace florecer? No es ella la que ha inventado sus instrumentos, la qne ha multiplicado sus máquinas, la que ha descubierto é ilustrado sus métodos? Y se podrá dudar que á ella sola está reservado llevar á su última perfeccion estas fuentes fecundísimas de la riqueza de los individuos, y del poder del estado?

Se cree de ordinario que esta opulencia y este poder pueden derivarse de la prudencia y de la vigilancia de los gobiernos; pero ¿acaso pueden buscarlos por otro medio que el de promover y fomentar esta instruccion, á que deben su orígen todas las fuentes de la riqueza individual y pública? Todo otro medio es dudoso, es ineficaz: esto solo es directo, seguro é infalible.

¿Y acaso la sabiduría de los gobiernos puede tener otro orígen? No es la instruccion la que los ilumina, la que les dicta las buenas leyes, y la que establece en ellas las buenas máximas? No es la que aconseja á la política, la que ilustra á la magistratura, la que alumbra y dirige á todas las clases y profesiones de un estado? Recórranse todas las sociedades del globo, desde la mas bárbara á la mas culta, y se verá que donde no hay instruccion todo falta, que donde la hay todo abunda, y que en todas la instruccion es la medida comun de la prosperidad.

¿Pero acaso la prosperidad está cifrada en la riqueza? No se estimarán en nada las calidades morales en una sociedad? No tendrán influjo en la felicidad de los individuos y en la fuerza de los estados? Pudiera creerse que no, en medio del afan con que se busca la riqueza, y la indiferencia con que se mira la virtud. Con todo, la virtud y el valor deben contarse entre los elementos de la posperidad social. Sin ella toda riqueza es escasa, todo poder es débil. Sin actividad ni laboriosidad,

sin frugalidad y parsimonia, sin lealtad y buena fé, sin probidad personal y amor público; en una palabra, sin virtud ni costumbres, ningun estado puede prosperar, ninguno subsistir. Sin ellas el poder mas colosal se vendrá á tierra, la gloria mas brillante se disipará como el humo.

Y bien, esta otra fuente de prosperidad, ¿no tendrá tambien su orígen en la instruccion? Quién podrá dudarlo? No es la ignorancia el mas fecundo orígen del vicio, el mas cierto principio de la corrupcion? No es la instruccion la que enseña al hombre sus deberes, y la que le inclina á cumplirlos? La virtud consiste en la conformidad de nuestras acciones con ellos, y solo quien los conoce puede desempeñarlos. Es verdad que no basta conocerlos, y que tambien es un oficio de la virtud abrazarlos; pero en esto mismo tiene mucho influjo la instruccion, porque apenas hay mala accion que no provenga de algun artículo de ignorancia, de algun error, ó de algun falso cálculo en su determinacion. El bien es de suyo apetecible: conocerle es el primer paso para amarle. Salva pues siempre la libertad de nuestro albedrío, y salvo el influjo de la divina gracia en la determinacion de las acciones humanas, ¿puede dudarse que aquel hombre tendrá mas aptitud, mas disposicion, mas medios de dirigirlas al bien, que mejor conozca este bien; esto es, que tenga mas instruccion?

Aquí debo ocurrir á un reparo. Se dirá que tambien la instruccion corrompe, y es verdad. Ejemplos á millares se pueden tomar de la historia de los antiguos y los modernos pueblos en confirmacion de ello. Si la instruccion, mejorando las artes, atrae la riqueza, tambien la riqueza, produciendo el lujo inficiona y corrompe las costumbres. ¿Y qué es la instruccion sin ellas? Entonces ¡qué males y desórdenes no apoya! qué errores no sostiene! qué horrores no defiende y autoriza! Y si la felicidad estriba en las dotes morales del hombre y de los pueblos, ¿quién que tienda la vista sobre la culta Europa se atreverá á decir, que los pueblos mas instruidos son los mas felices?

La objecion es demasiado importante para que quede sin respuesta. Sin duda que el lujo corrompe las costumbres; pero absolutamente hablando el lujo no nace de la riqueza. Hay lujo en todas las naciones, en todas las provincias, en todos los pueblos, y en todas las profesiones de la vida, ora sean ó se llamen ricas ó pobres. Haile en las naciones cultas é instruidas como en las bárbaras é ignorantes. Haile en Constan-

tinopla, como en Lóndres: y mientras un europeo adorna su persona con galas y preseas, el salvaje rasga sus orejas, horada sus labios, y se engalana con airones y plumas. En todas partes el amor propio es el patrimonio del hombre: en todas partes aspira á distinguirse y singularizarse. He aquí el verdadero orígen del lujo.

Sin duda que la riqueza le fomenta; pero ¿cómo? Donde las leyes autorizan la desigualdad de las fortunas; cuando la mala distribucion de las riquezas pone la opulencia en pocos, la suficiencia en muchos, y la indigencia en el mayor número. Entonces es cuando un lujo escandaloso devora las clases pudientes, y cuando, difundiendo su infeccion, las contagia, y aunque menos visible, las enflaquece y arruina.

Pero sea la que fuere la causa del lujo, la instruccion lejos de fomentarle, le modera: mejora, si así puede decirse, los objetos; le dirige mas bien á la comodidad que á la ostentacion, y pone un límite á sus excesos. Ciertamente que no es un defecto de hombres instruidos; es de hombres frívolos y vanos. Es en fin, el vicio, es la pasion de la ignorancia.

No por eso negaré que haya desórdenes y horrores producidos ó patrocinados por la instruccion: pero por una instruccion mala y perversa, que tambien en ella cabe corrupcion; y entonces ningun mal mayor puede venir sobre los hombres y los estados.

La instruccion que trastorna los principios mas ciertos; la que desconoce todas las verdades mas santas; la que sostiene y propaga los errores mas funestos: esa es la que alucina, extravía y corrompe los pueblos. Pero á esta no llamaré yo instruccion, sino delirio. La buena y sólida instruccion es su antídoto; y esta sola es capaz de resistir su contagio, y oponer un dique á sus estragos; esta sola debe reparar lo que aquella destruye, y esta sola es el único recurso que puede salvar de la muerte y desolacion los pueblos contagiados por aquella. La ignorancia los hará su víctima, la buena instruccion los salvará tarde ó temprano; porque el dominio del error no puede ser estable ni duradero; pero el imperio de la verdad será eterno como ella.

Por mas que la discusion precedente parezca agena de nuestro asunto, he querido anticiparla y detenerme en ella, porque ha de servir de cimiento á cuanto dijera en adelante. Hemos visto que la buena instruccion es el primero y mas alto principio de la prosperidad de los pueblos: veamos ahora si la educacion es la primera fuente de esta instruccion.

La Sociedad cree que sí, pues que en la ereccion de un seminario de educacion no se puede proponer otro fin que promover por este medio la instruccion pública. Con todo, son muchos (y con estos hablarémos ahora) los que no miran la instruccion como perteneciente á la educacion: que llaman bien educado, no al jóven que ha adquirido conocimientos útiles, sino al que se ha instruido en mas fórmulas del trato social, y en las reglas de lo que llaman buena crianza; y tachan de mal educado á todo el que no las observa, por mas que esté adornado de mucha y buena instruccion. Sin duda que estas reglas y estas fórmulas pertenecen á la educacion; pero ¡pobre país el que la cifrare en ellas! Hombres inútiles y livianos devorarán su sustancia. La urbanidad es un bello barniz de la instruccion y su mejor ornamento; pero sin la instruccion es nada, es solo apariencia. La urbanidad dora la estatua, la educacion la forma. Entre todas las criaturas solo el hombre es propiamente educable, porque él solo es instruible. A él solo dotó el supremo Hacedor de razon, ó por lo menos de una razon perfectible. Así que, educarle no es otra cosa que ilustrar su razon con los conocimientos que pueden perfeccionar su ser. Por eso decia el gran canciller de Verulamio, que el hombre vale lo que sabe.

La educacion de otros animales, sí acaso puede llamarse tal, es de otra especie. Algunos enseñan á sus hijuelos á volar, á cazar, á precaver los peligros y defenderse de ellos: pero esto pertenece á su instinto, supliendo el de los padres por la debilidad de los hijos. Este instinto es completo en todos, todos nacen instruidos en el conocimiento de los objetos y con los recursos necesarios para su conservacion, preservacion, propagacion y bienestar. Pero en ninguno puede residir mas perfeccion que la que sacó de las manos de la naturaleza. Si algunos parecen capaces de doctrina, como el buey que enseñamos á arar, el caballo á andar en torno, las aves á hablar, ó cantar, y á tener otras habilidades que á veces parecen portentosas, esto ¿qué quiere decir sino que dirigidos por la industria del hombre, son capaces de ciertos hábitos? Pero su razon, ó sea su instinto, siempre es el mismo, y ninguna especie de instruccion puede llegar á su alma. Solo el alma humana es instruible, y esto por dos medios: por observacion, y por comunicacion: aquel pertenece, por decirlo así, á la naturaleza: este á la educacion; pero ¡cuánta diferencia entre uno y otro! Veámosla.

El hombre nace sujeto á muchas necesidades, y guiado por su instinto á socorrerlas, empieza observando los objetos que le rodean. La experiencia le enseña á distinguirlos, y la razon á convertirlos en su provecho. Por eso la observacion y la experiencia son las primeras fuentes de los conocimientos humanos. Pero este medio, sobre insuficiente, es lentísimo, y sin otro el hombre solitario se levantaria muy poco sobre el instinto animal.

No así comunicando con otros hombres. Entonces, sobre los conocimientos debidos á su propia observacion y experiencia, alcanzará por comunicacion los que han adquirido sus semejantes; y como cualquiera grado de instruccion conduce á otro mayor, es claro que en tal estado puede ya hacer mayores progresos. Esto se ve en los pueblos salvajes, que ora viven de raíces y frutas, ora de la caza, ó la pesca, poseen una muchedumbre de artes, que aunque groseras, tal vez admiran á los mas ilustrados europeos. Con todo, la pobreza y la ignorancia de estos pueblos son la mejor prueba de la insuficiencia de este medio.

Otra cosa sucede en las sociedades ya instruidas. No son raros en ellas los que sin ninguna educacion ni enseñanza metódica, adquieren muchos conocimientos, y desenvuelven altos talentos. Dotados de perspicaz y sólido ingenio, y colocados en una grande esfera de luz y de accion, la observacion y el trato concurren á enriquecer su razon, y á ilustrar su alma. Y he aquí lo que ha engañado á muchos, he aquí lo que les hace creer que la educacion no es necesaria. Pero dos cosas son dignas de reflexion en este punto. La primera, que en medio de aquellos seres privilegiados, los talentos de la muchedumbre yacen por falta de educacion en oscuridad y reposo; porque el hombre es de suyo perezoso y descuidado, y aunque dotado de ingenio, por lo comun, ve sin ver, oye sin oir, y observa y pasa rápidamente por la experiencia, sin someterla á su razon. Solo el estímulo de la necesidad le puede sacar de esta indolencia; y este estímulo es sentido de pocos en la primera edad. Entonces, por decirlo así, sus necesidades no son suyas; son de aquellos á cuyo cargo están confiados, son de sus padres ó tutores.

La segunda, que la instruccion adquirida por este medio de comunicacion casual, es meramente práctica. Ninguno por él podrá subir hasta aquellas verdades teóricas que constituyen los verdaderos conocimientos: ninguno por él se ha hecho

hasta ahora geómetra, mecánico ni astrónomo. Y ahora bien: con esta sola instruccion ¿á cuántos errores no estaria expuesto el general, el magistrado, el piloto, el maquinista y el arquitecto.

Se dirá que tambien estas verdades teóricas se han ido alcanzando por la observacion y la experiencia; y así es. Pero una vez distinguidas y separadas; una vez reunidas las de cierto órden, y reducidas á método y sistema; es decir, una vez formadas las ciencias, ya no pueden adquirirse sino por medio de una comunicacion metódica, á que llamarémos mas propiamente enseñanza. He aquí el metodo mas seguro y mas breve de instruccion; he aquí el que conviene á la juventud; he aquí el que hace necesaria la educacion.

Las ciencias bajo de este punto de vista no son otra cosa que un depósito de todas las verdades que la observacion y la experiencia del género humano han descubierto desde los siglos mas remotos. Los que las fundaron y promovieron son sus grandes bienhechores. Los métodos que establecieron han facilitado su adquisicion, y tales son sus ventajas, que en pocos años puede un hombre alcanzar cuanto alcanzaron Euclides en la matemática, Ciceron en la ética, Newton en la física, y Casini en la astronomía. Pero esto supone una enseñanza, y esta pertenece á la juventud.

La razon es porque en la vida del hombre hay una edad destinada para la instruccion, y otra para la accion: una para adquirir la verdad, y otra para obrar segun ella. Este debe ser el fin de toda instruccion. Pasada la adolescencia, el individuo de cualquiera sociedad debe abrazar alguna profesion ó carrera, y tomar algun estado ó destino. Si deja para entonces el cuidado de instruirse, ó no lo podrá conseguir, porque debe su tiempo á las funciones y deberes de su estado, ó defraudará á la sociedad, obrando sin instruccion, de todo el bien que pudiera hacer instruido. De aquí es que la puericia y la adolescencia forman el período propio para la instruccion.

Pero se dirá: el camino de las ciencias es largo, y apenas basta la vida de un hombre para adquirir completamente una sola. ¿Y qué? le detendrémos en su estudio, y le harémos consumir en la indagacion de la verdad el tiempo que necesita para practicarla? No, por cierto. Hay una instruccion que conviene á los jóvenes, y otra que es propia de los adultos. En las ciencias hay ciertas verdades primitivas, y que se lla-

man elementales, porque sobre ellas se levantan y de ellas se derivan todas las demas del mismo órden. Estas verdades pertenecen á la educacion. Para alcanzarlas es necesaria una enseñanza metódica, y lo es la direccion y auxilio de un maestro. Las demas verdades que forman el fondo de cada ciencia, están reservadas al estudio y meditacion del hombre adulto. Las primeras se refieren por la mayor parte á la teoría de las ciencias; las segundas á su práctica y aplicacion, porque no hay alguna que no la tenga. Esto es lo que distingue los estudios del jóven y del adulto.

Además, entre estas ciencias hay algunas que se pueden llamar metódicas, porque facilitan el estudio de las demas. Sin la lógica, por ejemplo, es muy difícil hacer progresos en la filosofía racional, como en la natural sin la geometría. ¿Quién pues, dudará que el estudio de estas ciencias pertenece á la educacion?

Infiérase que por la palabra *educacion* entendemos principalmente la educacion literaria. A esta se refieren por ahora los deseos de la Sociedad, y á esta cuanto dijéremos en la presente Memoria. No porque en ella se prescinda de lo que corresponde á la educacion física del hombre, sino porque esta, en cuanto simplemente supone el cuidado de su fuerza física, de su salud, de su robustez, de su agilidad, pertenece, y siempre pertenecerá á la crianza doméstica. Nuestro objeto abraza cuanto es relativo al esclarecimiento de la razon humana, ya en el uso de las fuerzas físicas, ya en el de las facultades intelectuales. En este sentido decimos, que la educacion debe ser mirada como la primera fuente de la instruccion pública.

MATEO ALEMAN.

Guzman salió de su casa un viernes por la tarde, y de lo que le sucedió en una venta.

Era yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oido) cebado á torreznos, molletes y mantequillas y sopas de miel rosada, mirado y adorado mas que hijo de mercader de Toledo ó tanto: haciaseme de mal dejar mi casa, deudos y amigos, demas que es dulce amor

el de la patria. Siéndome forzoso. no pude escusarlo: alentábame mucho el deseo de ver mundo, ir á reconocer en Italia mi noble parentela: salí, que no debiera (bien pude decir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdí el poco que tenia: sucedióme lo que al perro con la sombra de la carne: apenas habia salido de la puerta, cuando sin poderlo resistir, dos nilos reventaron de mis ojos, que regándome el rostro en abundancia, quedó todo de lágrimas bañado: esto y querer anochecer, no me dejaban ver cielo ni palmo de tierra por donde iba. Cuando llegué á san Lázaro, que está de la ciudad poca distancia, sentéme en la escalera ó gradas por donde suben á aquella devota ermita. Allí hice de nuevo alarde de mi vida, y discursos de ella: quisiera volverme, por haber salido mal apercibido, con poco acuerdo y poco dinero para viaje tan largo, que aun para corto no llevaba, y sobre tantas desdichas (que cuando comienzan vienen siempre muchas, y enzarzadas unas de otras como cerezas) era viernes en la noche y algo oscura, no habia cenado ni merendado: si fuera dia de carne, que á la salida de la ciudad aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevára en alguna pasteleria á comprar un pastel con que me entretuviera y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces eché de ver cuanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que hace del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo se pasan, donde la comida falta, no hay bien que llegue ni mal que no sobre, gusto que dure ni contento que asista: todos riñen sin saber por qué, ninguno tiene culpa; unos á otros se la ponen, todos trazan y son quimeristas, todo es entonces gobierno y filosofía. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar á la boca, salvo de agua fresca de una fuente que allí estaba: no supe que hacer, ni á que puerta echar: lo que por una parte me daba osadia, por otra me acobardaba: hallábame entre miedos y esperanzas, el despeñadero á los ojos, y lobos á las espaldas: anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entré en la iglesia, hice mi oracion breve; pero no sé si devota: no me dieron lugar para mas por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerróse la noche y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedéme con él dormido sobre un poyo del portal, acá fuera : no sé que lo hizo, si es que por ventura las melancolías quiebran el sueño, como lo dió á entender el montañés, que llevando á enterrar á su muger, iba en piernas, descalzo, y el sayo al re-

ves, lo dentro afuera. En aquella tierra están las casas apartadas, y algunas muy lejos de la iglesia; y pasando por la taberna, vió que vendian vino blanco, fingió quererse quedar á otra cosa, y dijo: anden, señores, con la malograda, que en un trote los alcanzo. Asi se entró en la taberna, y de un sorbido en otro, emborrachóse y quedóse dormido: cuando los del acompañamiento volvieron del entierro y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron; él recordando les dijo: mal hora, señores, perdonen sus mercedes, que ma Dios non hay asi cosa, que tanta sed y sueño poña como sinsaborios. Asi yo, que ya era del sábado el sol salido casi con dos horas cuando vine á saber de mí: no se si despertára tan presto, si los panderos y bailes de unas mugeres que venian á velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordáran. Levantéme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaba, que aun me parecia cosa de sueño: cuando vi que eran veras dije entre mi: echada está la suerte, vaya Dios conmigo, y con resolucion comencé mi camino; pero no sabia para donde iba ni en ello habia reparado. Tomé por el uno que me fué mas hermoso, fuera donde fuera: por lo de entonces me acuerdo de las casas y repúblicas mal gobernadas, que hacen los pies el oficio de la cabeza: donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues un becerro. Los pies me llevaban, yo los iba siguiendo, saliera bien ó mal, á monte ó á poblado. Quisome parecer á lo que aconteció en la Mancha con un médico falso: No sabia letra ni habia nunca estudiado: traia consigo gran cantidad de recetas, á una parte de jarabes, y á otra de purgas; y cuando visitaba algun enfermo (conforme al beneficio que le habia de hacer) metia la mano y sacaba una, diciendo primero entre si: Dios te la depare buena, y asi le daba la con que primero encontraba. En sangrías no habia cuenta con vena ni cantidad, mas de á poco mas ó menos, como le salia de la boca: así se arrojaba por medio de los trigos. Pudiera entonces decir á mí mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevaban, ni á la parte que caminaba; mas como su Divina Magestad envia los trabajos segun se sirve, y para los fines que sabe, todos enderezados á nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos de ellos, por todos le debemos dar gracias; pues son señales que no se olvida de nosotros, á mí me comenzaron á venir y me siguieron, sin dar un momento de espacio desde que co-

mencé á caminar, y así en todas partes nunca me faltaron; mas no eran estos de los que Dios envia, sino los que yo me buscaba: hay diferencia de unos á otros, que los venidos de la mano de Dios, él sabe sacarme de ellos, y son los tales minas de oro finísimo, joyas preciosísimas cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar; mas los que los hombres toman por sus vicios y deleites, son píldoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dejan el cuerpo descompuesto y desbaratado: son verdes prados, llenos de ponzoñosas víboras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mí eran las primeras que habia caminado) ya me pareció haber llegado á los Antípodas, y como el famoso Colon, descubierto un nuevo mundo: llegué á una venta sudando, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo, el molino picado, el diente agudo, y el estómago débil: seria medio dia, pedí de comer, dijeron que no habia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que á la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ó que la zorra le matase la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo los iba encajando con otros buenos; no lo hizo así conmigo, que cuales ella me los dió, le pague Dios la buena obra: vióme muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton: parecile un Juan de buena alma, y que para mí bastara que quiera. Preguntóme: ¿De dónde sois, hijo? Díjele que de Sevilla: llegóseme mas, y dándome con su mano unos golpecitos debajo de la barba, me dijo: ¿Y á dónde vá el bobito? ¡Oh poderoso Señor! y cómo con aquel su mal resuello me pareció que contraje vejez, y con ella todos los males: y si tuviera entonces ocupado el estómago con algo, lo trocára en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto á los labios. Díjele que iba á la córte, que me diese de comer. Hizome sentar en un banquillo cojo, y encima de un poyo me puso un barredero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles y la huéspeda, todo era de lo mismo. Halléme bozal, el estómago apurado, las tripas de posta, que se

daban unas con otras de vacias, comi, como el puerco la bellota, todo á hecho; aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías. Bien es verdad, que se me hizo novedad y aun en el gusto, que no era como el de los otros huevos que solia comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba, y que no eran todos de un sabor ni calidad: yo estaba de manera que aquello tuve por buena suerte. Tan propio es el hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir á cualquier partido: era poco, paséIo presto con las buenas ganas: en el pan me detuve algo mas, comílo á pausas, porque siendo muy malo, fué forzoso llevarlo de espacio, dando lugar unos bocados á otros que bajasen al estómago por su órden: comencélo por las cortezas y acabélo en el migajon, que estaba hecho engrudo; mas tal cual no le perdoné letra, ni les hice á las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Así acontece si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dejar memoria de lo que allí estuvo. Entonces comí (como dicen) á rempujones media hogaza, y si fuera razonable y hubiera de hartar á mis ojos, no hiciera mi agosto con una entera de tres libras. Era el año estéril de seco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prósperos pasaba trabajosamente, mirad lo que seria en los adversos: no me está bien ahondar en esto, ni el decir el por qué; soy hijo de aquella ciudad, quiero callar, que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion que para granjería, ya sea pública ó secreta: pocos arrojan tantos millares de ducados para hacer bien á los pobres, sino á sí mismos, pues para dar medio cuarto de limosna, la examinan. Así pasó con un regidor, que viéndole un viejo de su pueblo esceder de su obligacion, le dijo: ¿cómo fulano N. eso no es lo que jurastes cuando en ayuntamiento os recibieron, que habíades de volver por los menudos? El respondió diciendo: ¿Ya no veis como lo cumplo, pues vengo por ellos cada sábado á la carnicería? mi dinero me cuestan; y eran los de los carneros. De esta manera pasa todo en todo lugar: ellos traen entre si la masa rodando, *hoy por mí, mañana par tí*, dejame comprar, dejarete ven-

der: ellos hacen los estancos en los mantenimientos: ellos hacen las posturas como en cosa suya, y así lo venden al precio que quieren; porque todo es suyo cuanto se compra y vende. Soy testigo, que un regidor de una de las mas principales ciudades de Andalucía y reino de Granada, tenia ganado, y porque hacia frio no se le gastaba la leche de él, todos acudian á los buñuelos: pareciéndole que perdia mucho si la cuaresma entraba y no lo remediaba, propuso en su ayuntamiento, que los moriscos buñoleros robaban la República: dió cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian á poco mas de seis maravedís; y así los hizo poner á ocho, dándoles moderada ganancia: ninguno los quiso hacer, porque se perdian en ellos; y en aquella temporada él gastaba su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco y otras cosas, hasta que fué tiempo de cabaña, y cuando comenzó á quesear, se los hizo subir á doce maravedís, como estaban antes; pero ya era verano, y fuera de sazon para hacerlos. Contaba él este ardid, ponderando como los hombres habian de ser vividores. Alejádonos hemos del camino, volvamos á él, que no es bien cargar solo la culpa de todo el regimiento, habiendo á quien repartir Demos algo de esto á proveedores y comisarios, y no á todos, sino á algunos, y sea de cinco á los cuatro: que destruyen la tierra, roban á los miserables y viudas, engañando á sus mayores, y mintiendo á su Rey: los unos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hacerlos, y dejar de comer á sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide un entero libro: de mi vida trato en este, quiero dejar las agenas, mas no se si podré, poniéndome los cabes de paleta dejar de tiralles, que no *hay hombre cuerdo á caballo*; cuanto mas, que no hay que reparar de cosas tan sabidas: lo uno y lo otro todo está recebido, y todos caminan á *viva quien vence*: mas ay, ¡cómo nos engañamos, que somos los vencidos, y *el que engaña es el engañado*! Digo pues, que Sevilla, por fas ó por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestía de ellos) padece esterilidad, y aquel año hubo mas, por algunos desórdenes ocultos y codicias de los que habian de procurar el remedio, que solo atendian á su mejor fortuna. El secreto andaba entre tres ó cuatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios y endemoniados medios, en daño de su república. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos poderosos, muchos dellos son

ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas estén proveidas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huérfano, ni el oido á la voz de la triste doncella. ni los hombros al reparo del flaco. ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado, antes con voz de buen gobierno, gobierna cada uno como mejor vaya el agua á su molino: publican buenos deseos, y ejercítanse en malas obras, hácense ovejitas de Dios, y esquílmalas el diablo. Amasábase pan de centeno, y no tan malo: el que tenia trigo, sacaba para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traia en trato para el comun: hacianse panaderos, abrasaban la tierra, los que debieran dejarse abrasar por ella. No te puedo negar que tuvo esto su castigo, y que habia muchos buenos á quien lo malo parecia mal; pero en las necesidades no se repara en poco, demas que el tropel de los que lo hacian, arrinconaban á los que lo estorbaban, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo más, haz tu discurso.

¿No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrió hasta aquí la pluma? Arrimáronme el acicate, y torcime á la parte que me picaba: no se que disculpa darte, sino es la que dan los que llevan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuentran contra una pared ó le derriban por el suelo, y despues dicen perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal: regaléme comiendo: alegréme bebiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos. Recobréme con esto, y los pies cansados de llevar el vientre, aunque vacío y de poco peso, ya siendo lleno y cargado, llevaban á los pies; y asi prosegui mi camino, no con poco cuidado de saber que pudiera ser aquel tañerme castañetas los huevos en la boca: fui dando y tomando en esta imaginacion, y cuando mas la seguia, mas géneros de desventuras se me representaban, y el estómago se me alteraba; porque nunca sospeché cosa menos que asquerosa, viéndolos tan mal guisados, el aceite negro, que parecia de suelos de candiles: la sarten puerca, y la ventera legañosa. Entre unas y otras imaginaciones encontré con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fué imposible resistirme; porque como á muger preñada, me iban y venian eruptaciones del estómago á la boca, hasta que de todo punto no me quedó cosa en el cuerpo; y

aun el dia de hoy me parece que siento los pobrecitos pollos piándome acá dentro. Así estaba sentado en la falda del vallado de unas viñas considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los mozos se despeñan tras el gusto presente, sin reparar ni mirar el daño venidero.

DON FRANCISCO DE MONCADA.

Los Almugavares.

La antigüedad madre del olvido, por quien han perecido claros hechos y memorias ilustres, entre otras que nos dejó confusas, ha sido el orígen de los Almugavares; pero segun lo que yo he podido averiguar, fué de aquellas naciones bárbaras que destruyeron el Imperio y nombre de los Romanos en España, y fundaron el suyo, que largo tiempo conservaron con esplendor y gloria de grande magestad; hasta que los Sarracenos en menos de dos años le oprimieron, y forzaron á las reliquias de este universal incendio, que entre lo mas áspero de los montes, buscáse su defensa, donde las fieras muertas por su mano les dieron comida y vestido. Pero luego su antiguo valor y esfuerzo, que el regalo y delicias tenian sepultado, con el trabajo y fatiga se restauró, y les hizo dexar las selvas y bosques, y convertir sus armas contra Moros, ocupadas antes en dar muerte á fieras.

Con la larga costumbre de ir divagando, nunca edificaron casas, ni fundaron posesiones en la campaña, y en las fronteras de enemigos tenian su habitacion, y el sustento de sus personas y familias: despojos de Sarracenos, en cuyo daño perpetuamente sacrificaban las vidas, sin otra arte ni oficio mas que servir pagados en la guerra, y cuando faltaban las que sus Reyes hacian, con cabezas y caudillos particulares corrian las fronteras, de donde vinieron á llamar los antiguos el ir á las correrias, ir en almugaveria. Llevaban consigo hijos y mugeres, testigos de su gloria, ó afrenta, y como los Alemanes en todos tiempos lo han usado, el vestido de pieles de fieras, abarcas, y antiparas de lo mismo. Las armas una red de hierro en la cabeza á modo de casco, una espada, y un chuzo algo menor de lo que se usa hoy en las compañías de arcabuceros, pero la mayor parte llevaban tres ó cuatro dardos arrojadizos. Era tanta la presteza y violencia con que los despedian de sus manos, que atravesaban hombres

y caballos armados, cosa al parecer dudosa si Desclot y Montaner no lo refirieran, Autores graves de nuestras historias, á donde largamente se trata de sus hechos, que pueden igualar con los muy celebrados de Romanos y Griegos.

Cárlos Rey de Nápoles, puestos ante su presencia algunos prisioneros Almugavares, admirado de la vileza del trage, y de las armas, al parecer inútiles contra los cuerpos de hombres y caballos armados, dixo con algun desprecio, que si eran aquellos los soldados con que el Rey de Aragon piensa hacer la guerra. Replicóle uno de ellos, libre siempre el ánimo para la defensa de su reputacion: Señor, si tan viles te parecemos, y estimas en tan poco nuestro poder, escoge un caballero de los mas señalados de tu exército, con las armas ofensivas y defensivas que quisiere, que yo te ofrezco con sola mi espada y dardo de pelear en campo con él. Cárlos con deseo de castigar la insolencia del Almugavar, aplazó el desafio, y quiso asistir y ver la batalla. Salió un Francés con su caballo armado de todas piezas, lanza, espada, y maza para combatir, y el Almugavar con sola su espada, y dardo. Apenas entraron en la estacada cuando le mató el caballo, y queriendo hacer lo mismo de su dueño, la voz del rey le detuvo, y le dió por vencedor y por libre.

Otro Almugavar en esta misma guerra, á la lengua del agua, acometido de veinte hombres de armas, mató cinco antes de perder la vida. Otros muchos hechos se pudieran referir, si no fuera ageno de nuestra historia, el tratar de otra largamente. La duda que se ofrece solo es del nombre, si fué de nacion, ó de milicia en sus principios. Tengo por cosa cierta que fué de nacion, y para asegurarme mas en esta opinion, tengo á George Pachimerio autor Griego, cuyos fragmentos dan mucha luz á toda esta historia, que llama á los Almugavares descendientes de los Avares, compañeros de los Hunos, y Godos, y aunque no se hallará autor que opuestamente lo contradiga, por muchas leyes de las partidas se colige claramente, que el nombre de Almugavar era nombre de milicia, y el ser esto verdad no contradice lo primero, porque entrambas cosas pueden haber sido.

En su principio, como Pachimerio dice, fué de nacion, pero despues como no ejercitaban los Almugavares otro arte ni oficio, vinieron ellos á dar nombre á todos los que servian en aquel modo de milicia, asi como muchas artes y ciencias tomaron el nombre de sus inventores. Pero dudo mucho que hubiese quien se agregáse á los Almugavares, milicia de tanta fatiga y peligro, sin ser de su nacion, porque la inclinacion natural les hacia seguir la profesion de los padres; ni hay hombre que pudiendo

escoger siguiese milicia, que desde la primera edad se ocupáse con tanto riesgo de la vida, descomodidad, y contínuo trabajo. Niceforo Gregoras dice, que Almugavar es nombre que dan á toda su infantería los Latínos, asi llaman los Griegos á todas las naciones que tienen á su Poniente, pero no hay para que contradecir con razones falsedad tan manifiesta, y mas contra un autor tan poco advertido en nuestras cosas como Niceforo.

DEL P. SARMIENTO.

Porque se fijó la córte en Madrid.

Madrid, villa designada entre los antiguos con el nombre de MANTUA CARPENTÁNORUM, casi desde el principio de su fundacion vino á ser poblacion grande y conocida entre las demas de España. La parroquia de san Martin, que se dice existir ya por los años de mil y ciento de la era cristiana, atestigua su antigüedad. Recobróla de los moros el rey don Alfonso VI., y desde este tiempo hasta que se fijó en ella la corte de los Reyes, la menciona repetidas veces la historia, porque nuestros Príncipes residieron aqui largas temporadas, concediéndole con este motivo grandes privilegios, segun usanza de aquella edad, y tambien porque se celebraron y convocaron las córtes de Castilla en este mismo pueblo con mayor frecuencia que en ningun otro, á que contribuiria su posicion central respecto á las demas provincias del reino, ó la salubridad de su clima. Como quiera que sea, Cárlos V. atraido tal vez de esta última circunstancia, mandó fabricar en Madrid un alcázar donde ahora existe el palacio nuevo, para su alojamiento, sin fijar aqui ni en ninguna otra parte su residencia, como era estilo de sus antecesores. Cuando tuvo algun asiento ó descanso de sus viages y batallas, dividió por lo comun el tiempo entre Madrid y Valladolid, siguiendo igual sistema su hijo Felipe II en las ocasiones que no le llamaba su atencion la suntuosa fábrica del Escorial, y del mismo modosu nieto Felipe III., hasta que este Monarca, á instancia del ayuntamiento de Madrid, en 1607 trasladó á esta villa desde Valladolid su corte, comitiva y los demas tribunales y oficinas superiores del gobierno, afianzando la perpetuidad del domicilio en Madrid con la oferta graciosa que el ayuntamiento hizo á S. M. de contribuirle anualmente con la sexta parte del alquiler ó renta de las habitaciones, bajo el nombre de la Regalía de Aposento, para subvenir al alojamiento de la corte y comitiva. Esta oferta de Madrid, reunida á la proporcion de caza y bosques que habia en sus cercanías para diversion de los Reyes, á la proximidad de los Reales sitios de Escorial y Aranjuez, fundados por Felipe II. á su posicion central con las otras provincias de España, y á la indisputable sanidad de su clima, situacion, aires y aguas, fijó aqui desde la referida época la habitacion del Rey, de su real familia, corte,

comitiva y gobierno, con ventaja y provecho de todos los habitantes de la Península, de manera que casi ninguna otra nacion de Europa tendrá su metrópoli situada con mayor oportunidad en el centro de su territorio. Cuál fuese su vecindario y poblacion en tiempos antiguos, ni consta, ni es fácil averiguarlo; y aunque la residencia de la corte en el siglo pasado le hubiese dado algun incremento de moradores, tanto por el número de familias que siguiesen al Rey, como por los pretendientes, litigantes y tratantes que llamasen el consumo y los negocios, conjeturo que su poblacion en el último siglo excederia de cien mil almas, habiéndose aumentado en el presente hasta las 160 mil que ahora tiene, en virtud de los nuevos establecimientos, mejoras y proporciones que cada dia adquiere.

La situacion de Madrid es sobre unas colinas, llanadas y valles suaves cerca del rio Manzanares, á donde van á parar directamente la mayor parte de sus vertientes, excepto las que dan al arroyo del Prado, y por este se dirigen al mismo rio; báñanla los vientos y los aires por todos lados, distando lo menos de tres á cuatro leguas por el norte la falda de los montes y encumbradas sierras de Guadarrama y Somosierra que dividen las dos Castillas, sin tener obstáculo alguno que corte la extension del orizonte en muchas leguas, mas que hácia el oriente la corta subida ó cuesta de Canillejas, que separa las aguas de Jarama y Manzanares; y por el mediodia la suave y prolongada altura, que divide la vertiente á este último rio y á Guadarrama. De aqui resulta que el orizonte de Madrid es el mas alegre y despejado que se puede imaginar; su situacion nada sujeta á inundaciones, avenidas, ni aguas que pudieran dañar á la salud; su atmósfera limpia de nubes y nieblas la mayor parte del año, y tan risueña en invierno como en primavera y demas estaciones; y su clima templado, á excepcion de cuando sopla el norte ó cierzo, que es demasiado frio, penetrante, y causa algunas enfermedades.

D. IGNACIO GARCÍA-MALO.

El Lujo.

El lujo es la situacion de una sociedad, cuya pasion principal ha llegado á ser la riqueza. Luego que el dinero es el objeto esclusivo del mayor número de los miembros de una sociedad, no puede haber en ella móvil mas poderoso que el deseo de adquirirle. No hay mas entusiasmo que el de la opulencia; no hay emulacion sino para proporcionarse por los medios mas prontos los signos, que segun el modo de pensar de todos, representan el poder, los placeres y la felicidad.

Una nacion infatuada con estas preocupaciones, poco contenta con haber satisfecho sus necesidades reales, se ocupa en inventar otras ficticias sobrenaturales; la sociedad la adormece, la variedad llega á serle nece-

saria; y la languidez y el fastidio, verdugos asiduos de la opulencia, siguen á las necesidades satisfechas. Para sacar á los ricos de este letargo, la industria tiene precision de imaginar á cada momento nuevas maneras de sentir. Todo se cambia en ficcion; y el lujo, como el arte de encantar, solo produce fantasmas.

De aquí tantos gastos frívolos, tantos placeres costosos, gustos fantásticos y modas pasageras, como se ven á cada momento parecer y desaparecer en el pais en que el lujo ha fijado su domicilio.

Todo tiene precision de variar sin cesar, de desnaturalizarse, de depravarse para agradar á unos hombres, ó mas bien á unos niños que piden á cada instante nuevos juguetes. Todo se llena de edificios, cuya estension no sirve mas que para hacer percibir al poseedor su pequeñez y su nada, y para escitar en los demàs, ó una envidia cruel, ó una emulacion ruinosa. Estos monumentos inútiles están rodeados de parques inmensos, de jardines pomposos; el campo del labrador, encerrado en unas murallas, se inutiliza para el estado; por todas partes desdeñada la naturaleza se ve forzada á ceder al arte que se complace en vencerla; las montañas se aplanan; los llanos se cambian en montañas; el agua, desterrada de su lugar, es preciso que se remonte por los aires para recrear la vista de aquellos hombres estragados, que poco sensibles á las bellezas naturales, nada encuentran admirable si no está desnaturalizado.

Para satisfacer unas fantasías sin cesar renacientes, son necesarias sin duda riquezas; y sea cual fuere la suma de ellas, en una nacion, es siempre infinitamente inferior á la que es menester para contentar á todos los que las desean. Así el gobierno se hace codicioso para contentar á sus codiciosos súbditos, cuyas pasiones no puede remover sino con el cebo de la ganancia, y nunca bastan los tesoros del estado para tantos ansiosos à quienes es necesario poner en movimiento. Pero ¿cómo cumplirán con sus deberes unos hombres frívolos que no tienen idea alguna de ellos, que solo tienen ocupado el espiritu en entretenimientos y bagatelas, y que se harian ridículos si tomasen à pechos funciones sérias? ¿Qué virtudes públicas pueden encontrarse en unos entes que ningun interés tienen en servir á la patria, para quienes, fuera del placer, todo es indiferente, y para quienes todo lo que se separe de él parece una sujecion insoportable? El ciudadano obcecado lo calcula y pesa todo; en su balanza, ser rico es el único bien real; y la estimacion, la reputacion, la gloria y la probidad, no son mas que unas quimeras.

El lujo disminuye la poblacion, porque roba á las campiñas un tropel de cultivadores que prefieren la vida desidiosa de las ciudades opulentas á los trabajos penosos del campo. Las riquezas, en vez de redundar en beneficio de los que las proporcionan, en vez de circular libremente entre los cultivadores, van á enriquecer à parásitos, a complacientes, á falsos amigos, á meretrices, y producen una sentina de vicios y de de-

órdenes. Tantas necesidades imaginarias, y siempre renovadas, impiden frecuentemente al hombre rico su multiplicacion. Una muger aumentaria su gasto, una familia numerosa arruinaria sus fantasías, y el nombre de padre le causa temor. Por estas causas se dedica al celibato, como ya hemos dicho, y no quiere dar la vida à unos séres que podrian disminuir su comodidad.

La navegacion y el comercio, perpétuamente ocupados en buscar en paises distantes las mercancías que las necesidades ficticias han hecho muy necesarias, hacen perecer un gran número de ciudadanos arrancados de los campos para ser sacrificados à la intemperie de los climas lejanos.

La agricultura abandonada à los cuidados de los labradores indigentes y sobre los cuales todavia la mano de un gobierno codicioso se aploma cada dia, no puede llevarse à la perfeccion de que es susceptible; y el cultivador se desalienta por los impuestos. El comercio mismo, cuyos abusos y escesos producen el lujo, se resiente de los caprichos del hijo desnaturalizado cuya codicia alimenta. Los hombres desdeñan la industria de su patria y de sus propias manufacturas, y no estiman las cosas sino en cuanto son raras y difíciles de adquirir. Las mercancias multiplicadas por la codicia mas alla de unos límites proporcionados, perjudican à la agricultura. Entonces las producciones del arte hacen descuidar las de la naturaleza.

Un trabajo menos penoso empeña al cultivador à abandonar su campo, y cuando la insconstancia natural de los pueblos entregados al lujo hace inútiles algunas manufacturas, ó cuando el rigor del gobierno les impone trabas, el artífice lleva à otras naciones sus brazos y sus talentos, pues jamàs consiente en volver al cultivo de la tierra cuando le ha dejado una vez.

¿Pediranse virtudes guerreras à un pueblo enervado por la abundancia, aletargado por el lujo, y cuya única pasion es el dinero? El soldado que no conoce el lujo podrà combatir con valor, pero ¿qué podrán adelantar la fuerza y el valor del soldado sin la capacidad de los que le dirigen? El valor es inútil si la prudencia no le contiene, si la esperiencia no le guia. Unos gefes afeminados desde su infancia, enamorados de los vanos entretenimientos de las ciudades, enervados por una relajacion precoz, ¿llevaràn à los campos aquella fuerza, aquel vigor que piden los trabajos de la guerra?

El lujo enerva y debilita el cuerpo y el espíritu. En todo pais en donde se introduce, las mujeres llegan á ser mas necesarias a la sociedad. Para agradar à este sexo encantador, tiene precision el hombre de renunciar a la energía del suyo, de acomodarse à sus debilidades, de adoptar sus fantasías, sus placeres y sus ideas. Poco à poco el hombre de estado, el literato, el guerrero mismo, pierden el hábito de pensar y obrar con vi-

gor. Así la nacion se compone de mugeres galantes que dan el tono, y de hombres amables y ligeros que se esfuerzan en agradarlas.

Algunos políticos nos dirán que un gobierno ilustrado puede sacar partido del lujo mismo, y convertirle en provecho de la nacion. Pero ¿cómo hacer útil al estado una enfermedad inveterada que mina todos sus miembros? ¿Qué fruto podria sacarse de un letargo que los entorpece totalmente, de una languidez que los priva de toda energía? En vano se opondrian leyes suntuarias á unos hombres para quienes el fausto, el deseo de sobrepujar unos á otros, los placeres mas esquisitos y costosos han llegado á ser objetos indispensables. Estas leyes eludidas ó violadas por la opulencia, por el crédito y por la grandeza, no se ejecutarian. Además, bajo el reino del lujo, el gobierno no puede tener vigor, pues enervados los mismos monarcas, los ministros y los cortesanos, serian los primeros trasgresores de las leyes que hubiesen impuesto.

En vano se buscarian costumbres y virtudes en una nacion infectada por el lujo, en vano se esperaria hallar equidad, beneficencia y compasion en un tropel de hombres ansiosos de riquezas, y que nunca tienen bastantes para sí mismos: cada uno esperimenta necesidades tan numerosas, que sin un sacrificio doloroso de si mismo, no podria socorrer á su pariente, á su amigo en el infortunio. Así el lujo separa al hombre de sus semejantes, perjudica à la benevolencia que les debe, é intercepta la comunicacion de los beneficios y de los socorros mútuos tan necesarios à la vida social. No se ha hecho la sensibilidad para la opulencia endurecida. El grito del infortunio no se oye en el seno de la abundancia y en el tumulto de los placeres. El lujo llena la sociedad de desórdenes: se ven en ella la licencia, la prostitucion y el adulterio caminar con la cabeza erguida, y no temer ni la censura pública ni las leyes.

Las ciencias, las letras y las artes participan, como todo lo demás, de las influencias contagiosas que el lujo hace esperimentar á todo lo que toca. El hombre de letras no conoce ya aquel entusiasmo desinteresado que caracteriza el genio, aprende á calcular, procura enriquecerse, y no se cuida de los estudios penosos.

Es cierto que el lujo hace hacer grandes progresos à las artes, pero una nacion puede poseer una multitud de pintores, de escultores y de artífices célebres sin ser por esto mas feliz. Bajo un mal gobierno, las obras maestras del arte no sirven mas que para decorar el sarcófago de la nacion.

Por otra parte, el lujo aniquila el gusto de la bella naturaleza, y así para complacerle, las artes y los talentos renuncian à la verdad, à la sencillez, à la energía. Temiendo asustar á unas almas pusilánimes, se prestan a sus caprichos estravagantes, y se afeminan para acomodarse al tono de la sociedad.

El lujo, bajo cualquiera aspecto que se considere. es un estado funesto

para una nacion. Es el precursor de su ruina: y no hay remedio para un mal mantenido por los mismos que deberian curarle. El lujo es una enfermedad tan propagada, tan complicada, tan arraigada y tan ostinada, que exige unos cuidados, de que un gobierno negligente ó perverso es incapaz. Cuando este contagio se introduce en un cuerpo político ya debilitado por una administracion imprudente, sus progresos son ràpidos y les resisten á todos los remedios.

En vano se querràn paliar los males que el lujo ha producido, en vano la política intentará suscitar pasiones que rivalicen con el amor al dinero, no hay ninguna que pueda contrabalancearle. El placer y la inercia retienen para siempre à los que una vez han sojuzgado, y para destruir su gusto, seria necesario que una generacion entera consintiese en sufrir, y fuera despues reemplazada por hombres nuevos á quienes el contagio de sus padres no hubiese todavia infectado.

Si remontamos al origen de las cosas, conoceremos que el despotismo es el verdadero progenitor y fautor del lujo, y que es cómplice de todos los males que causa á la sociedad. El déspota es siempre vano, no conoce grandeza sino en una pompa pueril, en un fausto que deslumbra, en una representacion que alucina.

Para reformar las costumbres de una nacion, seria necesario comenzar por reformar las voluntades y las ideas de los que la gobiernan, para desterrar de ella el lujo, seria preciso desterrarle desde luego de la córte que dà siempre el tono al resto de los ciudadanos. Pero no hay cosa mas rara que monarcas equitativos ilustrados, sensibles à las miserias públicas, amigos de las buenas costumbres y de la sencillez. Sus córtes frívolas y vanas se oponen siempre al bien público, los cortesanos viciosos no quieren reformarse, y comunmente los principes se creerian degradados, si disminuyesen alguna cosa de su fausto y de su profusion.

No nos admiremos pues de ver en la historia las naciones mas florecientes perecer sucesivamente por el lujo. Despues de haber resistido Esparta mucho tiempo à las armas de la Persia, sucumbió bajo su oro, y Agis halló la muerte cuando quiso reformarla. Roma, señora de las naciones, se aplomó bajo el peso de sus riquezas, y no perdió su lujo sino con el imperio del mundo.

Las naciones que se enriquecen ocupan algun tiempo en la grande sociedad del mundo un órden envidiado de las otras, y esparcen un resplandor pasagero que ofusca algunos instantes; pero en fin su riqueza, su grandeza misma trae consigo su abatimiento y su miseria, su opulencia las embriaga, el vicio las corrompe, el lujo las adormece, y á este sueño sigue un letargo profundo que las conduce á la muerte.

La política verdadera debe tener la moral por base, y no puede jamás separarse de ella. Los gobiernos y los monarcás virtuosos y sàbios,

formarán únicamente naciones grandes y florecientes cuya felicidad subsistirá. Unos principes ó gefes desprovistos de virtudes, no reinarán sino sobre pueblos ligeros, embrutecidos y corrompidos, y su poder poco seguro y su grandeza efímera, no podrán durar largo tiempo. En una palabra, por una ley constante de la naturaleza, no hay vicio en la tierra que no se castigue á sí mismo.

Pero ¿qué remedio podrá oponerse á unos males cuyo origen primitivo está en el trono? Para hacer este milagro, basta la verdad; esta sola es bastante fuerte para triunfar de los obstáculos que la impostura, la tiranía y la opinion oponen por todas partes á la felicidad pública. Tantos principes no gobiernan frecuentemente de un modo tan violento, sino porque ignoran la verdad; aborrecen la verdad porque no conocen las ventajas inestimables que producen; y persiguen la verdad porque la creen contraria á sus intereses.

Pero ¿cuàles son los verdaderos interesés de los monarcas ó de los gobiernos? ¿No es ser amados, respetados, sostenidos por unos pueblos fieles, sinceramente adheridos à sus gefes, prontos à sacrificarlo todo por ellos? ¡Eh! ¿qué cosa mejor que la virtud puede escitar estos sentimientos en los corazones de los ciudadanos? Un buen rey defendido por el amor de todo su pueblo ¿no está mas seguro en medio de este pueblo, que el tirano receloso, rodeado de satélites turbulentos que deben à cada instante representarle sus temores? ¿Hay pues alguna felicidad para el déspota que se ha reducido á ser el cautivo de una tropa mercenaria, destinada á preservarle de los resentimientos de un pueblo de quien se ha hecho el enemigo?

Que una educacion mas verídica enseñe pues, à los que la voz de las naciones llama al trono, en qué consiste la verdadera grandeza, la verdadera gloria, la verdadera seguridad de los reyes; que á ese futil aparato de la vanidad, sustituya la instruccion un corazon recto, un espíritu de órden, el gusto de la sencillez, el conocimiento de los deberes, una adhesion inviolable á la equidad; un respeto profundo á las leyes, à la libertad y á los derechos del ciudadano; un grande amor á la paz, y una exactitud severa en los pactos. Penetrado un principe de estos principios podrá en breve prometerse la reforma de un estado. Un buen gobierno, un buen monarca lo puede todo sobre el espíritu de sus súbditos.

Poesías.

D. MANUEL J. QUINTANA.

Á una negrita, protegida por la duquesa de Alba.

En vano, inocente niña,
Quando viniste á la tierra
Tu tierno cutis la noche
Vistió de sus sombras negras.
Y en vez del cabello ondeado
Que sobre la nieve ostentan
De su garganta y sus hombros
Las graciosas Europeas;
A tí de crespas vedijas
Ensortijó la cabeza,
Que el ébano de tu cuello
A coronar jamás llegan.
¿A que la risa en tus labios
Y en tus ojos la viveza,
Y la gentil travesura
Con que la vista recreas;
Para arrancarte y traerte
De las áridas arenas
De la Libea á estos paises,
Entre gentes tan diversas?
Allí vivió tu familia,
Alli crecer tu debieras,
Y alli en la flor de tus años
Tus dulces amores fueran.
Todo se trocó: los hombres
Lo agitan todo en la tierra:
Ellos á la tuya un dia
La esclavitud y la guerra
Llevaron, la sed del oro,
Peste fatal; su violencia
Hace que los padres viles
Sus míseros hijos vendan.
¡Bárbara Europa!.... Tú empero
Desenfadada y contenta
Con dulce gracejo ries,
Y festiva traveseas.
¿Cómo asi? ¿Piadoso el cielo
Se dolió de tu inocencia
Quando te miró en el mundo
De todo amparo desierta,
Y te concedió á tí sola
Lo que á tantos otros niega,
El olvidar sus desdichas,
Y alguna vez no saberlas?....
¿Yo desdichada? No, huesped:
Contémplame bien, contempla
Mi fortuna, y en envidia
Trocarás esas querellas.
Esclava fui, ya soy libre;
La mano qae me sustenta
Miró con horror mi ultraje,
Y quebrantó mis cadenas.
La misma que tantas almas
Esclavizó á su belleza,
Y cuyos ojos si miran
No hay corazon que no venzan.
Patria, familia y cariños
Me robó la suerte adversa;
Cariños, familia y patria
Todo lo he encontrado en ella.
Mira el maternal esmero
Con que ampara mi flaqueza,

Y la incansable ternura
Con que mi ventura anhela.
Quando risueña me llama,
Quando consigo me lleva,
Quando en su falda me halaga,
Quando amorosa me besa,
Tal hay que trocara entonces
Por mi humildad su soberbia,
Y por mi atezada sombra
Sus bellos colores diera.
Excusa pues de decirme
Que desdichada me crea:
¿Yo desdichada? Nò hay nadie
Que pueda serlo á par de ella....
¡Oh bien hayan tus palabras!
¿Con que no siempre se cierran
Del poderoso en el templo
A la humanidad las puertas?
Crece, dulce criatura,
Vive, y monumento seas
Donde de tu amable dúeño
Las alabanzas se extiendan.
Monumènto mas hermoso
Que el que á la vista presentan
Los soberbios obeliscos,
Las pirámides eternas.
Asi tal vez arrancada
Vi de la materna cepa
Con la agitacion del cierzo
La vid delicada y tierna:
Y á los firmes pies llevada
De la palma que descuella,
Levantando por los ayres
Su bellísima cabeza;
Alli piedad, alli asilo,
Alli dulce arrimo encuentra,
Alli sus vástagos crecen,
Y su verdor se despliega.
Ella al generoso apoyo
Con lazo amante se estrecha;
Y el viento dando en sus hojas
Himnos de alabanza suena.

D. NICASIO A. de CIENFUEGOS.

La Desconfianza.

Las rosas que ya marchitas
de tí con desden alejas,
la aurora me vió cortarlas,
y hermosas jóvenes eran.
Vivieron: fue para siempre
su honor y antigua belleza:
¡ay, todo qual sombra pasa,
y el ser á la nada lleva!

Vendrá el Agosto abrasado
ahogando flores; y, muertas
sus hijas, á otras regiones
volará la primavera.
En pos el maduro otoño,
mostrando su faz risueña,
hará que el lánguido estío
baxo sus pámpanos muera.
Mas el aquilon bramando
se arrojará de las sierras,
y lanzando estéril yelo,
cubrirá de horror la tierra
Así la lóbrega noche
sucede á la luz febéa,
las risas á los lamentos,
y á los placeres las penas.
Es el universo entero
una inconstancia perpétua:
se muda todo; no hay nada
que firme y estable sea.
Y en medio á tantos exemplos
que triste mudanza enseñan;
ay Filis! ¿tu pecho solo
tendrá en amarme firmeza?

D. JOSÉ de ESPRONCEDA.—Á la Noche.

Salve, ó tú, noche serena,
Que el mundo velas augusta,
Y los pesares de un triste
Con tu oscuridad endulzas.
El arroyuelo á lo lejos
Mas acallado murmura,
Y entre las ramas el aura
Eco armonioso susurra.
Se cubre el monte de sombras
Que las praderas anublan,
Y las estrellas apenas
Con trémula luz alumbran.
Melancólico ruido
Del mar las olas murmuran,
Y fátuos, rápidos fuegos
Entre sus aguas fluctúan.
El majestuoso rio
Sus claras ondas enluta,
Y los colores del campo
Se ven en sombra confusa.
Al aprisco sus ovejas
Lleva el pastor con presura,
Y el labrador impaciente
Los pesados bueyes punza.
En sus hogueras le esperan
Su esposa y prole robusta,
Parca cena preparada
Sin sobresalto ni angustia.
Todos suave reposo
En tu calma ¡oh noche buscan,
Y aun las lágrimas tus sueños
Al desventurado enjugan.
¡Oh qué silencio! ¡oh qué grata
Oscuridad y tristura!
¡Cómo el alma contemplaros
En sí recogida gusta!
Del mustio agorero buho
El ronco graznar se escucha,
Que el magnífico reposo
Interrumpe de las tumbas.
Allá en la elevada torre
Lánguida lámpara alumbra,
Y en derredor negras sombras,
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata
Muestra naciente la luna,
Y las cimas del otero
De cándida luz inunda.
Con majestad se adelanta
Y las estrellas ofusca,
Y el azul del alto cielo
Reverbera en lumbre pura.
Deslízase manso el rio,
Y su luz trémula ondula
En sus aguas retratada,
Que, terso espejo, relumbran.
Al blando batir del remo
Dulces cantares se escuchan
Del pescador, y su barco
Al plácido rayo cruza.
El ruiseñor á su esposa
Con vario cántico arrulla,
Y en la calma de los bosques
Dice él solo sus ternuras.
Tal vez de algun caserío
Se ve subir en confusas
Ondas el humo, y por ellas
Entre-clarear la luna.
Por el espeso ramaje
Penetrar sus rayos dudan,
Y las hojas que los quiebran,
Hacen que tímidos luzcan.
Ora la brisa suave
Entre las flores susurra,
Y de sus gratos aromas
El ancho campo perfuma.
Ora acaso en la montaña
Eco sonoro modula
Algun lánguido sonido,
Que otro á imitar se apresura.
Silencio, plácida calma
A algun murmullo se juntan
Tal vez, haciendo mas grata
La faz de la noche oscura.
¡Oh! salve, amiga del triste,
Con blando bálsamo endulza
Los pesares de mi pecho,
Que en tí su consuelo buscan.

D. JOSÉ IGLESIAS. — Muerte.

A cuantos ¡ay! delante se les ha puesto
Entre una negra nube encapotada
La imagen de la muerte irrevocable,
De opio, y adelfas mustias coronada,
Pálida la color, airado el gesto,
Medio arrastrando un luto miserable:
La cual con hoz sangrienta formidable
Mas que nunca veloz ha descargado
Su brazo no cansado.
Al que hiere de horror se atemoriza,
Los dientes cruge, el pelo se le eriza,
Palpita el corazon; y al fin helado
El curso de sus dias le parece,
Cual humo ante Aquilon se desvanece.

P. JUAN AROLAS.—Armonía.

Circula y se eleva
Por todo parage
La savia, que lleva
Frescura y ramage;
Y el céfiro leve
Que vaga y murmura
Con alas de nieve
Por toda espesura,
Derrama rocío,
Que es llanto de aurora,
Y hermoso atavío
De rama sonora.
Con galas distintas
Ostentan las flores
Penachos y cintas
De vivos colores;
Coronas radiantes,
Y gasas delgadas,
Festones, turbantes
Y tazas doradas;
Capullos cubiertos
Con gran simetría,
Y senos abiertos
Al aura y al dia.
Las unas se afanan
Por ser solas ellas,
Las otras hermanan
Corimbos de estrellas;
Desmayan algunas,
Las otras asoman,

Y brillan las unas,
Las otras aroman.
Y en fin leve nube
De esencias combinan,
Que al Cielo se sube,
Que á Dios la encaminan.
En fuentes hermosas
Que en lluvias de perlas
Inundan las rosas,
Que nacen por verlas,
Contempla el insecto,
Zumbando en la rama,
Su talle perfecto,
Su cuerpo de llama;
Y el bosque y el prado,
Vergel y montaña,
Y arroyo cercado
De verde espadaña.

Mar, rios y suelo
Con voz de alegría,
Dan himnos al Cielo,
Formando armonía.
Y al ave que canta
Preguntan las aves,
Quien dió á su garganta
Los trinos suaves;
Quien es causa eterna,
Quien reina, y en donde,
Quien rije y gobierna;
Y el ave responde:
Que es Dios, que es la vida,
Principio y autor,
Virtud escogida,
La gracia cumplida,
Luz, dicha y amor.

DON ALBERTO LISTA.

La muerte de Jesús.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa magestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? y el impio bando,
Que eleva contra ti la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz estinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,
Amor, mas poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes; y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.

¡Oh! víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno
moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
O paz, ó gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus megillas celestiales
De horror y palidez? ¿cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crueles:
Al santo perdonad, muera el malvado:
si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guia
Y en la sangre os cebais, verted la mia.

Mas ¡ay! que eres tú solo
La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado
No expiacion, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendía,
Y á la maldad, que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvía,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurria.

Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado
Domador de la muerte y del Averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.

¿Oyes, oyes cual clama;
«Padre de amor, por qué me abandonaste?»
Señor, extingue la funesta llama,
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.

¿No veis como se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente:
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al sólio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, ó tierra:
Rompe, ó templo, tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere.... gemid, humanos:
Todos en él pusísteis vuestras manos.

D. ÁNGEL SAAVEDRA.—Un castellano leal.

«Ola hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blason,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pró.
«Esas puertas se defiendan
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas, quien no estuviere
Mas limpio que lo está el Sol.
«No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su rey combate
Y que á su patria vendió.
«Pues si él es de reyes primo,
Primo de reyes soy yo;
Y conde de Benavente
Si él es duque de Borbon.
«Llevándole de ventaja,
Que nunca jamás manchó
La traicion mi noble sangre,
Y haber nacido español.»

Así atronaba la calle
Una ya cascada voz,
Que de un palacio salia
Cuya puerta se cerró.
Y á la que estaba á caballo
Sobre un negro pisador,
Siendo en su escudo las lises
Mas bien que timbre, baldon.
Y de pages y escuderos
Llevando un tropel en pós
Cubiertos de ricas galas,
El gran duque de Borbon.
El que lidiando en Pavía
Mas que valiente, feroz,
Gozóse en ver prisionero
A su natural señor.
Y que á Toledo ha venido
Ufano de su traicion,
Para recibir mercedes,
Y ver al emperador.

LEANDRO de MORATIN. — A I. Maiquez.

Tú solo el arte adivinar supiste
Que los afectos acalora y calma:
Tú la virtud robustecer del alma,
Que al oro, al hierro, á la opresion resiste
Inimitable actor, que mereciste
Entre los tuyos la primera palma,
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste:
¿A quién dejaste sucesor muriendo?
¿De quién ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierde y abandonas?
Así dijo Melpómmene, y vertiendo
Lágrimas, en la tumba de Isidoro
Cetros depone, y púrpura, y coronas.

D. JUAN FLORAN. — La Despedida.

Riberas amenas
Del fértil Segura,
Zagalas morenas
De garbo gentil.
Á Dios! que mi dura
Fortuna me lleva
A ver tierra nueva
Dó corre el Genil.
En vano, al dejaros,
Mi llanto reprimo;
En vano, al hablaros,
Quisiera llorar:
Y al cabo, si gimo,
Mi mal no se calma;
Ni muero, si el alma
Concentra el pesar.

¡A Dios, patria mia!
¡Á Dios, cuna amada!
Mi bien, mi alegría,
Murieron en flor.
La bella Granada,
Si mas bella fuera,
Tampoco pudiera
Templar mi dolor,
Oh! nunca sus prados,
Sus cármenes frios
Tus valles llorados
Me harán olvidar:
Tus valles sombríos,
Tus altas moreras,
Tus aguas parleras,
Tu blando azahar.

Si alguna zagala,
Al verme tan niño,
Quisiere por gala
Prenderme en su amor,
Mi tierno cariño
Diréle que habita
Dó nunca marchita
La nieve el verdor.

¡A Dios, mis pastores
¡A Dios, mis zagalas!
Sabrosos amores
De pecho infantil!
Del viento en las alas
Mi pena á deciros
Mis tiernos suspiros
Vendrán del Genil.

D. FRANCISCO CEA.—Miércoles de ceniza.

Venid al templo, hermanos;
nieblas que esparce el sol de la mañana
son los goces mundanos;
¡Ay del que en pos se afana,
fija la mente en su ilusion liviana!
Pedidle à Dios un dia
que alumbre en paz vuestro mortal camino:
por mas segura via,
y con mejor destino,
guie á las almas su esplendor divino.
Llevad la frente alzada,
siervos de Dios, con su laurel glorioso;
tras esa vil morada,
en éxtasis dichoso,
hallará vuestro afan dulce reposo.
Breve senda es la vida
que dá á un pensil de regaladas flores:
¡ay, si el alma perdida
solo ve en sus colores
de una ilusion los falsos resplandores!
Venid, venid, hermanos;
polvo sois: vuestro bien, vuestra amargura
son como el polvo vanos;

es polvo la hermosura,
polvo la gloria y su inmortal ventura
Un céfiro os levanta,
una brisa os esparce por el viento:
venid, ya el sol espanta
con su fulgor violento
la bruma que corona el firmamento.
Blanda la escelsa lumbre
del cielo dora la estension tranquila;
ya enrojece la cumbre,
ya en el peñon vacila,
ya la tiniebla en occidente apila.
La bruma silenciosa
flota un momento, en el azul colgada,
y acatando medrosa
la luz del sol, sagrada,
lánzase por el viento atropellada.
Así va en su carrera,
ya por un aura de placer mecida
que la agita ligera,
ya del cierzo impelida,
la tormentosa niebla de la vida.

RAMON CAMPOAMOR. — Muertos y vivos.

Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.
¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!

Bailad, que las luces
al orco se lanzan,
y negras avanzan
las sombras detrás:
Y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena
nos hacen compás.

Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del régio salon.
Huid, prole inmunda,
y ahogad los gemidos:
que á muertos y á idos
no hay fe ni pasion.
Tal vez nos demanden
antiguas promesas;
mas hoy ni por esas
la fiesta ahogarán.
Bailad, que sus prendas
al ver inconstantes,
los muertos amantes
de rabia se irán.

Oid cuál mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí!
Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.
Si vienen á hacernos
tan frívolo cargo,
de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos.
¡Ahogad las creencias,
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!

D. M. BRETON.—A D.ª Concepcion Rodriguez.

¿Por qué enmudece de Hipocrene el canto?
¿Por qué, depuesta, oh plácida Talía,
la máscara donosa y la alegría,
bañas tu faz en encendido llanto?
Cuál á tu diestra súbito quebranto
roba el hierro, Melpómene, que un dia
en el Mantuano pueblo ora movia
la blanda compasion, ora el espanto?

¡Ay! me responden, huérfana la escena
de su alumna mejor la ausencia llora,
y hondo gemir en su ámbito resuena.
Betis en tanto cual á nueva aurora
la acoge absorto, y en su orilla amena
la proclama del híspalo señora.

D. JUAN LARIOS DE MEDRANO.—Fábula.

¿Porqué saber quisiera,
(la rosa le decia
A la violeta un dia,)
Eres en la pradéra
Con mas afán buscada
Por la zagala airosa,
Y mas apreciada
Que lo soy yo, no siendo tan (hermosa?-
La causa es evidente,
(La violeta sencilla
Contestó prontamente;)
Entre la yerbecilla
Yo me oculto modesta;
Y tu vana desecuellas,
Entre las flores bellas;
Me buscan, porque soy la mas (honesta.-
Oye, tierna doncella,
Que juzgas engañada
Ser la mas apreciada,
Porque eres la mas bella;
La sencilla respuesta
De la violeta; y sabe
Que es mejor que te alabe
El mundo, que de bella, de mo- (desta.

D. ANTONIO RIBOT. — Á Pablo.

*Pablo, el mortal que su desnuda planta
Arrastra sobre abrojos,
Y arrasados en lágrimas sus ojos
Apenas los levanta;*

Y el ambicioso que soberbio aspira,
Cual si le compusiera
Barro mejor, á gloria venidera
Y con desden le mira;
Y el varon mas pacífico y honrado,
Que es la virtud su amiga,
Ajeno de asechanzas y de intriga,
Y ajeno de cuidado;
Y el turbulento, el hijo de la guerra
Que ora busca en la muerte...
¡Oh! ¡cuán diversa debe ser su suerte!
¡Ay...! y todos son tierra.
Todos son tierra vil, perecedera
Ceniza, polvo frio
Qu natura animó: el tuyo, el mio
A su frialdad primera.
Deben volver: naturaleza en vano
A la sombra de reyes
Te deja vejetar: iguales leyes
Rijen á todo humano.

Yo nací, tu tambien: si la grandeza
Ha mecido tu cuna,
Diferencias obtienes de fortuna,
No dé naturaleza.

Yo habito humilde rustica cabaña,
Tu un alcázar de piedra;
E igual á mí, confiésalo, te arredra
de la muerte la saña.

J. E. HARTZENBUSCH.—El Pájaro y el Niño.

Un pajarillo
dieron á Blas,
niño que tiene
buen natural.
Atale un hilo
le echa á volar:
y el prisionero
quieto se está.
Blas le decia:
pobre animal,
goza el permiso
que hoy se te dá.
Largo de sobra
es el torsal:
vuelos muy altos
puedes echar.
No, dice el ave,
que en realidad
ese bien luego
tórnase mal.
Tú de la pata
me tirarás
siempre que el vuelo
quiera yo alzar.
No hay servidumbre
que aflija mas
que una con viso
de libertad.

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Soneto. — Mis penas.

Pasa fugaz la alegre primavera,
rosas sembrando y coronando amores;
y el seco estío, deshojando flores,
haces apiña en la tostada era:
Mas la estacion á Baco lisonjera
torna á dar vida á campos y pastores;
y ya el invierno anuncia sus rigores,
al tibio sol menguando la carrera.
Yo una vez y otra vez vi en mayo rosas,
y la mies ondear en el estío;
vi de otoño las frutas abundosas,
Y el hielo estéril del invierno impío:
vuelan las estaciones presurosas...
¡Y solo dura eterno el dolor mio!

D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

Á la primera desposada.

¿Quién es esa que plácida levanta
Su blanca y rubia sien, como la estrella
Que al inflamado dia se adelanta,
Y es cual su lumbre candorosa y bella?
¿Quién es, que al verla Adan así se encanta,
Y es su delicia suspirar con ella?

Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.
El prado apenas sus pisadas siente!
Solo le falta el presuroso vuelo
Para que cielo y tierra juntamente
Angel la crean tutelar del suelo.
¿Mas por qué se sonroja? el inocente
Pudor ¿por qué la cubre con su velo?
Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.
¿Quién unió la dulzura á los enojos
En su bello semblante? ¿quién la lumbre
Puso del sol en sus celestes ojos,
Velada en inefable mansedumbre?
¿Quién prestó el oro á sus cabellos rojos?
¿Quién á su tez del alba la vislumbre?
Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.
La rosa sus megillas coloréa,
Y el beso rie en su alhagüeña boca:
Su dulce seno gratamente ondéa
Como la mies que el aura apenas toca.
¡Triunfa, oh prodigio de la excelsa idea!
¡Toda alabanza á tu beldad es poca!
Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

D. JOSÉ ZORRILLA.

Himno á María.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraiso está.
Tú, bálsamo de mirra; tú, calíz de pureza,
tú, flor del paraiso y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
por la divina sangre del que murió en la Cruz.
Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edem tocar.
Impela ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano,
nó dejes que se pierda mi corazon en él.

IMPRESIONES DEL SIGLO XVIII.

De D. Joseph Cadahalso Carta Marrueca.

En el Imperio de Marruecos todos somos igualmente despreciables en el concepto del Emperador, y despreciados en el de la plebe: ó por mejor decir, todos somos plebe, siendo muy accidental la distincion de uno á otro individuo para el mismo, y de ninguna esperanza para sus hijos: pero en Europa son varias las clases de vasallos en el dominio de cada Monarca.

La primera consta de hombres que poseen inmensas riquezas de sus padres, y dexan por el mismo motivo á sus hijos considerables bienes. Ciertos empleos se dan á estos solos, y gozan con mas inmediacion el favor del Soberano. A esta gerarquía se sigue otra de nobles ménos condecorados y poderosos. Su mucho número llena los empleos de las tropas, armadas, tribunales, magistraturas y otros, que en el gobierno monárquico no suelen darse á los plebeyos, sino por algun mérito sobresaliente.

Entre nosotros, siendo todos iguales, y poco duraderas las dignidades y posesiones, no se necesita diferencia en el modo de criar los hijos; pero en Europa la educacion de la juventud debe mirarse como objeto de la primera importancia. El que nace en la ínfima clase de las tres, que ha de pasar su vi-

vida en ella, no necesita estudios sino saber el oficio de su padre en los términos, en que se lo ve exercer. El de la segunda necesita otra educacion para desempeñar los empleos que ha de ocupar con el tiempo. Los de la primera se ven precisados á esto mismo con mas fuerte obligacion, porque á los veinte y cinco años, ó ántes han de gobernar sus estados, que son muy vastos, disponer de inmensas rentas, mandar cuerpos militares, concurrir con los Embaxadores, freqüentar el Palacio, y ser dechado de los de la segunda clase.

Esta teoría no siempre se verifica con la exáctitud que se necesita. En este siglo se nota alguna falta de esto en España. Entre risa y llanto me contó Nuño un lance que parece de novela, en que se halló, y que prueba evidentemente esta falta, tanto mas sensible, quanto de él mismo se prueba la viveza de los talentos de la juventud española, singularmente en algunas Provincias; pero ántes de contármelo, puso el preludio siguiente:

Dias há que vivo en el mundo, como si me hallára fuera de él. En este supuesto, no sé á quantos estamos de educacion pública; y lo que es mas, tampoco quiero saberlo. Quando yo era Capitan de infantería me hallaba en freqüentes concursos de gentes de todas clases: noté esta misma desgracia; y queriendo remediarla en mis hijos, si Dios me los da-

daba, leí, oí, medité y hablé mucho sobre esta materia. Hallé diferentes pareceres; unos sobre que convenia tal educacion; otros sobre qúe convenia la otra tal; y tambien algunos sobre que no convenia ninguna.

Me acuerdo, que yendo á Cádiz, donde se hallaba mi regimiento de guarnicion, me estravié, y me perdí en un monte. Iba anocheciendo, quando me encontré con un caballerete de hasta veinte y dos años, de buen porte y presencia. Llevaba un arrogante caballo, sus dos pistolas primorosas, calzon y ajustador de ante con muchas docenas de botones de plata, el pelo dentro de una redecilla blanca, capa de verano caida sobre la anca del caballo, sombrero blanco finísimo, y pañuelo de seda morado al cuello. Nos saludamos, como es regular; y preguntandole yo por el camino de tal parte, me respondió, que estaba léjos de allí: que la noche ya estaba encima, y dispuesta á tronar: que el monte no era muy seguro: que mi caballo estaba cansado; y que en vista de todo esto, me aconsejaba y suplicaba, que fuesse con él á un Cortijo de su abuelo, que estaba á media legua corta. Lo dixo todo con tanta franqueza y agasajo, y lo instó con tanto empeño, que accepté la oferta. La conversacion cayó sobre el tiempo y cosas semejantes; pero en ella manifestaba el mozo una luz natural clarísima con varias salidas de

de viveza y feliz penetracion; lo que junto con una voz muy agradable, y gesto muy proporcionado, mostraba en él todos los requisitos naturales de un perfecto Orador; pero de los artificiales, esto es, de los que enseña el arte por medio del estudio, no se hallaba ni uno siquiera. Salimos ya del monte, quando no pudiendo ménos de notar lo hermoso de los troncos que acabamos de ver, le pregunté, si cortaban de aquella madera para construccion de navios.

¿Qué sé yo de eso? me respondió con presteza. Para eso mi tio el Comendador. En todo el dia no habla sino de navios, brulotes, fragatas y galeras. ¡Válgame Dios, y qué pesado está el buen caballero! ¡Poquitas veces hemos oido de su boca, algo trémula por sobra de años y falta de dientes, la batalla de Tolon: la toma de los navios *la Princesa y el Glorioso:* la colocacion de los navios de Leso en Cartagena! Tengo la cabeza llena de Almirantes Holandeses é Ingleses. Por quanto hay en el mundo dexará de rezar todas las noches á San Telmo por los navegantes: y luego entra un gran parladillo sobre los peligros de la mar; al que se sigue otro sobre la pérdida de toda una flota entera., no sé que año, en que se escapó el buen Señor nadando; y luego una digresion muy natural y bien traida sobre lo útil que es el saber nadar. Desde que tengo uso de razon, no le he visto corresponderse por escrito sino con el Mar-

Marqués de la Victoria: ni le he conocido mas pesadumbre, que la que tuvo por la muerte de Don Jorge Juan. El otro dia estábamos muy descuidados comiendo, y al dar el relox las tres, dió una gran palmada en la mesa, que hubo de romperla, ó romperse las manos; y dixo, no sin muchísima cólera: á esta hora fué quando se llegó á nosotros, que íbamos en el navio la *Princesa*, el tercer navio inglés. Y á fé, que era muy hermoso. Era de noventa cañones, ¡y qué velero! Lo mandaba un Señor Oficial. Si no por él, los otros dos no hubieran contado el lance. ¿Pero qué se ha de hacer? ¡Tantos á uno! En esto le asaltó la gota que padece dias há, y que nos valió un poco de descanso, porque si no, tenia traza de irnos contando de uno á uno todos los lances de mar, que ha habido en el mundo desde el arca de Noé.

Cesó por un rato el mozalvete la murmuracion contra su tio, tan venerable, segun lo que él mismo contaba; y al entrar en un campo muy llano con dos lugarcitos, que se descubrian á corta distancia el uno del otro: bravo campo, dixe yo, para disponer setenta mil hombres en batalla. Con esas á mi primo el Cadete de Guardias, respondió el otro con igual desembarazo. Sabe quántas batallas se han dado desde que los Angeles buenos derrotaron á los malos. Y no es lo mas eso, sino que sabe tambien las que

se

se perdieron, por qué se perdieron: las que se ganaron, por qué se ganaron; y por qué quedaron indecisas, las que ni se ganaron, ni se perdieron. Ya lleva gastados no sé quantos doblones en instrumentos de matemáticas; y tiene un baúl lleno de unos planos que el llama, y son unas estampas feas, que ni tienen caras, ni cuerpos.

Procuré no hablarle mas de exército que de marina; y solo le dixe, no seria léjos de aqui la batalla que se dió en tiempo de D. Rodrigo, y fué tan costosa como nos dice la historia. ¡Historia! dixo. Me alegrara que estuviera aquí mi hermano el Canónigo de Sevilla. Yo no la he aprendido, porque Dios me ha dado en él una biblioteca viva de todas las historias del mundo. Es mozo que sabe de qué color era el vestido que llevaba puesto el Rey San Fernando quando tomó á Sevilla.

Llegábamos ya cerca del cortijo, sin que el caballero me hubiera contextado á materia alguna de quantas le toqué. Mi natural sinceridad me llevó á preguntarle cómo le habian educado, y me respondió: á mi gusto, al de mi madre y al de mi abuelo, que era un Señor muy anciano, que me queria como á las niñas de sus ojos. Murió de cerca de cien años de edad. Habia sido Capitan de Lanzas de Cárlos II, en cuyo palacio se habia criado. Mi padre bien queria que yo estudiase, pero tuvo poca vida y autoridad

pa-

para conseguirlo. Murió sin tener el gusto de verme escribir. Ya me habia buscado un ayo, y la cosa iba de veras, quando cierto accidentillo lo descompuso todo.

¿Quáles fueron sus primeras lecciones? preguntéle yo. Ninguna, respondió el muchacho. Ya sabía yo leer un romance y tocar unas siguidillas, ¿para que necesita mas un caballero? Mi *Domine* bien quiso meterse en honduras; pero le fué muy mal, y hubo de irle mucho peor. El caso fué, que habia yo concurrido con otros amigos á un encierro. Súpolo, y vino tras mí á oponerse á mi voluntad. Llegó precisamente á tiempo que los vaqueros me andaban enseñando cómo se toma la vara. No pudo traerlo su desgracia á peor ocasion. A la segunda palabra que quiso hablar, le dí un varazo tan fuerte en medio de la cabeza, que se la abrí en mas cascos que una naranja: y gracias á que me contuve, que mi primer pensamiento fué ponerle una vara lo mismo que á un toro de diez años; pero por primera vez me contenté con lo dicho. Todos gritaban: viva el Señorito; y hasta el tio Gregorio, que es hombre de pocas palabras, exclamó: lo ha hecho Usía como un Angel del Cielo.

¿Quien es ese tio Gregorio? preguntéle atónito de que aprobase tal insolencia; y me respondió. el tio Gregorio es un carnicero de la Ciudad que suele

acompañarnos á comer, fumar y jugar. ¡Poquito lo queremos todos los caballeros de por acá! Con ocasion de irse mi primo Jayme María á Granada, y yo á Sevilla, hubimos de sacar la espada sobre quién se lo habia de llevar; y en esto hubiera parado la cosa, si en aquel tiempo mismo no le hubiera prendido la justicia, por no sé qué puñaladillas que dió en la feria, y otras frioleras semejantes, que todo ello se compuso al mes de cárcel.

Dándome cuenta del carácter del tio Gregorio, y otros iguales personages, llegamos al Cortijo. Presentóme á los que allí se hallaban, que eran amigos ó parientes suyos de la misma edad, clase y crianza. Se habian juntado para ir á una cacería, y esperando la hora competente, pasaban la noche jugando, cenando, cantando y baylando; para todo lo qual se hallaban muy bien provistos, porque habian concurrido algunas gitanas con sus venerables padres, dignos esposos y preciosos hijos. Allí tuve la dicha de conocer al Señor tio Gregorio. A su voz ronca y hueca, patilla larga, vientre redondo, modales ásperos, freqüentes juramentos, y trato familiar se distinguia entre todos. Su oficio era hacer cigarros, dándolos ya encendidos de su boca á los caballeritos, atizar velones, decir el nombre y mérito de cada gitana, llevar el compas con las palmas de las manos quando baylaba alguno de sus mas apasionados protec-

tectores, y brindar á sus saludes con medios cantaros de vino. Conociendo que venia cansado, me hicieron cenar luego, y me llevaron á un quarto algo apartado para dormir, destinando un mozo del Cortijo, que me llamáse y conduxese al camino. Contarte los dichos y hechos de aquellos académicos fuera imposible, ó tal vez indecente. Solo diré, que el humo de los cigarros, los gritos y palmadas del tio Gregorio, la bulla de todas las voces, el ruido de las castañuelas, lo destemplado de la guitarra, el chillido de las gitanas, sobre quál habia de tocar el polo, para que lo baylára Preciosilla, el ladrido de los perros y el desentono de los que cantaban, no me dexaron pegar los ojos en toda la noche. Llegada la hora de marchar, monté á caballo, diciéndome á mí mismo en voz baxa: ¿así se cria una juventud, que pudiera ser tan útil, si fuéra la educacion igual al talento? y un hombre sério, que al parecer estaba de mal humor con aquel género de vida, oyéndome, me dixo con lágrimas en los ojos: Si Señor, así se cria.

De D. Joseph Vazquez. Instruccion de un padre á su hijo que vá á emprender sus viages.

Antes de viajar, y registrar los países extrangeros, sería ridículo, y absurdo que no co-

conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la Historia de España, los Anales de estas provincias, su situacion, producto, clima, progresos, ú atrasos, Comercio, agricultura, poblacion, Leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y despues de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexiones que de ellas te ocurran, y tomando pleno conocimiento de esta peninsula, entra por la puerta de los Pirinéos en Europa: Nota la Poblacion, Cultura, y amenidad de la Francia, el Canal con que su mayor Rey ligó el Mediterraneo al Occeano: las antiguedades de sus Provincias Meridionales, la Industria, y Comercio de Leon, y otras Ciudades; y llega á su Capital: no te dexes alucinar del exterior de algunos jovenes intrépidos, ignorantes, y poco racionales. Estos agravian á sus Paisanos de mayor mérito: busca á estos, y los hallarás prontos á acompañarte, é instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París, que con otros compañeros te sería perjudicial en extremo.

Despues que escribas cada noche lo que

en

en cada dia hayas notado de sus Tribunales. Academias, y Policia, dedica pocos dias á ver tambien lo ameno, y divertido, para no ignorar lo que son sus Palacios, Jardines, y Teatros, pero con discrecion, que será honrosa para tí, y para tus Paisanos. Despues encaminate ácia Londres, pasando por Flandes, de cuya Provincia cada Ciudad muestra una historia para un buen Español: nota la fertilidad de aquellas Provincias, y la docilidad de sus habitantes, que aun conservan algun amor á sus antiguos hermanos los Españoles.

En Londres se te ofrece mucho que estudiar. Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel tesón en su Marina, y Comercio; aquel estímulo para las Ciencias, y Oficios; aquellas juntas de sabios; la altura á que llegan los hombres grandes en qualesquiera Facultades y Artes, hasta tener túmulos en el mismo Templo que sus Reyes; y otra infinidad de renglones de igual importancia; ocuparán dignamente el precioso tiempo, que sin estos estudios desperdiciarias de un modo lastimo-

so

so en la *Crápula* y *Libertinage* (palabras que no conocieron mis abuelos, y celebraré que ignoren tus nietos.) Además de estos dos Reyes, no olvides las Cortes del Norte, y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antiguedad, y sus progresos modernos en várias Artes Liberales; indaga la causa de su actual estado, respecto del antiguo, en que dominó al Orbe desde el Capitolio: Despues restituyete á España, ofrecete al servicio de tu Patria; y si aun asi fuese corto tu mérito, ó fortuna para colocarte, casate en tu Provincia con alguna muger honrada y virtuosa, y pasa una vida tanto mas feliz, quanto mas tranquila en el centro de tus estudios, y en el seno de tu familia, á quien dexarás suficiente caudal con el exemplo de tu virtud. Esta misma herencia he procurado dexarte con unas cortas posesiones vinculadas por mis abuelos, y regadas primero con la sangre que derramaron alegres en defensa de la patria, y servicio del Rey.

De

De D. Antonio de Solis, riquezas de Motezuma, administracion de la hacienda y justicia.

Era Príncipe tan rico Motezuma, que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ó tres Exercitos en Campaña, para sujetar sus rebeldes, ó cubrir sus Fronteras: y sobraba caudal opulento, de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad á la Corona las Minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introduccion; pero el mayor Capital de las Rentas Reales se componia de las contribuciones de los Vasallos; cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel basto, y populoso dominio, pagaban de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerías, los Oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian sin estipendio los generos, què se remitian á la Corte, ó reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias Ordinarias, iban cobrando, y remitiendo los tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hacienda, que residia en la Corte, obligados á dar cuenta, por menor, de lo que producian sus distritos, y se castigaban con pena de la vida sus fraudes, ó sus descuidos, de que re-

sul-

sultaba mayor violencia en las cobranzas, porque se miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignoraba Motezuma; pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus Vasallos, diciendo muchas veces, que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para su misma quietud, porque no los pudiera sujetar si los dexara enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores, que hiciesen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos á la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveían de leña el Palacio, y pagaban otras pensiones á costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuían con asistir á las Guardias; acudian con sus Vasallos á los Exercitos, y hacian continuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribuciones, y el Tribunal de Hacienda libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuidaba de que fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido á generos durables, y particularmente á piezas de oro, cuyo valor conocian, y estimaban, sin que la copia llegase á envilecerle; antes le apete-

cian,

cian, y guardaban los poderosos, ó bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ó porque nació destinado á la noticia, mas que á la necesidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su gobierno con notable concierto, y harmonía. Demás del Consejo de Hacienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, habia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, donde se cuidaba de la formacion, y asistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, que rondaban la Ciudad, y perseguian los delinquentes. Traían sus varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntaban á oir las partes, y determinar los pleytos en primera instancia. Los Juícios eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus testigos, y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas, si era materia de recurso á Tribunal Superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no al-

alteraba la costumbre. Todos estos Consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado, (superior á todos los demás) se formaba de los Electores del Imperio, á cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real, y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, á quienes tocaba por sucesion esta prerogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andaban siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Cuidaban del premio, y del castigo con igual atencion. Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ó contra la Religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad, porque la misma Religion desarmaba la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigabase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros, sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público, y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre, haciendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterés con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus confidentes, y el que faltaba en algo á su obligacion, moria por ello irremi-

si-

siblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada; pero no se puede negar á los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrase con rectitud aquel genero de Justicia que llegaron á conocer, bastante á deshacer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos; porque no dexaban de conservar, entre sus abusos, y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que dió á los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

D. JOSÉ MENDEZ.-Introduccion.


ABITANTES de la Tierra, poſtraos humildemente ſobre el polvo, y recibid con reſpeto, y ſilencio las inſtrucciones de lo alto. Eſtos preceptos de vida ſean conocidos: eſtas maximas de verdad ſean honradas, y ſeguidas en todos los lugares donde el Sol reparte ſu luz; donde el ſoplo de los vientos ſe hace ſentir; por todo, donde hay un oìdo para entender, y un eſpiritu para concebir. Todas las coſas proceden de Dios: ſu Poder es ſin limites: ſu Sabiduria es eterna; y ſu Bondad infinita. Eſtà ſentado ſobre un Trono, en el centro; y el aliento de

ſu

ſu boca dà la vida al Mundo. Toca los Aſtros con ſu dedo, y ſe apreſuran à deſcribir ſu curſo. Se paſſea ſobre las alas de los vientos, y cumple ſu querer en todas las regiones de la immenſidad. El orden, la gracia, y la hermoſura ſon obras de ſu mano. La voz de la *Sabiduria* habla en todas ſus obras; mas el entendimiento humano no la comprehende. La ſombra del conocimiento paſſa como un ſueño en el entendimiento humano. El hombre vè, mas como en las tinieblas; razona, y ſe engaña. Pero la Sabiduria de Dios es como la luz del Cielo; no diſcurre ſu inteligencia es la Fuente de toda verdad. La Juſticia, y la Miſericordia eſtàn delante de ſu Trono: la bondad, y el amor reynan ſiempre en ſu Roſtro. Quièn es ſemejante al Señor en Gloria? Quièn es el que diſputarà en Poder con el todo Poderoſo? Por ventura alguno le es igual en Sabidurìa? Ni puede ſerle comparado en Bondad? Hombre! eſte es el que te ha criado: eſte es quièn con ſu orden, ha ſixado tu eſtablecimiento ſobre la tierra: las potencias de tu Alma ſon dadivas de ſu bondad: las maravillas de tu exiſtencia ſon obras de ſu amor. Eſcucha, pues, ſu voz, que es dulce; y aquel que la obedece, eſtablecerà la paz en ſu Alma.

P. HENRIQUE FLOREZ.-Ruinas del Anfiteatro de Itálica.

AL norte de la Ciudad de Italica (como sitio el mas proporcionado, para los Espectaculos) y junto à la Muralla (cuyo cimiento se conserva en partes) yacen en un pequeño Valle, formado de dos Collados, los vestigios de un grande Amphitheatro, cuya figura es Ovalar, El diametro mayor (que es lo largo de Oriente à Poniente) tiene 291. pies Castellanos, de à tres en vara: y el diametro menor consta de 204. pies, que son 68. varas: cuyas dimensiones no puso Montfaucon.

Componese la fabrica de las dos Bobedas. La primera y mas interior corresponde al *Podio*, que era el sitio donde se sentaban los Magistrados, como el mas proporcionado para gozar perfectamente de los espectáculos, por ser el mas immediato à la Arena, esto es, à la plaza, ò area, donde lidiaban los hombres y las fieras. Elevabase del suelo este Podio en altura de mas de diez pies, siendo necessaria una considerable elevacion, para que las fieras irritadas en sus luchas, no perjudicassen à los circunstantes: por lo que à la altura del alzado se añadian Cancélos, ò Balaustres, y otros resguardos artificiales. Lo ancho del Podio de Italica tiene tres varas, ò nueve pies, para que los Magistrados tuviessen desahogo con lugar espacioso para Sillas, y Ministros &c. A este lugar del primer Plan elevado sobre la plaza por su

ſu circunferencia daba entrada la Bobeda interior por diez y ſeis puertas muy capaces, ocho de cada lado; ſiendo ſu cañon eſpacioſo de once pies de anchura, cuyas paredes eſtuvieron reveſtidas de Sillares de piedra, que llaman de Gerèna, (lugar que diſta de alli dos leguas y media) ſegun mueſtran los veſtigios que permanecen. Dura caſi entera por los dos lados del Amphitheatro eſta Bobeda, ſuſtentando lo que reſta de la fàbrica: y ſolo eſtà caìda por las dos cabeceras deſmanteladas.

La otra Bobeda eſterior y mas grande, ſoſtenia la parte ſuperior del Edificio, y daba entrada por lo alto à las Eſcalerillas por donde el Pueblo bajaba à ocupar los aſsientos de las Gradas. Pero no exiſtiendo hoy la parte ſuperior del Amphitheatro, no puede determinarſe lo que le falta por arriba. Permanecen las Gradas en muchos ſitios, contandoſe haſta *quince*, donde mas. Su ancho es de dos pies y medio, como en el Amphitheatro de Veſpaſiano en Roma, lograndoſe con eſta anchura la conveniencia de que pudieſſen entrar y ſalir de los aſsientos los que llegaſſen tarde, ò quiſieſſen retirarſe preſto, ſin moleſtia de los compañeros. El alto de las Gradas es de dos pies: aſsiento muy bajo, y por conſiguiente moleſto.

No ſe conoce entre las Gradas *precinccion*, eſto es, eſcalòn mas ancho y alto que los demàs al doble; el cual ſervia como de valla, ò muro, pa-

para ſeparar los aſsientos de los Caballeros y de la plebe; y por ceñir las demàs Gradas ſe llamaba *præcinctio*. Aqui parece, que no la havia, por faltar donde ſe mantienen quince Gradas; y ſi la huviera, correſpondia junto à la decima quarta, por ſer 14. las Gradas ſeñaladas al Orden Equeſtre en la ley Roſcia: con que ò no huvo diſtincion en aquel tiempo, ò ſi la havia, fue por diſtintivo que no exiſte.

Deſde la Galeria ſuperior ſalia el pueblo por la grada à una de las Eſcalerillas, que cortaban el Amphitheatro deſde arriba haſta la grada mas immediata al Podio, por las cuales Eſcalerillas ſe repartia la gente à la grada donde cada uno ſe havia de ſentar: porque aunque deſde arriba abajo havia gradas, no ſervian eſtas para ſubir, ni bajar, por ſer los Eſcalones muy altos: y à eſte fin ſe hacian de trecho en trecho unas eſcaleras angoſtas, que ocupaſſen poco eſpacio, y por tener bajos los eſcalones fueſſen ſuaves para bajar y ſubir. Eſtas en nueſtro Amphitheatro ſon 16. ocho de cada lado, cuyos eſcalones tienen un pie en alto, y otro en ancho, eſto es, un pie menos en altura que cada grada. Mantienenſe actualmente con el numero de veinte eſcalones donde mas; y por algunas ſe puede ſubir y bajar, aunque eſtàn rozados ſus eſcalones, como caſi todas las gradas.

Tiene demàs de eſto el Amphitheatro dos

dos ſubterraneos debajo del Podio, en medio del diametro menor, uno à cada lado, que ſe han creìdo priſiones de las fieras que havian de ſalir à la plaza.

Fr. Pedro Morote.

Razonamiento de Guevara.

NO dexo de conocer, Excelentiſsimo Señor, que la Juſticia es buena en todas partes, y mas neceſſaria en la Guerra; porque ſi en tales caſos no ſe executaſſe, muy facilmente un crecido Campo ſe vendria à perder; y aſsi digo, que la culpa hallada en Palomares es digna de caſtigo; mas conſidere Vueſtra Excelencia, que la razon, que eſtaba de parte de Palomares, y de los demàs deudos, les hizo mover los animos à cruda venganza del pariente, en Felix hecho pedazos; y como gente viſoña, no advertidos en el rigor del caſtigo, que de ſu atrevimiento les podrìa venir, deſcompuſieron la Eſcuadra de ſus Capitanes. Y atento eſto, y que eſte Pueblo eſtava poblado, y fortalecido de crueles enemigos de nueſtra Santa Fè Catholica, me parece, ſalvo el mejor parecer, que no ſe devia executar la Juſticia en Palomares con el rigor, que Vueſtra Excelencia manda. Y advierta Vueſtra Excelencia, que para los no advertidos yerros, y ſin malicia hechos, ay llana miſericordia en los Generales, y Maeſtres de Campo; y que Palomares no herrò de malicia, ni los

de-

de ſu vando, como hombres mal diſciplinados en el Arte militar; porque cuando fuere un Soldado de muchos años de milicia, ſabiendo las leyes de la Soldadeſca, y diera en un yerro ſemejante, fuera digno de ſemejante caſtigo; y aun para un tal Soldado, ſe ha de eſtender la miſericordia de un generoſo Capitan; porque eſte ha de hazer cuenta de no perder de ſu Campo ningun Soldado, porque ſi los enemigos le matan uno, y el Capitan ahorca à otro, yà le faltan dos Soldados, que en otra ocaſſion podrian ſervir ſus Vanderas eſtremadamente bien. Y bien ſabe Vueſtra Excelencia, que el Emperador Carlos Quinto, N. Señor de glorioſa memoria cuyas Vanderas Vueſtra Excelencia ſiguió muchos años, ſiempre uſava de eſte termino con los ſuyos, y aſsi fue de la gente Eſpañola tan amado, como Vueſtra Excelencia lo ſabe, y todos ſabemos.

En los Generales, y Capitanes mas ha de aver miſericordia, que juſticia. Vengale à Vueſtra Excelencia à la memoria el caſo del grande Alexandro, cuando aviendo caìdo un Soldado en un notable yerro, tal, como averſe ſentado en ſu Real Silla y alli quedarſe dormido, culpa, y pecado digno de muerte; llegando Alexandro la hallò ocupada del Soldado: los Capitanes, y Soldados, que con èl venian fueron à hechar mano del dormido Soldado para prenderle, ò matarle; Alexandro les fue à la mano, diziendo: Dexadle dormir, que otra vez velarà para guardar mi Perſona, y el buen Soldado

no

no merece mal galardon, y efte por mucho velar en mi fervicio, vino à dormirfe, y por cierto, que no pudo hallar mejor cama que mi Silla, y otra vez serà pofsible, que vele fobre los filos de fu mifma Efpada firviendo à mi Corona. Por cierto, dicho de generofo Rey, y buen General, que no mirando el yerro digno de muerte, no le caftigò, antes mandò, que le dexaffen dormir. Pues Excelente Señor, no menos generofidad, y valor de animo fe halla en Vueftra Excelencia, que en Alexandro fegun tenemos vifto, y experimentado. El yerro de Palomares grande fue, mas confidere Vueftra Excelencia la inocencia de fu pecado, y que andando la Guerra adelante podrà Palomares, y fus deudos fervir à Vueftra Excelencia en alguna ocafsion, que à Vueftra Excelencia dieffe gufto. Y fi Palomares no lo merece, fus Padres y Ahuelos lo tienen bien merecido, firviendo à Vueftra Excelencia, y à fus paffados. Y fi fus Padres, y Ahuelos no lo han merecido, bafte averle fuplicado el Señor Don Juan Pacheco; y fi Don Juan Pacheco no lo merece, merezcalo Lorca de à donde es hijo Palomares, por cuyos fervicios la cafa de Vueftra Excelencia eftà puefta en el cuerno de la Luna, con la iluftracion, que aora tiene.

Y fi Adelantados huvo en Murcia, y fu Reyno del linage de Vueftra Excelencia, Lorca fue fiempre parte para que los huvieffe; y fi los Varones Iluftres de la cafa de Vueftra Excelencia vencieron veinte y dos batallas de Moros, y ganaron fetenta y dos Villas,

y

y Caſtillos fuertes y las puſieron baxo las Reales Coronas de Caſtilla y Leon; los de Lorca fueron parte para que lo pudieſſen hazer; y ſi iluſtracion, y reſplandor la caſa de Vueſtra Excelencia ha tenido y tiene, Lorca ha ſido la cauſa. Por tanto ſuplico à Vueſtra Excelencia que Palomares de Lorca, hijo, y Hidalgo no paſſe eſſa muerte contra él pronunciada. Advierto à Vueſtra Excelencia, que ay tres mil hõbres de Lorca pueſtos en Armas, los cuales moriràn por librar à Palomares. Vea Vueſtra Excelencia lo que determina en eſte caſo. Y aſsi por averme atrevido à tan largo parlamento, Vueſtra Excelencia mande ſe me dè el caſtigo, que fuere ſervido ò el que mis ſervicios, y los de mis Padres à la caſa de Vueſtra Excelencia hechos, merecen que ſe me dè.

P. BENITO FEIJOO.– AMOR DE LA PATRIA.



Uſco en los hombres aquel amor de la Patria, que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir aquel amor juſto, debido, noble, virtuoſo, y no le encuentro. En unos no veo algun afecto à la Patria; en otros ſolo veo un afecto delinquente., que con voz vulgarizada ſe llama Paſsion Nacional.

No niego, que, revolviendo las Hiſtorias ſe hallan à cada paſſo millares de victimas ſacrificadas à eſte idolo. Què guerra ſe emprehendiò ſin eſte eſpecioſo pretexto ? Què campaña ſe vè bañada de ſangre, à cu-

cuyos cadaveres no pusiesse la posteridad la honrosa inscripcion funeral de que perdieron la vida por la Patria? Mas si examinamos las cosas por adentro, hallarèmos, que el Mundo vive mui engañado en el concepto que hace, de qúe tenga tantos, y tan finos devotos esta Deidad imaginaria. Contemplèmos puesta en armas qualquiera Republica, sobre el empeño de una justa defensa, y vamos viendo à la luz de la razon, què impulso anìma aquellos corazones à exponer sus vidas. Entre los particulares algunos se alistan por el estipendio, y por el despojo: otros por mejorar de fortuna, ganando algun honor nuevo en la Milicia: y los mas por obediencia, y temor al Principe, ò al Caudillo. Al que manda las armas le insta su interès, y su gloria. El Principe, ò Magistrado, sobre estàr distante del riesgo, obra, no por mantener la Republica, sì por conservar la dominacion. Ponme que todos essos sean mas interessados en retirarse à sus casas, que en defender los muros, veràs como no quedan diez hombres en las almenas.

Aun aquellas proezas, que immortalizò la Fama como ultimos esfuerzos del zelo por el Publico, acaso fueron mas hijas de la ambicion de gloria, que del amor de la Patria. Pienso que si no huviesse testigos, que passassen la noticia à la posteridad, ni Curcio se huviera precipitado en la sima, ni Marco Attilio Regulo se huviera metido à morir en la jaula de hierro, ni los dos hermanos Filenos, sepultandose vivos, huvieran estendido los terminos de Carthago. Fuè mui

po-

poderoso en el Gentilismo el hechizo de la fama posthuma. Tambien puede ser que algunos se arrojassen à la muerte, no tanto por el logro de la fama, quanto por la loca vanidad de verse admirados, y aplaudidos unos pocos instantes de vida; de que nos dà Luciano un ilustre exemplo en la voluntaria muerte del Philosofo Peregrino.

En Roma se preconizò tanto el amor de la Patria, que parecia ser esta noble inclinacion la alma de toda aquella Republica. Mas lo que yo veo es, que los mismos Romanos miraban à Caton como un hombre rarissimo, y casi baxado del Cielo, porque le hallaron siempre constante à favor del Publico. De todos los demàs, casi sin excepcion, se puede decir, que el mejor era el que, sirviendo à la Patria, buscàba su propria exaltacion, mas que la utilidad comun. A Ciceron le dieron el glorioso renombre de *Padre de la Patria*, por la feliz, y vigorosa resistencia que hizo à la conjuracion de Catilina. Este al parecer era un merito grande; pero en realidad equivoco: porque le iba à Ciceron no solo el Consulado, mas tambien la vida, en que no lograsse sus intentos aquella Furia. En verdad que despues, quando Cesar tyranizò la Republica, se acomodò mui bien con èl. Los sobornos de Jugurtha, Rey de Numidia, descubrieron sobradamente què espiritu era el que movia el Senado Romano. Toleròle este muchas, y graves maldades, contra los interesses del Estado, à aquel Principe sagàz, y violento, porque à cada nueva insolencia que ha-

hacia, embiaba nuevo presente à los Senadores. Fuè enfin traìdo à Roma, para ser residenciado, y aunque, bien lexos de purgar los delitos antiguos, dentro de la misma Ciudad cometiò otro nuevo, y gravissimo; à favor del otro le dexaron ir libre: lo que en el mismo interessado produxo tal desprecio de aquel Gobierno, que à pocos passos despues que havia salido de Roma, volviendo à ella con desden la cara, la llamò *Ciudad venal*; añadiendo, que presto pereceria, como huviesse quien la comprasse.

EL dictamen comun dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el Amor de la Patria como transcendente à todos los hombres, en cuya comprobacion alega aquella repugnancia, que todos, ò casi todos experimentan en abandonar el Pais donde nacieron, para establecerse en otro qualquiera: pero yo siento que aqui hai una grande equivocacion, y se juzga ser Amor de la Patria, lo que solo es amor de la propria conveniencia. No hai hombre que no dexe con gusto su tierra, si en otra se le representa mejor fortuna.

D. JOSÉ RUBIO.

Mas obliga el que agradece que el que beneficia.

ES la gratitud la nobleza de el entendimiento. Entre las operaciones, la mas

mas noble,la mayor gala de el alma. Al contrario la ingratitud. Aquella à muchas imperfecciones hermosea. Esta afea la mayor hermosura. La vna oculta los defectos; la otra aun los aciertos hace defectuosos; aquella alienta al bizarro à mayores liberalidades; esta lo desanima, porque le retornan las gracias con ingratitudes.

No seas ingrato Fabio. Agradece los beneficios, que sobre valer mucho, no tienen otra paga que el agradecimiento. Con èl te desobligas, y dexas obligado à quien te beneficiò; pues no te cuesta mas que agradecer, paga; no quieras por tan poco deber mucho. A la tierra el Cielo la beneficia con lluvias, y cada florecilla retorna el agradecimiento, publicando la providencia de su Autor. Ninguno te negarà el favor, si te conoce agradecido. Deberàs à todos la solicitud de tus conveniēcias. El arbitrio en todas las cosas serà tuyo.

El

El ingrato dà à entender, que de justicia lo merece. Vanidad, es hija mas de su sobervia, que de sus meritos. Este à ninguno se le debe, porque ninguno està obligado à hazerlo. No fuera beneficio, si fuera con obligacion. No està en el valor de lo que se dà, sino en el animo con que se franquea.

Los Rusticos piensan que las materialidades, es el beneficio; que solo consiste en lo que se possee; esso solo es instrumento que tiene la voluntad para explicarse. La fortuna nos lo quita, la injuria nos lo arrebata, el beneficio siempre dura. No ay fortuna para destruirlo, no ay injuria que lo borre, solo la ingratitud lo obscurece. Si èl liberal te favorece libremente, por què à ti te ha de costar violencia la gratificacion? Si èl te acredita con acordarse de ti, por què tu no dando nuevo lustre con tu memoria à su bizarria, te has de desluzir?

Por

Por mas que tu persona sea gallarda, seràn villanas tus operaciones. Aunque tengas buen entendimiento, no celebraràn tu capacidad. Poco importa que tengas alientos para soberanias, si el animo te fabrica ruindades. Poca gloria es del indigno, que respetando la Toga que viste, no hagan caso de èl. De poco credito le sirve à la nube la oposicion con el Sol, si sus rayos desprecian su competencia.

Agradece Fabio, y mereceràs. Quien te premia, busca tu reconocimiento. No quiere otra satisfacion para favorecerte mas. Con lo que te asseguras lo dexas satisfecho. Lo que te acredita, lo engrandece. Todo lo que lo aplaudes te sirve à ti de gran lustre. De este modo no alentarà para su beneficio, que no respire primero para el tuyo. Lograràs aceptacion en todas tus cosas. Seràs cabal en todas ellas. Ganas mucho, sin el riesgo de perder nada. Todos

tus

tus meritos ſe aſſoman en la gratificacion, y aun mas de los que tienes ſe diviſan; no ay merito bueno ſin ella, ella es el mejor de los meritos. Què honrado! Què atento! Diran los que te profeſſen.

Te hurtaràn las acciones; en el pecho de cada uno tienes un templo de veneracion, ſimulacro del reſpeto. Siempre que te vèn te tributan atenciones. El ingrato, malogra todas eſtas felicidades. Con ſer ingrato, pierde el teſoro de la eſtimacion; adquiere la fea mancha de la ingratitud, el odio de todos, el agrado de ninguno. Ello es la ingratitud madre de los vicios. Ninguno fue ingrato, que no fuera cruel.

Olvidaronſe los Atenienſes de los beneficios de Ariſtides, y lo deſterraron. Recibiò Tacio Rey de los Sabinos, favores de Tarpeya, y olvidado la mandò enterrar viva. Matò à Alexio Muzifo, deſpues de averlo ennoblecido. Todas eſtas iniquida-

des

desvarraſtra la ingratitud. Aun parece que fuera dicha tener ingratos, ſi no ſe bolvieran enemigos. Al mas bizarro le ata el miedo las manos para el ſoçorro; porque ſe preſume en vn ingrato vn enemigo. La ſumiſsion de eſte al pedir, ſe trueca en odio al agradecer. Lo que en el beneficio fuè alhago, es en el olvido aſpereza. Quien beneficia ſocorre. Executa con voluntad. Si es el obligar ſu fin, con ſer deudor ſatisface, el que recibe.

Eſta diferencia ay entre el que agradece, y el que beneficia. El uno beneficiando con propria voluntad, ſocorre la neceſsidad agena: el otro agradeciendo, haze preſente ſu paſſada neceſsidad. Aquel ſi publica el beneficio, lo deſtruye. Por conſervarlo lo calla. El ſilencio lo mantiene. Eſte refiriendo, lo acredita. Su memoria lo engrandece. Por no olvidar el favor le cueſta el acordar ſu fatiga. Por no ſer ingra-

to

to conſerva en la memoria ſus paſſados ſentimientos. La accion de agradecer ennoblece la del beneficiar. Pende el credito de eſta, de la aclamacion de aquella. Siempre el agradecer, tuvo la parte mas noble. Si es la ingratitud tan fea como ella miſma, ſerà como ella ſola hermoſa la gratificacion. De agradecer los beneficios, parece que nace la aficion à continuarlos. De olvidarlos reſulta la poca gana à hazerlos. Eſta bien la merece el que olvida, aquella merecida la tiene el que agradece.

No ſeas tu Favio tan olvidado, que te olviden. Seas tan agradecido que te beneficien.

D. JUAN DE FERRERAS.

Los Moros sitiados en Barcelona.



OS Capitanes de Ludovico continuaron el ſitio de Barcelona, y reconociendo, que no tenian fuerças para rendirla, à la Pri-

Primavera avisaron à el Rey de el estado de el sitio, y de quanto desdoro seria para sus armas el levantarle. Hallabase Ludovico en Tolosa, y comunicada esta materia con los de su Consejo, se determinò la rendicion de aquella Ciudad, para que juntò Ludovico numerosas tropas, y de ellas hizo tres cuerpos; el uno quedò en el Rosellòn, para lo que se pudiesse ofrecer; el otro embiò debajo de el mando de Rostagano, Conde de Girona, para que apretasse el assedio; y el otro embiò debajo de el Conde Vvillelmo, su primer Alferez, y Ademaro, para que embarazassen los socorros.

Con esto Rostagano juntò las tropas de su mando, con las que estaban en el sitio de Barcelona, procurando estrecharle cada dia mas. Zato à vista de esto avisò à Alhacan, Rey de Cordova, de el peligro en que se hallaba, que procurò juntar un buen socorro para embiar à Zato, y llegò con el vno de sus Capitanes à Zaragoza, pero teniendo noticia de esto Vvillelmo, y Ademaro, salieron con sus tropas à embarazarle el passo; pero el General de Alhacan, reconociendo la superioridad de las tropas de los Generales Franceses, no se atreviò à passar adelante.

En

En tanto Roſtagano tenia tan apretada à Barcelona, haviendola cortado los viveres, que deſpues de haver vuelto à el ſitio Vvillelmo, y Ademaro con ſus tropas fuè tanta la hambre que ſe padeciò en la Ciudad, que comieron los que eſtaban en ella, haſta los cueros, y correas, y muchos ſe arrojaron de las murallas, para no perecer à manos de tan cruel enemigo. Eſto obligò à los principales de la Ciudad, à perſuadir à Zato, que ſe ſalieſſe de ella, para librarſe de la muerte, y ſe acogieſſe à la piedad de Ludovico. Executòlo Zato, obligado de los ſuyos, dexando à Aumar, pariente ſuyo, por Governador de la Ciudad, y llegò à la preſencia de Ludovico, que reconociendo ſu engañoſo genio, le embiò à ſu padre Carlos Magno, que mal ſatisfecho le embio deſterrado.

Los vecinos de Barcelona havian yà llegado à el vltimo extremo de neceſsidad, y reconociendo los Capitanes, y Generales de Ludovico, que preciſamente ſe havia de rendir la Ciudad, le aviſaron, que ſeria conveniente, que aſsiſtieſſe à la entrega, y ſe le atribuyeſſe eſta gloria. Ludovico con eſta noticia vino à el ſitio, y deſpues de ſeis ſemanas de aſſaltos continuos, los defenſores

hi-

hicieron llamada, ofreciendo entregarian la Ciudad, y à ſu Governador Haumar, con que ſe les permitieſſe irſe, donde les parecieſſe, en que vino el Rey, y à el dia ſiguiente entregaron los Mahometanos la Ciudad, y à el Governador, y ſaliendo ellos, y dandolès ſu ſalvaguardia, entraron en ella las compañias de las guardias de el Rey Ludòvico.

A el dia ſiguiente ſe diſpuſo una ſolemne entrada à el Rey, à quien ſaliò à recibir todo el Clero proceſsionalmente, y de eſta ſuerte cantando Hymnos, y Pſalmos, acompañado de todos los principales Capitanes de el exercito, fuè à la Igleſia de Sancta Cruz, donde ſe dieron à Dios las gracias de la victoria, y de haver ſacado à aquella Ciudad de el yugo Mahometano: y deſpues dexando à Bera por Conde de ella, con muy buen preſidio, ſe volviò à Francia.

Fr. Francisco de Sn. Juan.

Justicia en Marruecos.

NO ay Miniſtros de juſticia, que tengan juriſdicion mas abſoluta, que los de eſte Reyno; pues ſolo ſe arreglan à los dictamenes de ſu parecer, para dar

dar las ſentencias. En todas las Republicas tienen un Governador, que es el Alcayde, aunque vienen eſtos à ſer como Titulos, ò Señores temporales, ſegun la propriedad, que tienen. Eſte tiene dos Miniſtros ſubalternos, à quien pertenecen las cauſas comunes, y priſiones ordinarias. El primero es el *Cadì*, que viene à ſer como *Alcalde mayor*, aunque tambien ſe eſtiende ſu juriſdicion à lo eſpiritual, y Ecleſiaſtico, como ya hemos dicho de èl, y de el *Musfti*. El otro Miniſtro ſubalterno, llaman *Halifa*; y viene à ſer como *Alguacil mayor*. A eſte pertenece al hechar las rondas, hazer las priſiones, executar los ſuplicios, y los demàs ordenes del Alcayde. Eſte ſolo es el que trae conſigo los Eſvirros, y Miniſtros inferiores de la juſticia. Eſtà à ſu cargo el regiſtro de toda la Ciudad, zelar los eſcandalos, y cuydar de todas las proviſiones, que han de entrar para el conſumo.

El Alcayde pone eſtos Miniſtros, y es el Governador abſoluto, aunque los quita el Rey quando le parece. A el Alcayde vàn de primera inſtancia, todos los pleytos y oye las partes juntas, y ſin mas Notarios, teſtigos, ni proceſſos ſentencia alli, ſegun que le parece;

y

y ſino quiere entrometerſe en la cauſa, la remite à el *Cadì*, y aquella ſentencia ſe ſigue. Andan eſtos Alcaydes con mucha autoridad en los limites de ſu govierno ſiempre à cavallo, porque en aquel Reyno no ſe acoſtumbran otras carrozas. Traen gran comitiva de criados con lança enriſtrada, y muchas eſcopetas. No tienen Verdugos, porque lo ſon el miſmo Rey, y los Governadores: pues quando dàn audiencia, ſi ſe enfadan con los Litigantes, ſacan el Alfange en el miſmo Tribunal, y les dàn dos cuchilladas, ó les cortan las cabezas; aunque el comun caſtigo es darles de palos, tendidos en el ſuelo. Eſte caſtigo es comun à todos, y con el miſmo afrentan à un noble, y caſtigan à vn vil. A el *Halifa* de Tetuàn he viſto algunas vezes deſnudo en carnes por las calles publicas, por averſe enojado con èl el Governador, y deſpues de muchos palos ſe bolviò ſu dignidad, y èl la adminiſtrò, como ſino huviera recebido la afrenta. El Rey con bien corta cauſa pone à ſus hijos con vna cadena en la carcel publica, y à los Alcaydes mas condecorados dà de palos, y manda arraſtrar, ò darles de bofetadas, ſiendo los Miniſtros dos Negros, y deſpues buelven à ſu privança immediatamen-

mente, ſin que los abochorne la afrenta.

El modo, que tienen de dar palos, es muy cruel; porque tienden á el paciente pecho por tierra, y ſentado vn Moro ſobre el peſcuezo, y dos â los pies, ſe ponen otros dos á los lados, y le dàn los palos en las eſpaldas con dos haſtas de vna vara en largo. El Eſcrivano, que ha de dàr fee de lo executado, eſtà alli preſente con un Roſario, y â cada palo paſſa una quenta, haſta cumplir el numero, â que le condenaron. Deſpues ha de pagar el paciente à los Miniſtros el trabajo, que tuvieron en el caſtigo; y ſino tiene dineros, lo cobran en nuevos palos. Si han de ajuſticiar publicamente algun Reo, lo deſnudan, dexandolo ſolamente con los paños de la honeſtidad; y atadas las manos, con vna cadena à el cuello, lo llevan â pie por las calles mas publicas, pregonando El proprio ſu delito, aunque ſea el mas enorme, y concluye con dezir: Eſte caſtigo merece, el que tal haze.

Si el delito es criminal por algun homicidio, pide la parte la muerte de el Reo, â la qual lo entrega la Juſticia, para que ſe compongan por dineros; porque tiene la parte autoridad para comprar, ò vender aquella vida: y aſſi ſe po-

ponen en precio, con ſu regateo como ſi ſe vendiera alguna coſa de comer. Si ſe ajuſtan, toma la parte alli de la cantidad, y el Agreſſor queda libre. Si la parte no ſe compone, ò no quiere entrar en ajuſte, como ſucede comunmente entre los Moros de punto, toma la vengança por ſus manos; y para eſto ſacan â el Reo ligado â el ſitio mas publico, donde concurre à el acto toda la plebe, y la parte, que ha de tomar la vengança. El Juez tiene hecha averiguacion de el modo, con que el Reo hizo la muerte; como ſi fue con vala, lança, puñalada, ò alfange; y en eſte preſupueſto preciſſa à los de la parte, â que ſolo maten â el Reo con la pena de el Taliòn.

Eſtando yo en Tanjar, ſacaron vn Reo à el ſuplicio, à peticion de la parte, por aver muerto â vn ſu hermano de vna cuchillada. El *Cadi* tenia gran deſſeo de librar á el Agreſſor con el ajuſte de dineros; pero no pudo. Sacaronlo á el ſuplicio, y componiendoſe la parte de tres hermanos, aviendo dado cada vno à el delincuente vna cuchillada, penetraron tan poco con la colera, ó con el ſobreſalto, que ſaliò muy poca ſangre. Quiſieron acometerle con mas enojo; pero el *Cadì*, que ſe hallaba preſente,

te, entro la mano, diziendo: Que ya le avian dado tres golpes, quando el dicho Agreſſor avia cometido ſu delito con ſolo vno: que les daria aora à ellos los dos, que le avian dado mas; y deſpues, el que quedara vivo. lo podria matar de ſolo vn golpe, que aſſi lo diſponia la Ley. Miraronſe vnos à otros, y conociendo, que quien ſin irle la vida, tuvo tan buena mano, que de vn golpe matò à vno, aora como deſeſperado con mejor aliento mataria à dos: y no queriendo ninguno ponerſe en lanze de aguantarle vna cuchillada con el buen ayre, que la tiraria, lo vinieron à perdonar, quedando libre, y el agudo *Cadì* con ſu intento.

Poesias.

D. Alonso de Ercilla.- *La Codicia.*

O incurable mal, o gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, i pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada!
Del provecho, i del bien publico enemiga;
Sedienta bestia, hidropica, hinchada,
Principio, i fin de todos nuestros males;
O insaciable Codicia de mortales.

D. Esteban de Villegas — *El Verano.*

AGora, que suave
nace la primavera,
¿no vés cómo las Gracias
de rosas mil se llenan?
¿No vés cómo las ondas
del ancho mar quietas
afloxan los furores,
y amigas se serenan?
¿No vés cómo yá nada
el ánade, y empieza
la grulla á visitarnos,
y el Sol á barrer nieblas?
Los trabajos del hombre
yá lucen, y yá medran,
la vega pare gramas,
la oliva flores echa,
las cepas se coronan
de pámpanos que engendran,
y de bullentes hojas
los campos y alamedas.

D. Luis Galvez de Montano. — *A unos ojos.*

Pastora, tus ojos bellos,
mi cielo puedo llamallos,
pues en llegando a mirallos,
se me passa el alma a ellos.
Ojos cuya perfecion
desprecia humanos despojos,
los ojos los llamen ojos,
quel alma sabe quien son.
Pastora, la fuerza dellos
por espejo hace estimallos,
pues viene junto el mirallos,
i el passarse el alma a ellos.

Mu-

Muchas cosas dan señal
desta verdad sin recelo,
que tus ojos son del cielo,
i su poder, celestial.
Pastora, pues solo vellos,
fuerza el corazon a amallos,
i la gloria de mirallos,
a passarse el alma a ellos.

D. Francisco de Rioja.—*A la Rosa Amarilla.*

¿QUál suprema piedad, Rosa divina,
de alta belleza transformó colores
en tu flor peregrina
teñida del color de los amores?
quando en tí floreció el aliento humano,
sin duda fue sobervio amante y necio,
cuidado tuyo y llama,
y tu descuido suyo y su desprecio
diste voces al ayre fiel en vano.
¡O triste, y quántas veces,
y quántas! ay! tu lengua enmudecieron
lágrimas que copiosas la ciñeron!
Mas tal hubo deydad que conmovida
(fuese el rigor del amoroso fuego,
o al pio afecto del humilde ruego)
borró tus luces bellas,
y apagó de tu incendio las centellas,

des

desvaneció la purpura y la nieve
de tu belleza pura
en corteza y en hojas y astil breve:
el oro solamente
que en crespos lazos coronó tu frente,
en igual, copia dura,
sombra de la belleza
que pródiga te dió naturaleza,
para que seas, o flor resplandeciente,
egemplo eterno y solo de amadores,
sola eterna amarilla entre las flores.

Perez de Herrera.-Enigma.

Quién es aquel que nació,
Sin que naciesse su Padre?
No tuvo Madre su Madre,
Ni de Muger procedió.
Al fin aqueste murió:
I despues que huvo espirado,
Fue en su Madre sepultado,
A la qual Virgen halló.

Fr. Pedro de los Reyes.-Glosa.

Yo para qué naci? Para salvarme.
Que tengo de morir? Es infalible.
Dejar de ver a Dios, i condenarme,
Triste cosa será; pero possible.

Po-

Possible? I rio, i duermo, i quiero holgarme?
Possible? I tengo amor a lo visible?
Qué hago? En qué me ocupo? En qué me encanto?
Loco devo de ser, pues no soi santo.
Octava por cierto digna de la siguiente Glossa:
Yo cómo vine al mundo? Condenado.
Dios cómo me libró? Dando su vida.
Yo cómo la perdi? Por un bocado,
Que fue del Mundo todo el homicida.
Dios qué me pide a mí? Lo que me ha dado.
Yo qué le pido a él? La eterna vida.
Dios para qué murió? Para librarme.
Yo para qué nací? Para salvarme.
De tierra soi, i tierra he de bolverme:
I a siete pies de tierra reducido,
I una pobre mortaja en que embolverme,
Tendré del Mundo el pago merecido.
No puedo deste passo defenderme:
Ni el Cesar puede, ni el jayan temido,
Miseria general! Caso terrible!
Que tengo de morir? Es infalible.
Alli de los amigos mas amados
Del alma, tiernamente mas queridos,
Los ultimos abrazos regalados
Recibiré con llantos, i gemidos.
Alli será el mayor de mis cuidados
Los deleites, i vicios cometidos;
Pues que puedo por ellos no salvarme,
Dejar de ver a Dios, i condenarme.

Pues,

Pues cómo de la emienda, i penitencia
Tan descuidado vivo en ésta vida?
Cómo no limpio, i curo la conciencia,
Antes que llegue el fin desta partida?
Porque si llega i falta diligencia,
El dar en el Infierno una caída
Hasta el centro profundo mas horrible,
Triste cosa será; pero possible.
Dispuesto con cuidado, i prevenido
Conviene estar al tránsito forzoso;
Que si me coge desapercebido,
Tendré el castigo como perezoso.
O loco, torpe, necio, endurecido,
Falso, liviano, desleal, vicioso!
Que pueda ser venir a condenarme
'Possible? I rio, i duermo, i quiero holgarme?
En este caso mil esclamaciones,
Con lagrimas, sollozos, i alaridos.
Harán (sin dar alivio a mis passiones)
Padres, hermanos, deudos, conocidos.
Qué ansias, qué congojas, qué afliciones
Turbarán mis potencias, i sentidos?
Esto tengo de ver? Esto es possible?
Possible? I tengo amor a lo visible?
Agonizando para dar la vida,
El cuerpo flaco con la amarga muerte,
El alma triste teme la partida,
El divorcio preciso, i dura suerte.
Amargo caliz de mortal bevida,

Pues

Pues tengo de passarte, i de beverte;
Cómo de la virtud me olvido tanto?
Qué hago? En qué me ocupo? En qué me encanto?
Alli me assombrará la cuenta larga,
Las visiones horrendas infernales,
La memoria terrible tan amarga
Del falso que condena, i otros males.
Pues cómo (o ciego!) con tan grave carga
De angustias, i tormentos desiguales,
Nó tiemblo? Nó me emiendo? Nó me espanto?
Loco devo de ser, pues no soi santo.

Gil Polo.- *Cancion*

Zagala, ¿porqué razon
no me miras, di enemiga?
Porque los ojos fatiga
lo que ofende al corazon.
¿Qué pastora hay en la vida
que se ofenda de mirar?
La que pretiende passar
sin querer, ni ser querida.
No hay tan duro corazon
que un alma tanto persiga.
Ni hay pastor que contradiga
tan adrede a la razon.
¿Cómo es esto que no tuerza
el amor tu crueldad?
Porque amor es voluntad,

y en la voluntad no hay fuerza.
Mira que tienes razon
de remediar mi fatiga.
Essa mesma á mi me obliga
á guardar mi corazon.
¿ Por qué me das tal tormento,
y qué guardas tu hermosura?
Porque tú el seso y cordura
llamas aborrescimiento.
Será porque sin razon
tu braveza me castiga.
Antes porque de fatiga
defiendo mi corazon.
Cata que no soy tan feo
como te cuydas, pastora.
Contentate por agora,
con que digo que te creo.
¿ Despues de darme passion
me escarnesces, dí enemiga?
Si otro quieras que te diga,
pides mas de la razon.

De autor desconocido.—*Sin una de las vocales.*

Carencia de la letra A.

Que mucho mi fe sintiesse,
Mi bello Sol tu rigor,
Si en peligro vi mi honor,

Si

Si temi, que te perdiesse.
Què mucho, que en mi creciesse
El vivo incedio en rezelos.
Si vi perder mis desvelos;
Y viendo mi honor perdido,
Me vi sin ti sin sentido,
Y sin socorro en mis zelos?
Què presto, que yo en tus ojos,
De mi honor vi los reflexos,
No presumi que de lexos
Viesse en ellos sino enojos;
Pero si los desenojos,
Yo mismo los escuchè,
Recibir puede mi fè;
Dèse el temor por vencido,
Pues que victorioso he sido,
Y de zelos me librè.

Amor.

Sin la letra E.

Amor, ſi ſon tus tratos tan doblados.
Si tus glorias ſon anſias, y fatigas,
Como à buſcar tus glorias nos obligas,
Si dàs por pagas guſtos, y cuidados?
Si à los mas animoſos, mas oſados,
Ultrajas, aprifionas, y caſtigas,
Como ſi por mas tuyos mas los ligas,
Podras jamàs ganar, amor, ſoldados?
Mas ſin duda diràs, razon lo ajuſta,
Si con trabajos yo los ſatisfago,
Nunca ſon los trabajos paga injuſta,
Glorias los llaman, y con glorias pago,
Si quando ſu valor no hai paga juſta,
Su paga, y ſu valor immortal hago.

Sin la letra I.

Tres Galeotas bogar

Por

Por la mar de una belleza
Se vèn con tanta deſtreza,
Que mas parecen bolar:
Mas como de amor la mar
En ſus aguas ſe deſagua,
Por ſer en ellos ſu fragua,
Parece que èl las formò,
O que el agua las brotò,
Segun buelan por el agua.
Todas tres ſon Eſpañolas,
Aunque à las de Argèl parecen,
Veloces ſe deſparecen,
Cortando uſanas las olas:
Por ſus muchas vanderolas,
La mar parece un vergèl,
Mas temo, que algun baxèl
De zelos ha de cogellas,
Que al cazarlas harà de ellas
Tres Galeotas de Argèl.

Sin la letra O.

Mira eſclava, que tu pena
Mas pena al alma le dà,
Que ſi en ella Laura eſtà,
Mas aprietas la cadèna.
Mas ſi el agua en ſuelta arena,
Mas la ſuele endurecer,
Y exemplar ella ha de ſer,
Que aunque muchas penas vea,
Si el alma mas ſe deſea,
Mas ſe havrà de enternecer.
Si pareciere impaſsible,
De piedra parecerè
Mas tambien la imitarè
En ſufrirle, è inſufrible:
Su natural inſenſible
Se esfuerza el alma à imitar,
Que para haver de lidiar

Per-

Perpetuamente entre penas,
Piedra he de ſer, y aun apenas
A la muerte he de eſcapar.

Sin la letra U

Hidropico el deſeo de mas llama,
De mas incendio el corazon ſediento,
Sin ſacar del ardor merecimiento,
Arde, padece, teme, gime, y ama.
Arde amando zeloſo, hermoſa Dama,
Padece por no hallar en nada aſsiento,
Teme perder por firme en tanto aliento
Amor, lealtad, honor, decoro, y fama.
Gime, no por dolor, ni al anſia atiende,
Mas, para dar eſpacio al alma llame
Mas penas, ſi penando mas ſe enciende.
Ama por pretender, amor le aclame,
Fenix de amor, y aſsi ſi lo pretende,
Arda, padezca, tema, gima, y ame.

D. Antonio de Solis.

Soneto á la brevedad de la vida.

EL curſo de los Años repetido
Gaſta la edad, con natural violencia;
Y el tardo amanecer de la prudencia
Conoce el Tiempo, quando le ha perdido.

La mitad fuè del ſueño, y del olvido;
La otra mitad, ò error, ò negligencia;
Mas, ò vivir! Dificultoſa ciencia,
Quien en toda una vida te ha ſabido?

Duran los dias; pero quien percibe
Su duracion, ſi es menos inconſtante
La intrepidèz de nueſtra fantasìa?

O què importa el durar, ſi ſolo vive
El que ſabe acertar aquel inſtante,
Principio, y ſiempre, del eterno Dia?

SIGLO XVII.

Del Dr. Diego Dormer. El Rey à D. Juan de Lanuza.



L año 1522. se movieron muy reñidas diferencias entre el Virrey de Aragon Don Juan de Lanuza, y los Diputados del Reyno, sobre algunas prohibiciones de comercios, defendiendo los Diputados, q̃ tocava esto à su economia; continuaronse en los siguientes, como dexàmos referido en el libro 1. cap. 33. y aora à 3. de Febrero le ofreciò otra, por vn vando que el Virrey mandò publicar, para que no se sacasse del Reyno sin su licencia ningun genero de ganado. Hallavase en Madrid el Diputado Miguel de Losilla, y à 10. de Febrero le informaron del caso, con orden de que lo pusiesse en noticia de su Magestad Cesarea, suplicandole por la reintegracion de este drecho suyo; ponderavan en la representacion los daños del General, y los que avian de satisfazer al Arrendador

dador, por pacto de libertad de ſaca ajuſtado con èl, y que con eſta hazienda ſe pagan los ſalarios de adminiſtrar juſticia, y los cargos de ſervicios hechos à los Reyes, à mas de dar ſiempre con gran voluntad el reſiduo pagadas ſus obligaciones. Fue tan bien oydo lo que repreſentò el Diputado, q̃ S.M.C. eſcriviò al Virrey la carta ſiguiente.

„ EL REY,

ESpectable Lugarteniente general. Por parte de los Diputados, y otros de eſſe Reyno, avemos entendido, que por pregon publico diz que aveis prohibido la ſaca de las carnes de eſſe Reyno; y aunque ſe califique, con q̃ por averſe prohibido la de eſtos Reynos, podria aver neceſsidad della en eſſe, entendemos, que no ſeria caridad equivalente à los inconvenientes que ſe ſeguirian de eſſa prohibicion; porque por vna parte, aunque para eſſa Ciudad parecie-

cieſſe convenir, no conſiſte en ella ſola todo el Reyno, y los Pueblos que eſtan en fronteria, ſerian muy perjudicados en prohibirles el comercio con los vezinos, y podria ſeguirſe dello, que los vezinos prohibirian el comercio con los de eſſe Reyno, en coſas q̃ le ſeria dañoſo. Mas, que diz, que en la mayor parte de las Vniverſidades eſtan arrendadas las carnicerias, de manera que los Arrendadores toman a ſu cargo el dar à cierto precio las carnes, y aſsi el prohibir la ſaca vẽdria en provecho dellos, particularmente perjudicandoſe lo vniverſal, y ſiguiendoſe otro mayor daño: que arrendandoſe, como eſtà arrendado el General con capitulo expreſſo de libertad de ſaca, diz q̃ vendrà luego en conſequencia la refaccion de los Adminiſtradores; de donde ſucederà mayor el daño q̃ recibirà la coſa publica, q̃ el provecho que ſe podria ſeguir de la prohibicion;

en

en la qual, y en todas las otras que le hazen, ſe ha de tener ſiempre reſpecto al beneficio publico principalmente, pues de alli depende el particular. Nos querèmos ſer informado de como paſa eſto, y en q̃ conſiſte la neceſſidad de hazerſe la dicha prohibicion: para lo qual eſcrivimos a los Diputados, y a eſſa Ciudad, y a las otras del Reyno que nos infor men de lo q̃ les parece q̃ cerca dello conviene. Encargàmos, y mandamos, que hagais vos lo miſmo, aviſandonos del fin, y reſpecto q̃ toviſteis para hazer la dicha prohibicion, ſuſ pendiendo el efecto, y execucion della en eſte medio, ſegun que por la miſma preſente la ſuſpendemos, faſta tanto, que avida por Nos eſta informacion, como dezimos, lo ayamos proveido como conviene. Y deſtas, y de ſeme jantes prohibiciones, dareiſnos ſiempre razon antes de proveerlas. Dada en Sevilla à XIV de Abril de M.D.XXVI. años. Yo el Rey.

R.P. Francisco Garau. Màxima X.

QVeriendo Iupiter hazer experiēcia del genio de los hombres, y apurar de vna vez, adonde llegava la desacertada inclinacion de su malicia, determinò, que bajàra al mundo el Dios Apolo, Bajò este, y à pocos passos, que le anduvo, se topò con dos descontentos de su suerte, y aun quejosos del Cielo: el vno Avaro, Imbidioso el otro. Travò con ellos, para ajustar a la razō sus deseos, y para convencerlos en fin de su desatino, ofreciò concederles lo que pidian, pero con condicion, que lo que el vno pidiera se avia de duplicar en el otro. Esta ley descontentò de manera al Avaro, que nunca se dexò persuadir à pidir cosa; porque à la avaricia, no tanto le contenta lo que goza, quanto le aflije lo

lo que halla, que apetecer en los otros. Pidiò luego el Imbidioſo, y pidiò que le quitàran vn ojo de la cara, para ver quitados à ſu compañero los dos.

EL VERDUGO DE SI PROPRIO.



UE ſiempre fija la concluſion en toda Filoſofia, que ni puede la voluntad amar ſino el bien como bien, ni aborrecer ſino còmo mal, el mal. Sin embargo como ſon caprichoſos los vicios, y fuera toda razòn; parece ſer, que pretende la Imbidia privilegiarſe en eſta ley, exerciendo ſus operaciones ſin cuydarſe de vna, ni de otra razon. Porque ſi bien ſe repara, no es facil de diſcernir, quando quiere el mal ageno que ſe dexe llevar del amor de algun bien proprio, ni ageno, bajo cuya razon ame aquel mal. No puede mirar el bien proprio; porque ſe ſupone, que no es bien ſuyo, el mal ageno: y màs fuera eſſo amor de ſi miſmo, que imbidia: Ni mira tampoco el bien ageno; porque ſigun eſta diſpueſto ſu coraçon infame, ſi viera que aquel mal avia de ſer bien del

del otro, luego no le quisiera mal, sino mil bienes, para que se hallàra mal con los bienes. Por otra parte cuando se aflige del bien ageno, tampoco se dexa entender, que es lo que aborrece, ù de que se aflige. Del mal suyo, no; porque no le es nocivo, el mal ageno: ni puede apesararse del mal ageno tampoco; assi porque no le ay en aquel bien que le imbidia; como porque si fuera mal fuera mas materia de su gusto, que de su pena. Pero en fin, para dar alguna luz à tanta obscuridad, dixo el Filosofo, y con poca diferencia Santo Thomàs, que la imbidia es vn dolor del bien ageno, que haze florecer mas al igual, que al imbidioso: no porque no le tenemos; que fuera zelos: ni porque nos quite algo; que fuera solo vna tristeza simple de nuestra suerte. Sino porque su mayor luz, nos assombra. Mas claro la definiò San Geronymo. La imbidia despedaça el coraçon del imbidioso, con las vñas del dolor, haziendo de la agena felicidad proprio tormento. He ahi pues que le aflige; el bien del otro, à quien quiere mal. O antipoda de la razon! ò brutal fiera! ò extremo de iniquidad! ò imbidia, quien, dime, ha de poderte hacer buena, quando el mismo bien te haze mala? Bastarda deves de ser, pues tanto degeneras de tu padre. Solo tu malicia pudo malear tan buen principio. La peor eres de

las

las hijas, que nacieron de buen Padre. Polilla ingrata, que royendo desluſtra, la purpura, que la engendra. Ya no me admira, que hizieras del mayor Serafin, el peor demonio: y de las hermoſas luzes del que naciò, como Sol en el Cielo los mas denegridos, ſobre enardecidos carbones del infierno. Pero calla, no blaſones, que pues no puedes mirar con buenos ojos el bien, ſolo por no ſer buena, abrás de ſer mala aun para ti. Bien puede incar ſu aguijon la abeja, mas preſto lo pagarà con ſu vida. Los peritos del miſmo veneno de la vivora ſaben confeccionar la triaca: ſacando del toſigo el antidoto, y de la muerte la vida: pero tu iniquidad con doblada arte, ſaca de vn miſmo bien ageno, dos males, vno para tu tormento, y otro para tu delito; pues hazes de aquel bien tu culpa, y tu caſtigo: Para que ſea aſsi, por la peor, tu malicia, el mas proporcionado verdugo à tu pecado.

P. Francisco Nuñez de Cepeda. Empresa XXXVI.



Omo la ſabiduria es alma de la raçon, que en el ſer humano ſe alimenta, y crece con el eſtudio: Aſſi el ocio ſin le-

letras es muerte civil, y ſepoltura de vivos. Aquel libro, que vio el Propheta volar el aire, y que nadie le leia, ojos bien diſpiertos le tubieron por guadaña de la muerte: S. Chriſoſtomo dice, que no eran membranas ſus ojas, ſino aceros agudos, que ſin poderſe evitar en forma de laços diſponian aogadores al cuello. Libros abandonados no ſon adorno de galerias, ſino fatales preſagios, de el que los guarda. Al eſtudio atribuie Seneca haver eſcapado de una dolencia bien grave: eſta noble medicina confieſſa que recreando el eſpiritu añadio ſuerças al cuerpo y que deve à ſu eficacia verſe levantado de el lecho, y convalecido. En las letras ſagradas hallô el Demoſtenes Chriſtiano, una triaca maravilloſa contra todos los achaques. Quien pretende, dice, deſnudar el animo de los humores grueſos, con que le tiene

la

la rudeça entorpecido corrigir la desſtemplança, en que arden amotinadas las paſſiones; deſarraigar la hidropeſia implacable de la codicia, hacerſe inſenſible, y de marmol a los dolores; ſufrir ſin quexa ni gemido los cauterios de adverſidades, conque pretende el Señor atajar el cancer de nueſtras depravadas inclinaçiones, en la licion de la divina eſcritura tiene un remedio experimentado, y univerſal para todo. O vida ajuſtada, y perfecta ſin ſobreſalto! clamava el otro Gentil, o ſalud cumplida ſin accidente! O dulce ocio, y que vence en cauſar alegria à qualquier negocio! reducir el hombre ſus penſamientos ſolò à curſar las eſcuelas de la ſabiduria, y converſar con los libros: O ſueño blando en que ſe paſſan ſin ſentir las tempeſtades y borraſcas de la vida, y hallan conſuelo las mas penoſas adverſidades.

Moſ-

Moſtrar el hombre deſamor à las letras es propriamente preciarſe de irracional. Como puede tener entendimiento, quien no lo procura adornar con el precioſo eſmalte de la ſabiduria? Ageno es de toda raçon, y beſtia de carga, quien no ſe aplica à la licion de los libros. Oio deçir D. Alonſo. I. de Aragon, que cierto Rey de Caſtilla havia prohivido à ſu hijo, y Principe heredero, el eſtudio de las artes, y ciencias diciendo, que no neceſſitava de leer, quien havia nacido para reinar. Y exclamo el Aragones diſcreto. O voz mas digna de un buei, que no de un Rei! Raro eſpectaculo, aquel poderoſo Monarcha de Babilonia quando arrojado al campo ſe cubrio de ſus cabellos, no de otra ſuerte, que ſe viſte el Aguila de ſus plumas, quando hêcho un ſelvage, y atado a un arbol ſe alimentava, como buei, de la ierba! Ni falta quien conſiderando

rando le en tan humilde fortuna atribuîa este castigo à que en el saco de Gerusalem condenaron los libros sagrados à las llamas sus militares. Perdidas las fuentes de la sabiduria, no puede hacer otra vida el Principe, que de bruto: quien le quito los libros, le condeno à vivir como fiera.

De D. Diego Saavedra Faxardo.

MArchò el Rey con este exercito, y se presentò a los Africanos cerca de Xerez sobre las riberas de Guadalete. Alli puestos frente a frente los esquadrones consumieron siete dias en escaramuzas, y en disputar algunos puestos, y al octavo se resoluiò el Rey a dar la batalla, porque ya faltauan los bastimentos, y era de mas peligro retirarse, que a cometer. Sentado en vn carrò de marfil, (como era costumbre de los Godos) aunque algunos dizen q̃ en vna litera de dos mulos, vestido de vna tela de oro ricamente recamada, calçados vnos coturnos sembrados de perlas, y piedras precio-sas

ſas, y la eſpada deſnuda ſe preſentò a ſu exercito con Mageſtad Real, y con voz graue, y animoſa les dixo aſsi.

En las eſcaramuzas deſtos dias avreis notado, q̃ eſtos viles Africanos ſon buenos para reboluer los caballos, y recibir la carga: pero no para darla, y ſuſtentar el peſo de vna batalla; gente barbara, que combate con vozeria, y confuſion, ſin orden, ni diſciplina militar. Sus armas ligeras, y flacas, ſus cuerpos deſnudos expueſtos à los golpes, y heridas, cuyo Imperio no lo ha leuantado el esfuerço, y valor, ſino la licencia, y libertad de ſu falſa Secta que arrebato los animos populares de Aſsia, y Africa. Los que han paſſado a Eſpaña no ſon de la Nobleza, ſino de la infima plebe, que no pudiendo aquella Prouincia ſuſtentarlos, aunque ſuſtenta las ſerpiẽtes, los ha echado de ſi para que viuan con el robo. Eſta es ſu profeſsiõ mas q̃ la guerra. Todo ſu vagage viene cargado de las riquezas que han robado. Preſto ſerà deſpojo vueſtro. Los rebeldes que los han traido ſon los mas viles de Eſpaña, ſin religion, ſin Fè, y ſin honra, q̃ ya eſtàn temiendo el caſtigo de la diuina juſticia, por medio de los azeros de vueſtras eſpadas. Bien merecido le tiene el atreuimiento deſta vil canalla, q̃ ha paſſado el Eſtrecho para priuaros

de

de la religiõ, y libertad y despojaros del glorioso, y feliz Imperio, que con tanto valor, y sangre aueis alcançado, y conseruado por muchos siglos contra el poder de la Monarquia Romana. En todas partes sus sacrilegas manos han violado las Aras, y Santuarios, y abrasado los Templos. Su barbara lasciuia no a perdonado al honor de las mugeres, ni a la pureza de las virgenes, y Religiosas. Ya me parece q̃ reconozco en vuestros semblantes las justas afrentas, y que deseosos de vẽgarlas luego, y de castigar las ofẽsas hechas a Dios, y a nuestra Sagrada Religion, esperais impacientes el fin deste razonamiento, y assi por esto le acabo, y tambien para que a Dios no se le dilate la execucion de sus diuinas iras, y a vosotros la gloria, y el trofeo desta vitoria.

Al mismo tiempo Tarif en vn cauallo Berberisco, embraçada la adarga, y reposãdo sobre su lãça dexò caer a las espaldas el alquizel, y leuantãdo el braço desnudo, empuñado el alfanje, le jugò de vna, y otra parte, y con barbara arrogancia animò assi a sus soldados.

Con los felizes auspicios de la Religiõ Mahometana aueis sujetado al Assia, y Africa, y aunque vuestro valor ha sido grãde, no huuiera podido acabar tãtas empresas en tã breue tiempo, sino assistiera

a

a vuestras armas el braço poderoso del gran Ala. Con la misma assistencia aueis vencido el passo del Estrecho, y penetrado felizmente a lo interior de España para hazeros con sus riquezas señores del dominio vniuersal del mundo. Lo mas aueis acabado felizmente, porque en la batalla q̃ vencisteis cerca de Tarifa, quedò muerto el General primo del Rey Rodrigo, y con èl casi todos los Grandes, y Nobles del Reino, auiendolos traido alli su generoso valor. Los que aora acompañan al Rey, son los flacos de coraçon: Vnos Cortesanos criados entre los perfumes, y regalos, y otros sacados de sus casas a fuerza de vandos, todos gente visoña, sin experiencia de la guerra. Entre los quales ay muchos, q̃ trauada la batalla se passaràn à nuestra parte por el odio q̃ tienen à las tiranias de su Rey. Este es el vltimo esfuerço del poder de España, y deshechas vna vez sus fuerças no hallareis en ella oposiciõ alguna, porque las Ciudades estàn sin muros, sin armas, ni cauallos, cõ que aureis trocado las arenas esteriles de Libia por las de oro que lleuã estos rios. Los aduares de lienzo expuestos al rigor del Sol por ricos Palacios de marmoles: y lo adusto, y seco de aquel clima, por lo benigno, y fertil deste. Ya estais empeñados en la batalla, dõde es menester, ò vẽcer, ò morir, porq̃ las olas

del

del Occeano, y del Mediterraneo nos niegã la retira da. Los peligros de la guerra se asseguran con la vitoria. A los que huyen persigue la muerte. Acometed pues animosos sin reparar en el numero de los enemigos, porq̃ es mayor el nuestro, y no vẽce la multitud, sino el valor: nuestro Sagrado Propheta os assegura la vitoria, y cõ ella el ancho, y rico Imperio de España. No os animo solo con las palabras, sino tambien con el exemplo. El primero sere que tiña los azeros deste alfange en la sãgre Real de Rodrigo.

Diziendo esto arrimò los azicates al cauallo, y auançando el batallon de la infanteria, ordenò que por vno, y otro cuerno del exercito escaramuzasse la cavalleria. Sonaronse luego los atabales, y bozinas acompañados con los alaridos de los Barbaros. La infanteria Africana diò vna espesa carga de dardos, y saetas con tanta destreza, y velozidad q̃ en breue tiempo dexaron vacios los carcajes, valiendose de los alfanjes, los quales aunque en debida distancia eran inferiores a las espadas Españolas, despues en la confusion del combate los jugabã con mayor desemboltura, y causauan horror con lo desaforado de sus heridas, cortando braços, y cabeças, y las riendas, y cuellos de los

los cauallos. Eſtauan tan mezclados los eſcua drones, que igualmēte peligrauān la frente, y las eſpaldas. Caian vnos ſobre otros, y vn miſmo golpe heria al enemigo, y al amigo. Los que ſe rebolcauan heridos por el ſuelo, ſe abraçauan de los pies de los vencedores, y ſe vengauan impidiendoles la defenſa, y la ofenſa. Nunca Marte ſe viò mas ſangriento, y feroz, atemorizando los muertos no menos, que los viuos con los ſemblantes disformes que les dexò la muerte, con que parecia que amenaçauan la vengança.

Era tambien terrible el aſpecto de la caualleria. La Eſpañola era ligera, y fogoſa; pero mas hecha al paſſeo, que a la campaña. La Africana eſtaua mas exercitada en las eſcaramuças; y ſe reuoluia con mayor ligereza, y con menor peligro, cubiertos los ginetes con las adargas, y a veces con los miſmos cuerpos de los cauallos, ſin perder la continuacion del curſo, en cuya fuga no menos, que en los acometimientos herian con las lanças. Los cauallos ardiendo en vn furor belicoſo peleauan tambien con las manos, con los pies, y con los dientes, y los que caian muertos, oprimian con el peſo

de

de ſuscuerpos la infanteria,y a veces a ſus miſ mos ſeñores,y a los demas impedian el paſſo.

Aſsi por mucho tiempo ſe mantuvo cō valor la batalla ſiempre dudoſa la vitoria, aunque ya en eſta, ya en aquella parte ſe apellidaba,ò ſe ſeguia la fuga, porque como el poluo impedia la viſta, y las vozes el oido, eſtos creian que todo el exercito era vencido, y aquellos que vencedor. Animauan a los Africanos las vitorias alcançadas, la gloria, y los deſpojos adquiridos, la eſperança de aumentarlos, y la deſeſperacion de poderſe ſaluar, ſi no era con el vencimiento.

Reconocio el Rey el peligro,y atraueſandoſe con ſu carro animò a los ſuyos, proponiendoles que ſu mayor peligro, y ſu ſeruidumbre conſiſtia en la fuga. Que era permiſsion de Dios auerſe ſeparado dellos los traidores, para que vilmente murieſſen con los enemigos de ſu Santa Religion, y fueſſe mayor la gloria, y el deſpojo de los Fieles. Que ya tenian ſeguras las eſpaldas. Que el queria ſer comun en el peligro por la defenſa de la Religion, y de la Patria, y ſaltādo en tierra ſe puſo a cauallo, y acometio a los enemigos. Su preſencia, y ſu

exem-

exemplo animò mucho a los ſoldados, y por algun tiempo mantuuieron dudoſa la fortuna, haſta que oprimidos de la multitud dexaron el campo, y la vitoria a los Africanos, ſin auerſe podido aueriguar ſi el Rey murio en la batalla, ò ſi queriendo paſſar a nado el rio Guadalete ſe ahogò en èl.

De D. Francisco de Quevedo. La Pobreza.

DIos nueſtro Señor guarda los pobres cõ los ricos, de fieltro quiere que los ſirvan. Ponelos encima de la humildad de los pobres, no para que ſe defiendan, ſino para que los defiendan. Aquel es buẽ fieltro que no dexa de paſſar las inclemencias del tiempo en nieues, lluuia y granizos al veſtido que cubre. Aquel es buen rico que defiende de la deſnudez, hambre, y ſed al pobre, que le trae ſobre ſu cabeça. Sea, pues, el conſolado, y el defendido el mendigo. Sea el combatido, y el defenſor el poderoſo. Eſte trabaje para que el otro deſcanſe.

Naciò el mendigo pobre, viuiò pobre, y muriò pobre. Tuuo menos, tiene menos de que dar quenta, y menos que dexar. Viuiò como naciò, y como auia de morir. Fue ſolo vna perſona. Conociò por madre a la naturaleza. No padeciò por ma-

madraſtra a la fortuna. Fuera de la vida no tuuo que quitarle la muerte. Murio con laſtima de todos, y ſin albricias, y regozijo de herederos. Enterraronle los aſcos del olfato, los melindres de la viſta, los horrores de la imaginacion, ſi faltò caridad en los vezinos. Enterraronle ſin pompa; empero ſin quexoſos, ni acreedores. Fuele la tierra ſin marmoles, y bultos cubierta, y no carga. Careciò de epitafio, que tambien tienen ſu ſobervia los ſepulcros y ſu vanidad los muertos. Empero no temera la ſegunda muerte de los blaſones de ſu memoria, que acallaran los dias que borrara el tiempo. No gaſtara en deſvanecer ſus guſanos, con tumulos magnificos, lo que deuia gaſtar en acallar el guſano de ſu conciencia. Aguardarà el pobre el poſtrero dia ſin preſumpcion. Por eſto el Señor aſsi lo dize: *Iuzgarà los pobres del pueblo, y ſaluarà a los hijos de los pobres, y humillarà al calumniador.* Y luego da la cauſa: *Porque librarà al pobre del poderoſo, y al pobre que no tenia ſocorro. Perdonarà al pobre, y al neceſsitado, y ſaluarà las almas de los pobres. Redimirà de las vſuras, y de la maldad ſus almas, y delante dèl ſera honrado ſu nombre.*

Eſte ſi es epitafio eterno, que viue en la preſencia de Dios, ſin que ſe gaſten en las loſas los paſſos de las horas. No ſe ſabe donde eſtuuieron los ſepulcros de infinitos Monarcas, en que conſigo entrarõ con los gaſtos exceſiuos de las Prouincias exauſtas. Que, pues, ſe ſabrà de ſus hueſſos, que

per-

perdidos de la locura de ſus piramides, peregrinan vagos en polvo deſconocido. Dura el grito de las locuras de Alexandro? Del furor de Cambiſes? De los delirios de Xerxes? De la fiereza de Nerõ? De los vicios de Caligula? De la malicia de Tiberio? de la ambicion de Iulio Ceſar? De la temeridad de Anibal? Si, empero de ſus cuerpos, no ay ceniza, no ay polvo que de noticia a los curioſos. Deſprecianſe en los metales viles ſus retratos, y en los precioſos ſe venden por la codicia. De que, pues, ſirvio la ſuma riqueza? De que, pues, no ha podido defenderlos del olvido, ni reſcatar las vrnas, en que ſe guardaron deſatados en hogueras? De Midas ſe ſabe bolvia oro quanto tocaua, y juntamente que apuro oro muriò de hambre. Quien ſera aquel q̃ llamara rica eſta muerte, y no miſerable, y pobre? Pues ſi dexara de bolver en oro vna cebolla, pobre, y humilde mantenimiento viuiera.

El Santo, y Maeſtro Iob es el exemplo del buen pobre, y del buẽ rico. Hizole riquiſsimo, y poderoſo Dios, y viendo que ſabia defender ſu inocencia de los peligros de la proſperidad, le ſolicitò èl miſmo la perſecucion, y pobreza. Sabiendo que quien fue humilde ſiendo rico, ſeria conſtante ſiẽdo pobre. Veamos como fue rico en ſus proprias palabras, *Quien me darà, que me buelua a aquellos tiempos, en que yo era fauorecido de Dios? Quando reſplandecia como el Sol ſu gracia ſobre mi cabeça, y a ſu luz adeſtrado caminaba ſeguro en las tinieblas. Como*

fui

fui en mi adoleſcencia, quando ſecretamente Dios ſe dignaua de habitar en mi tabernaculo. Quando el omnipotente me aſsiſtia, y yo eſtaua cercado en torno de mis criados. Quando la abundancia y fertilidad de mis ganados era tanta que piſaua la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo. Quando ſalia a la puerta de la Ciudad, y en la plaça me erigian trono. Veìanme los moços, y eſcondianſe de verguença; y los viejos leuantandoſe, eſtauan en pie por reſpetarme. Los Principes callauan, y ſellauan ſu boca con ſu mano. Detenian los Capitanes Generales ſu voz, y de turbados ſe les pegaua la lengua al paladar. El atento que me oyò, me bendecia, y me eran teſtigos los que eſtaban preſentes, y eſto, porque auia defendido al pobre que gritaua, y el pupilo que carecia de fauor. Caìa ſobre mi la bendicion del q̃ eſtauã pereciendo y conſolè el coraçon de la viuda. Veſtime de juſticia, y adornème como con ropa, y diadema, con mi juizio, Fui viſta al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres y la cauſa que no ſabia diligentemente, la inveſtigaba. Quebraua las quixadas a los perverſos y arrancabales la preſa de entre los diẽtes. Dezia yo morirè en mi nido, y multiplicarè mis dias como la palma.

Eſtaua Iob en el muladar, cuando en eſtas palabras pronunciò la hiſtoria de ſus riquezas. Lo primero dize, que Dios lo fauorecia, que habitaba con el, que le aſsiſtia, y ſu luz que con ella andaba por las tinieblas. Eſto refiere primero que ſus acciones, porque ſe vea confieſſa, que lo que tuuieron bueno, procediò de Dios, y de ſu gracia.

Dize

Dize que le honraban con trono en la plaza, que los moços con respeto se retirauan de su presencia, y que los viejos por veneracion estauan en pie, que callauã los Principes, y los Capitanes, y esto dize que no lo hacian porque era rico, sino porque cõ la riqueza defendia al pobre, amparaua al pupilo, y con el socorro grangeaua la bendicion del q̃ estaua en el peligro postrero; consolaua el coraçon de la viuda, y se vistio de justicia; fuè ojos al ciego, y pies al cojo; fue padre de los pobres; quebrãtò las quixadas a los peruersos, y arrancòles la presa de los dientes. Quando rico tan fiel, y tan humilde, y tã reconocido a la bondad, y omnipotẽcia de Dios? Quando se vio riqueza tan bien empleada? Mas ẽcarecio Dios estas alabãcas, pues dixo a Satanàs, *Por ventura consideraste mi siervo Iob, y que no ay varõ semejante a èl en la tierra?* Inmensa estimaciõ es la de vn justo; pues Dios sumo, y eterno Señor, de todo se precia, y blasona de tener vn criado entre tantas criaturas *simple, recto, y q̃ le teme, y se aparta de mal.*

De Santa Teresa. Carta de Pésame.

IESVS.

La gracia del Espiritu Santo sea con v. m. y le dè fuerças espirituales, y corporales, para llevar tan gran golpe,

como

como ha ſido eſte trabajo; que à no ſer dado de tan piadoſa, y juſta mano, no ſupiera con que conſolar à v. m. ſegun à mi me ha laſtimado. Mas como entiendo cuan verdaderamente nos ama eſte gran Dios, y sè que v. m. tiene ya bien entendido la miſeria, y poca eſtabilidad deſta miſerable vida; eſpero en ſu Mageſtad darà à v.m. mas, y mas luz, para que entienda la merced que haze nueſtro Señor à quien ſaca della, conociendole: en eſpecial pudiendo eſtàr cierto, ſegun nueſtra Fé, que eſta alma ſanta eſtà adonde recibirà el premio, conforme à los muchos trabajos que en eſta vida ha tenido, llevados con tanta paciencia.

Eſto he yo ſuplicado à nueſtro Señor muy de veras, y he hecho que lo hagan eſtas Hermanas; y que dè à v. m. conſuelo, y ſalud, para que comience à pelear de nuevo en eſte miſerable mundo. Bienaven-

venturados los que eſtán yà en ſeguridad. No me parece aora tiempo para alargarme mas: ſino es con nueſtro Señor, en ſuplicarle conſuele à v. m. que las criaturas valen poco para ſemejante pena; cuanto mas tan ruines como yo. Su Mageſtad haga como poderoſo, y ſea en compañia de v. m. de aqui adelante, de manera que no eche menos la muy buena que ha perdido. Es oy viſpera de la Transfiguracion.

Indigna ſierva, y ſubdita de v. m.

Tereſa de IESVS.

Del P. Juan Nieremberg. Si hay ave Fenix.



L aue Fenix nunca fue ſegun la pintan los que della con ſoſpecha de ſu verdad eſcriben Plinio, Tacito, Herodoto, con tragarſe eſte vltimo, y vendernos tantas patrañas. Fue dichoſiſſima fabula, como la de las aues Diomedeas, y Seleucidas. Los Padres de la Igleſia, S. Clemente, ſan Abroſio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gentiles nueſtra reſurrecion con el exemplo deſta

aue

aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad que el vulgo de los Gentiles tenia della; y ansi les apremiauan eficazmente con su fè falsa, para que viniessen à la verdadera. El argumẽto de los Padres es este. Creçys que vna aue resuelta en pauesa pueda resucitar naturalmente? pues porque tambien no creereys que vn hombre podra resucitar sobrenaturalmente? Si de Dios creeys, que con su poder ordinario, y con el que acude à la naturaleza, podra resucitar un pajaro; porque no creereys que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podra resucitar vn hombre? Para este argumento no era menester que en su misma substãcia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunque fuesse falso, ò por lo menos, que entendiessen no era impossible. San Maximo en su libro contra los dogmas de Seuero, con razones naturales contradize à los que defienden este pajaro del Sol.

Es verdad, q̃ en las Indias Orientales ày vna aue que se llama Semenda, de la cual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizen que tambien se quema, pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix, es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, mõstruosa por esta, por vna, y otra increible: dio quiza fundamento à su fabula la Semanda.

Añado esta aduertencia para desacreditarla mas que huuiera vn indiuiduo, y singular bruto, q̃ tuuiera el solo vn Angel de guarda y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarquia; porque parece

era

era menester fuesse Angel mas levantado q̃ ninguno de los que guardan los hombres. Ya he aduertido de muchos Santos, que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de guarda, y como la especie del Fenix, segũ su fabula se sustẽte en vn particular este solo auia de tener ocupado en si à vn espiritu; el cual auia de tener virtud, ò priuilegio para defenderse de toda violẽcia, q̃ no tienen siempre los Angeles, pues tantos hombres mueren violentamente, y era necessario que aquel espiritu del Fenix fuesse sobre todo poder mundano ò por su naturaleza, ò por su prerogativa, para auer de conseruar eterno à su encomendado.

Palabras de Christo del Aue Fenix.

LO que podia inclinar à alguno à la reputacion desta Aue, en vna sentencia de Christo, que trae santa Brigida en sus Reuelaciones, y es la siguiente. *Yo quiero ser amado feruorosamente; porque soy un fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres marauillas. La primera, que arde, y nunca se enciende. La segũda, que nunca se apaga. La tercera, que siempre arde, y nunca se consume: assi mi caridad, para el hombre estaua ab eterno en mi diuinidad, y en la assumpcion de mi humanidad ardia mas, y arde tanto, que nũca se apaga, antes haze la anima feruorosa, y no la consume, sino la fortifica mas siempre; de la manera que puedes colegir en el Fenix, que cargada con la vejez, recoje leña en vn monte alto, y encendida con el calor del Sol se arroja al fuego, y muerta desta manera, por aquel incendio reuiue: assi el anima que se enciende con el fuego de la caridad diuina,*

con

con el mismo resucita mejor, y mas fuerte. Mas esto no conuence; porque muchas vezes cuando nos habla Dios, se humana, y acomoda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creencia, y opinion, para vsar de alguna comparacion, para lo cual poco importa su existencia, que si es verdad sera exemplo, y sino parabola. Césso de alargarme en esta controuersia, pues erudita, y copiosamente la trata, aunque algo encontradamente D. Ioseph Pellicer, que resumiò en breue volumen muy estendidos y ricos tesoros de erudicion.

De Diego de Colmenares. Las Comunidades.

Las comunidades estavan tã alborotadas, y ciegas; q̃ la de nuestra Ciudad, passada Navidad, despachò setecientos hõbres, q̃ se jũtassẽ cõ otros q̃ veniã de Salamãca; pero en el camino fuerõ desbaratados por D. Pedro de la Cueva. Sabiẽdo la rota de los q̃ bolvierõ destroçados, alistarõ nueva gẽte, q̃ cõ Iuã Bravo, Viernes, primero dia de Febrero de

de mil y quiniẽtos y veinte y un años entrô en Valladolid: dõde ſe jũtava el exercito đ las comunidades, q̃ deſpues de algunas cõſultas cercò, y ſaqueô à Torrelobatõ cõ recios cõbates. Tratavãſe medios đ paz entre los Inperiales, q̃ eſtavã en Tordeſillas, y la jũta de las comunidades, q̃ eſtavã en Valladolid, y avia enbiado por Comiſſarios à D. Pedro Laſo de la Vega, Procurador por la comunidad de Toledo, y al Bachiller Alõſo de Guadalaxara por la đ Segovia: perſonas đ calidad, y buẽ zelo, q̃ viẽdo q̃ nada ſe cõcluia: y q̃ los intẽtos đlos Capitanes, y Procuradores comuneros ivã mui fuera de los primeros propòſitos, dexarõ de ſeguirlos, retirandoſe. Los cavalleros jũtavã armas, y gẽte, en tãto, q̃ los comuneros mẽguavã vno, y otro:

pues

pues por eſtarſe en Torrelobatõ, gozando aquella pequeña vitoria, perdierõ la ocaſion de aſſegurarla; dando tienpo, à que muchos de ſus ſoldados huyeſſen, ricos con la preſa: y à los cavalleros â q̃ juntos, y reforçados ſalieſſen de Tordeſillas à cercarlos.

COnocio Iuã de Padilla el daño de ſu dilaciõ, quãdo no tenia remedio. Y reſuelto de fortalecerſe en Toro, partio Martes veinte y tres de Abril, dia mui lluvioſo cõ ſu exercito biẽ diſpueſto: la artilleria en la avãguardia y por batallõ la infanteria en dos eſquadrones, y el en la retaguardia cõ la cavalleria. Los cavalleros acometierõ a vn tiẽpo por el lado a todas tres partes del exercito comunero: cuya artilleria no ſe jugô por el mal tiẽpo, y peor diſpoſi

ciõ

ciõ de los artilleros. La de los cavalle
ros ſe començò à jugar atraveſando
las hileras cõ eſceſsivo daño de los con
trarios: cuya infanteria, eſtorbada de
la preſa, y de la culpa, y poco intereſada
en la pêrdida, ò la vitoria, comẽçò à deſ-
mayar, y deſordenarſe: ſin ſer baſtãtes
ſus Capitanes cõ palabras, y obras, à q̃,
ſin calar las picas, no huyeſſen à Villalar;
pueblo cercano. Y viẽdoſe furioſamen
te acometidos đlos cõtrarios: y eſtorba
dos del lodo haſta las rodillas, y de vn
grã aguacero, q̃ ſobrevino, quãdo bata
llabã, y les daua de cara, ſe quitauã algu
nos las cruzes coloradas, inſignia de los
comuneros; y ſe las poniã blãcas, q̃ era
de los Inperiales; batallãdo deſdichada
mente *Cruzes cõtra cruzes*, y herma-
nos cõtra hermanos. Peleauã los Capi
tanes

tanes cõ valor; mas deſanparados de ſus gentes ſe rindierõ cõ muertẽ de mas de ciẽto, y priſion de mil y dociẽtos. Siẽdo muchos los heridos q̃ en aquellos cãpos pediã à vozes cõfeſsiõ, ſin aver quiẽ les oyeſſe, aviendo muchos q̃ les deſnudaſſen en carnes: q̃ nunca la guerra conocio mas Dios q̃ la vẽgãça, y el interés.

EL ſiguiẽte dia Miercoles en Villalâr dos Alcaldes de Corte, por ordẽ de los governadores, ſacarõ à degollar à Iuã de Padilla, y à Iuã Bravo, q̃ oyẽdo q̃ el pregõ dezia por traidores dixo, *Tu miẽtes: y aũ quiẽ te lo mandò dezir. Traidores no; mas zeloſos del biẽ publico ſi: y defenſores de la libertad del Reyno.* Paſſaron algunas palabras entre el, y los Alcaldes: y oyendolas Iuan de Padilla dixo,

dixo, *Señor Iuã Bravo ayer fue dia de pelear como cavallero: y hoi de morir como Christiano.* Quiso el verdugo degollar a Iuan de Padilla: y pidiole Iuã Bravo q̃ le degollasse primero a el, *porq̃ no queria ver la muerte de tã buẽ cavallero.* Dixeronle se tẽdiesse sobre el tapete: y respõdio *Lo hiziessen ellos, que el no avia de tomar la muerte por su volũtad*: cõ q̃ el verdugo hizo su oficio. Llegarõ a Iuã de Padilla, q̃ viẽdo èl cuerpo brotãdo sangre; dixo: *Ahi estais vos buẽ caballero?* Cõ q̃ rindio la cabeça, y vida al cuchillo. Y cierto en el valor cõ que estos cavalleros acabaron la vida, mostrarõ q̃ auiã pecado mas de engañados; que desleales

Cõ la rota de Villalar pafsò el inpetu de las comunidades como furiosa

ave-

avenida de nublado repẽtino. Huyerõ muchos đ los culpados: y algunos de los Procuradores de la jũta tratavã de venirſe à fortalecer à nueſtra Ciudad: dõde ſabiendolo los nobles, y muchos buenos ciudadanos acudierõ â la jũta q̃ la comunidad hazia à proponerles *Cõſideraßen los eſtragos paſſados, y quã to avia ſido peor el remedio, q̃ el daño: pues el mas bàrbaro vẽcedor, ſaqueãdo la ciudad, no la vbiera destruido tanto como ellos con voz de defenderla. No ſe enpeñaßen ſegunda vez por temer el rigor: pues vian la clemencia del Enperador, y ſus Governadores, en los perdones de Valladolid, y Medina que ya ſe avian publicado*. Començò la turba à ſoſegarſe: y la razon à cobrar ſuerças, Tratòſe de que ſe alçaſſe el cerco del

Al-

Alcaçar, yendo Gonçalo de Càceres, Manuel de Heredia, Diego đ Riofrio, y Iuā đ Piñaen nonbre de la Ciudad, a pedir à Don Diego de Bobadilla que con la Ciudad eſcrivieſſe â los Señores Governadores quāto inportava q̄ con preſteza vinieſſen à nueſtra Ciudad.

Del P. Juan de Mariana. Destruccion de Sagunto.

EN los pueblos llamados antiguamente Edetanos eſtaua Sagunto, aſſentada quatro millas del mar, ſus campos eran muy fertiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcāçaua por mar, y por tierra, fuerte por ſu ſitio, y por ſus murallas y baluartes. Luego que Anibal aſſentó y fortificó ſus reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina q̄ llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que ſe remataua en un valle y por tanto parecia mas flaca. Engañolos ſu penſamiē-to, ca la bateria ſalio mas dificultoſa de lo que pen-

pensauan, y los moradores se defendian con grã de brio y corage: tanto que el mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Anibal luego que sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la ciudad, cõ cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, con todo el lienço de la muralla que entre ellas estaua. Diose el assalto: los enemigos por la bateria pugnaban de entrar en la ciudad, y aquexauan a los de dentro. Los ciudadanos al cõtrario animados cõ el peligro, ordenaron sus hazes y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no eran vẽcidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hizieron ciar, y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huida, y los siguieron hasta los reales: en que apenas cõ el fosso y trincheas se pudierõ defender: tal y tan grande era el espãto que cobraran. Este atreuimiẽto y esta vitoria fue muy prejudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embrauecio mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos Embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso.

En

En el entretanto Anibal daua por algunos dias repoſo a ſus ſoldados, canſados con las peleas y baterias que ſe dauã: Los Saguntinos por tanto no repoſauan, antes apercebian todo lo neceſſario para ſu defenſa, y aſsi miſmo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue eſta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, ſe arrimaron a la muralla, y deſde alli cõ lanças y flechas forçauan a deſamparalla los q̃ defendian la ciudad. Demas deſto, quinientos Africanos con picos y con palancas echaron por tierra vna buena parte de la dicha muralla, por no eſtar edificada con cal, ſino con barro, y por tanto tener menos reſiſtencia. Eſto hecho, los ſoldados con eſperança del ſaco, q̃ a voz de pregonero les fue prometido, entrarõ la ciudad por fuerça de armas. Los Saguntinos por no ſer baſtantes para defender la entrada, ſe retirarõ mas adentro, y con vn nueuo muro que de repẽte a toda prieſſa leuantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaua con el caſtillo. Todo eſto era poca defenſa, y ſolamente eſtribauan en la vana eſperança del ſocorro que de Roma ſe prometian. Dioſeles algun eſpacio para reſpirar con la partida de Anibal, q̃ acudio a

los

los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que tomaran las armas por el rigor que en leuantar gẽte los Carthagineſes vſauan. Quedò en el cerco Maharbal hijo de Himilcon, como lugarteniente de Anibal: el qual apretaua los Saguntinos con reprimir ſus correrias y ſalidas, y ganar como ganò otra parte de la ciudad, con que los cercados ſe hallabã reduzidos a eſtremo peligro. Soſſegò Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: eſto hecho dio buelta a Sagunto, y con ſu llegada ſe apoderò de vna parte del miſmo caſtillo, con que los miſerables ciudadanos perdieron de todo punto la eſperãça de poderſe defender. La obſtinacion ſola los ſuſtentaua: mal que en los mayores peligros no recibe cõſejo, y cuando es ſin fuerças acarrea la perdiciõ. Vn ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, ſe ſalio eſcondidamente de la ciudad y por compaſsion que tenia a ſus ciudadanos (q̃ con el peſo de los males via eſtar fuera de juizio) començò en particular a tratar de conciertos. Y como no alcançaſſe otra reſpueſta ſino que los cercados ſolo con ſus veſtidos deſamparada la ciudad fundaſſen vn nueuo pueblo en aquella parte y campos que el vẽcedor les ſeñalaria: ſe quedò en los reales por no tener

tener esperança q̃ sus ciudadanos se querian entregar con aquel partido, que era vn misera ble estado, ni tener ni saber aceptar remedio. Viendo esto vn Español, llamado Alorco, sin embargo que era soldado de Anibal, por ser aficionado a los Saguntinos, assi por su natura leza, como por acordarse del buen hospedage q̃ en otro tiempo le auian hecho, se metio en la ciudad por la bateria: y lo primero hizo echar fuera y apartar la gẽte popular: despues auisò en publica audiencia a los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto (dixo) y graues, pero para el estrecho en que se vian necessarias. Que cõsiderassen, no lo que perdian, ni lo que les quitauan, sino que tuuiessen por ganãcia todo lo q̃ les dexauã: pues la vida, la libertad, y las riquezas, todo estaua en poder del vence dor. El razonamiento de Alorco fue oydo con grande indignaciõ y bramido del pueblo, que poco apoco se llegò cõ deseo de saber lo que passaua. Muchos juntãdo el oro, plata, y alhajas en la plaça les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres, y hijos, determinados obstinadamente de morir antes q̃ entregarse. En el mismo punto cayò en tierra vna torre despues de muy batida, que dio libre

entra-

entrada a los ſoldados en la ciudad. Que ardia toda en viuas llamas, y en fuego encendido por ſus miſmos ciudadanos, y que el enemigo procuraua de apagar: que era igual deſuentura por el vn reſpeto y por el otro, de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron paſſados a cuchillo, ſin hazer diferẽcia de ſexo, eſtado, ni edad. Muchos por no verſe eſclauos ſe metiã por las eſpadas enemigas: otros pegauan fuego a ſus caſas, con que pereciã dẽtro dellas quemados cõ la miſma llama. Pocos fueron preſos, y eſte fue caſi ſolo el ſaco de los soldados, dado q̃ muchas preſeas ſe embiarõ a Carthago, muchas fuerõ robadas por los miſmos: ca no pudieron los moradores quemallo todo. Duró eſte cerco por eſpacio de ocho meſes, y en el de Mayo fue deſtruida aquella nobiliſima ciudad.

Geronimo Zurita. Súplica de Cataluña al Rey.



LEuaron los embaxadores del parlamento de Tortoſa, que yuã a hazer reuerencia al Rey, comiſſion, como ſon muy attentos, y preuenidos, en lo que toca a la con-

conſeruacion de ſus eſtatutos, y coſtūbres, de ſuplicarle entre otras coſas principalmente, en lo que tocaua a la ordenança, y regimiento de la caſa real: para que en todo ſe conformaſſe con las reglas, y coſtūbres, con que ſe gouernaron por los Reyes ſus predeceſſores. Tambiē lleuauan muy eſpecial cargo de ſupplicar al Rey, que deſ pues que eſtuuieſſe en el Principado tuuieſſe por bien de ordenar, y tener ſu conſejo de los naturales de la tierra: antes que proueyeſſe de of ficio alguno de ſu caſa: y en lo que tocaua a los offi cios que tenian juriſdiciō, fueſſen proueydos de perſonas notables, y ſeñaladas: ſegun ley de la tie rra: en que yua tanta parte del buen eſtado de aquel Principado. Pedian otra coſa muy digna de gente tan ſabia, y prudente, en nombre de toda la patria: conſiderado que ſe pidia a vn Principe tan excelente y catholico: que teniendo cōſideraciō, que deſpues de la muerte del Rey Don Martin, los competidores en la ſucceſſion deſtos Reynos, tuuieron diuerſas gentes, que les erā afficionados, y por conſejo de muy grandes, y famoſos letrados ſe perſuadieſſen tener buen derecho, y juſticia en la ſucceſſion, tuuieſſe el Rey, por bien, de oluidar todas las coſas paſſadas en aquella competencia: y por eſta occaſion no permitieſſe que ſe hizieſſe pro-

processo alguno contra ellos. Con esto le aduertian, que siguiendo la loable costumbre de los esclarecidos Reyes sus prodecessores, abria de jurar de guardarles las leyes, y establecimientos generales del Principado: y sus libertades, y priuilegios: y le suplicauan, que en su caso tuuiesse por bien de guardarlo: y cumplirlo: y entre tanto no se procediesse contra sus constituciones, y leyes: tã sospechosos, y recatados estauan, en que no se introduxesse alguna nouedad, en vn reyno tan nueuo: y no vsado en ningun tiempo. Finalmente representauan los grandes gastos que el Conde de Vrgel auia hecho en la prosecuciõ de aquella causa de la sucession: con consejo de grandes dotores: y supplicauan, que acatando el deudo de sangre que tenia con el, le tuuiesse por recomendado: y dieron de nueuo orden a sus embaxadores, que no se detuuiessen con el Rey mas de los diez dias, q̃ les auian señalado de plazo, para su embaxada: y no se entremetiessen en otros negocios: y en tratar solamente del Conde de Vrgel, y no de otro niguno de los competidores, bien se entendia, que a el solo tenian mas lastima en la declaraciõ que se auia hecho.

De

De Miguel de Ceruantes Saauedra.

Don Quixote de la Mancha. (1)

Prologo.

DESOCVPADO Lector, sin juramento me podras creer, que quisiera que este libro como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto, q̃ pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contrauenir al orden de naturaleza, que en ella, cada cosa engendra su semejante. Y assi, q̃ podra engendrar el esteril, y mal cultiuado ingenio mio, sino la historia de vn hijo seco, auellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno, biẽ como

(1) Esta página es una muestra del Quijote que publicó el coronel Lopez Fabra, y las que van á continuacion son del carácter límpio y claro que usaba la tipografía en las impresiones de aquella época.

como quien ſe engendrò en vna carcel, donde toda incomodidad tiene ſu aſsiento, y dõde todo triſte ruydo haze ſu habitacion. El ſoſsiego, el lugar apazible, la amenidad de los cãpos, la ſerenidad de los cielos, el murmurar de las fuẽtes, la quietud del eſpiritu, ſon grãde parte para que las muſas mas eſteriles, ſe mueſtrẽ fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de marauilla, y de contento. Acontece tener vn padre vn hijo feo, y ſin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone vna vẽda en los ojos, para q̃ no vea ſus faltas, antes las juzga por diſcreciones, y lindezas, y las cuẽta a ſus amigos, por agudezas, y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, ſoy padraſtro de don Quixote: no quiero yrme por la corriente del vſo, ni ſuplicarte, caſi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector cariſsimo, que perdones, o diſſimules las faltas que en eſte mi hijo vieres, y ni eres ſu pariẽte, ni ſu amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrio, como el mas pintado, y eſtas en tu caſa, dõde eres ſeñor della, como el Rey de ſus alcaualas, y ſabes lo que comunmente ſe dize, que debaxo de mi manto, al Rey mato Todo lo qual ſe eſſenta, y haze libre de todo reſpecto, y obligacion, y aſsi puedes dezir

dezir de la hiſtoria, todo aquello q̃ te pareciere, ſin temor que te calunie por el mal, ni te premiē por el bien que dixeres della.

Solo quiſiera dartela monda, y deſnuda, ſin el hornato de Prologo, ni de la inumerabilidad, y catalogo, de los acoſtumbrados Sonetos, Epigramas, y Elogios, q̃ al principio de los libros ſuelē ponerſe. Porque te ſe dezir, que aunque me coſtô algun trabajo componerla, ninguno tuue por mayor, que hazer eſta prefacion que vas leyēdo. Muchas vezes tome la pluma para eſcriuillē, y muchas la dexè, por no ſaber lo q̃ eſcriuiria: y eſtando vna ſuſpenſo, con el papel delāte, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexilla, penſando lo que diria, entrò a deshora vn amigo mio, gracioſo, y bien entēdido. El qual viēdome tan imaginatiuo, me preguntò la cauſa, y no encubriendoſela yo, le dixe, Que penſaua en el Prologo que auia de hazer, á la hiſtoria de don Quixote, y que me tenia de ſuerte, que ni queria hazerle, ni menos ſacar a luz las hazañas de tan noble cauallero. Por q̃ como quereys vos que no me tenga confuſo, el que dirà el antiguo legiſlador, que llamā vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo, en el ſilencio del oluido, ſalgo

ſalgo aora con todos mis años acueſtas, cõ vna leyenda ſeca como vn eſparto, agena de inuencion, menguada de eſtilo, pobre de cõcetos, y falta de toda erudicion, y doctrina: ſin acotaciones en las margenes, y ſin anotaciones en el fin del libro, como veo que eſtan otros libros, aunque ſeã ſabuloſos, y profanos, tan llenos de ſentencias de Ariſtoteles, de Platõ, y de toda la caterua de filoſofos, q̃ admiran a los leyentes, y tienen a ſus autores por hombres leydos, eruditos, y elocuẽtes? Pues q̃ quando citan la diuina eſcritura, no diran ſino q̃ ſon vnos ſantos Tomaſes, y otros Doctores de la Ygleſia, guardando en eſto vn decoro tan ingenioſo, q̃ en vn rẽglõ han pintado vn enamorado deſtraydo, y en otro hazẽ vn ſermonzico Chriſtiano, que es vn contẽto, y vn regalo, oylle, o leelle. De todo eſto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos ſe que autores ſigo en el, para ponerlos al principio, como hazẽ todos, por las letras del A.B.C. Comẽçando en Ariſtoteles, y acabãdo en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiciente el vno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, a lo menos de Sonetos, cuyos autores ſean Duques, Mar-

Marqueſes,Condes,Obiſpos,Damas,o Poetas, celeberrimos. Aunque ſi yo los pidieſſe a dos, o tres oficiales amigos, yo ſe que me los dariã, y tales, que no les ygualaſſen los de aquellos que tienen mas nonbre en nueſtra Eſpaña.

En fin ſeñor, y amigo mio, proſegui, yo determino, que el ſeñor don Quixote, ſe quede ſepultado en ſus archiuos, en la Mancha, haſta que el cielo depare quien le adorne de tantas coſas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi inſuficiencia, y pocas letras, y porque naturalmente ſoy poltron, y perezoſo, de andarme buſcando autores, q̃ digan lo que yo me ſe decir ſin ellos. De aqui nace la ſuſpenſion, y eleuamiẽto, amigo, en que me hallaſtes, baſtante cauſa para ponerme en ella, la que de mi aueys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandoſe vna palmada en la frente, y diſparando en vna carga de riſa, me dixo: Por Dios hermano, que agora me acabo de deſengañar, de vn engaño en que he eſtado, todo el mucho tiẽpo que ha que os conozco, en el qual ſiempre os he tenido por diſcreto, y prudẽte, en todas vueſtras aciones. Pero agora veo, q̃ eſtays tã lexos de ſerlo, como lo eſta el cielo de la tierra.

Como que es poſsible, que coſas de tan poco mo-

momẽto,y tan faciles de remediar, puedã tener fuerças de ſuſpender, y abſortar vn ingenio tan maduro como el vueſtro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, eſto no nace de falta de abilidad, ſino de ſobra de pereza, y penuria de diſcurſo. Quereys ver ſi es verdad lo que digo? Pues eſtadme atento, y vereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vueſtras dificultades, y remedio todas las faltas que dezis, que os ſuſpenden, y acobardan, para dexar de ſacar a la luz del mundo, la hiſtoria de vueſtro famoſo don Quixote, luz, y eſpejo de toda la caualleria andante. Dezid, le repliquè yo, oyendo lo que me dezia: De que modo penſays llenar el vazio de mi temor, y reduzir a claridad, el caos de mi confuſion? a lo qual el dixo. Lo primero en que reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que ſean de perſonages graues, y de titulo, ſe puede remediar, en q̃ vos meſmo tomeys algun trabajo en hazerlos, y deſpues los podeys bautizar, y poner el nõbre que quiſieredes, ahijandolos al Preſte Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapiſonda, de quien yo ſe que ay noticia, que fueron famoſos Poetas, y quando no lo ayan ſido, y vuiere algu

nos

ños podantes, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren desta verdad, no se os de dos marauedis, porque ya que os aueriguen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

En lo de citar en las margenes, los libros, y autores de donde sacaredes las sentencias, y dichos, que pusieredes en vuestra historia, no ay mas, sino hazer de manera que venga a pelo, algunas sentencias, o latines, que vos sepays de memoria, o alomenos que os cuesten poco trabajo el buscalle. Como sera poner, tratando de libertad, y cautiuerio. *Non bene pro toto libertas venditur auro.* Y luego en el margen citar a Oracio, o a quien lo dixo. Si tratar edes del poder de la muerte, acudir luego con *Palida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Si de la amistad, y amor que Dios manda, que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la escritura diuina, que lo podeys hazer cō tantico de curiosidad, y dezir las palabras por lo menos, del mismo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si trataredes de malos pensamientos, acudid con el Euangelio. *De corde exeunt cogitationes malas.* Si de la instabilidad de los amigos, ahi està Caton que os dara su distico. *Donec eris*

felix,

felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerint nubila solus eris. Y con estos latinicos, y otros tales os tendran si quiera por Gramatico, que el serlo no es de poca honra, y prouecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeys hazer desta manera. Si nombrays algun Gigante en vuestro libro, hazelde que sea el Gigante Golias, y con solo esto, que os costara casi nada, teneys vna grã de anotacion, pues podeys poner el Gigante Golias, o Goliat. Fue vn Filisteo, a quiẽ el pastor Dauid mato de vna grã pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que se escriue.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmografo, hazed de modo, como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereysos luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo, fue assi dicho, por vn Rey de las Españas: tiene su nacimiẽto en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os dire la historia de Caco, q̃ la se de coro. Si de mugeres rameras, ahi està el

el Obispo de Mondoñedo, que os prestarà a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os dara grã credito. Si de crueles, Ouidio os entregarà a Modea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mesmo Iulio Cesar os prestara a si mismo, en sus Comẽtarios, y Plutarco os dara mil Alexandros. Si trataredes de amores, con dos onças que sepays de la lengua Toscana, topareys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y sino quereys ãdaros por tierras estrañas, en vuestra casa teneys a Fonseca, del amor de Dios, dõde se cifra todo lo q̃ vos, y el mas ingenioso acertare a dessear en tal materia. En resoluçiõ no ay mas, sino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones, y acotaciones, que yo os voto a tal de llenaros los margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos aora a la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa, q̃ buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta

la

la Z. como vos dezis. Pues esse mismo abecedario pondreys vos en vuestro libro. Que puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necessidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada, y quiça alguno aura tã simple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la simple, y senzilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, por lo menos seruirà aquel largo Catalogo de autores, a dar de improuiso autoridad al libro. Y mas, que no aura quien se ponga a aueriguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yendole nada en ello. Quãto mas, que si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro, no tiene necessidad de ninguna cosa, de aquellas que vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuectiua contra los libros de cauallerias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dixo nada san Basilio, ni alcançò Ciceron. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates, las puntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia, ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos, de quien se sirue la Retorica, ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino, que es vn genero de mezcla, de quien no se ha de vestir nin-

ningun Chriſtiano entendimiento. Solo tiene q̃ aprouecharſe de la imitacion, en lo que fuere eſcriuiendo, q̃ quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor ſerà lo que ſe eſcriuiere. Y pues eſta vueſtra eſcritura, no mira a mas, que a deshazer la autoridad, y cabida, que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias, no ay para que andeys mendigando ſentencias, de filoſofos cõſejos de la diuina Eſcritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos, milagros de ſantos: ſino procurar que a la llana, cõ palabras ſignificantes, honeſtas, y bien colocadas, ſalga vueſtra oraciõ, y periodo ſonoro, y feſtiuo. Pintando en todo lo que alcançaredes, y fuere poſſible vueſtra intenciõ, dando a entẽder vueſtros conceptos, ſin intricarlos, y eſcurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vueſtra hiſtoria el melancolico ſe mueua a riſa, el riſueño la acreciẽte, el ſimple no ſe enfade, el diſcreto ſe admire de la inuẽcion, el graue no la deſprecie, ni el prudente dexe de alabarla. En efecto, lleuad la mira pueſta a derribar la maquina mal fundada deſtos cauallereſcos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas, q̃ ſi eſto alcançaſſedes, no auriades alcançado poco. Cõ ſilencio grande eſtuue eſcuchãdo, lo que mi amigo me

dezia,

dezia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprouè por buenas, y de estas mismas quise hazer este Prologo. En el qual veras Lector suaue, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necessitado, tal consegero, y el aliuio tuyo, en hallar tan sinzera, y tan sin rebueltas, la historia del famoso dō Quixote de la Mancha, de quien ay opinion por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado, y el mas valiente cauallero, que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el seruicio que te hago, en darte a conocer tan noble, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiēto que tendras, del famoso Sancho Pança su escudero, en quien à mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterua de los libros vanos de cauallerias, estan esparzidas. Y con esto, Dios te de salud, y a mi no oluide.

VALE.

TRIBUTO Á LA MEMORIA
DEL
INMORTAL
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
por su
D. QUIJOTE DE LA MANCHA



EL AUTOR DE ESTA COLECCION
LE DEDICA
la presente página

Brusa lit

POESIAS.

De Fr. Luis de Leon. La avaricia.

EN Vano el mar fatiga
la vela Portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca da arbol bueno,
que pueda hazer vn animo sereno.
No da reposo al pecho
Felipe, ni la India, ni la rara
esmeralda prouecho,
que mas tuerce la cara
quanto possee mas el alma auara.
Al Capitan Romano
la vida, y no la sed quitò el beuido
tesoro Persiano,
y Tantalo metido
en medio de las aguas afligido.
De esta sed, y mas dura
la suerte es del mezquino, que sin tassa
se cansa ansi, y endura
el oro, y la mar passa,
osado, y no osa abrir la mano escasa.
Que vale el no tocado
tesoro si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado,
si mas enturba el zeño,
y dexa en la riqueza pobre al dueño.

De Leo-

De Leonardo de Argensola. La esperanza.

TEMERARIA Esperanza, porquè engañas
mi Alma còn tu loco devaneo?
temiò dentro en mi pecho mi desseo,
i nó temes tu empresas tan estrañas?
Estasle relatando tus hazañas,
sin olvidàr ùn minimo trofeo,
i quieres sepultàr en el Letheo
las cosas infinitas, con que dañas.
Detente, Pensamiento temerario:
porquè aunquè puede sèr lo que imaginas,
tambien (i es lo mas cierto) lo contrario,
Mira, què las mudanzas repentinas
en el Cielo, i la tierra, de ordinario
paràron en miserias, i ruìnas.

De Bartolomé de Argensola. A Jesus.

IESVS, Corona del virgineo Coro,
que del puro thesoro
de Virgen concevido,
no le robaste prenda al ser nazido:
màs sola siendo Madre fuè Donzella:
recive nuestros votos hòy por ella.

Cor-

Cordero, que entre blancos lirios pazes,
i las coronas hazes
de essas purpureas rosas,
con que el cabello ciñen tus Esposas:
i de Coros de Virgenes cercado
a las Esposas das premio sagrado.
Hora el càndido piè la tierna yerva
quebrànte: hora el Sol hierva,
i junto a la corriente
gòzes de alguna pura, i clara fuente,
i de la fresca sombra el grato hielo
cojas, dò el Aura espira blando buelo.
Alli te siguen càndidas donzellas,
como Sòl èntre Estrellas,
i con dulce armonia
vàn al holòr, que el àmbar tuyo embia,
cantàndote canciones, i danzando,
i floridas guirnaldas enlazando.
Puès, Cordero divino, escucha el ruego
nuestro, i apaga el fuego,
que esparze en los sentidos
los ardores de aquèl tizon nazidos,
que se templò en la fragua del pecado,
que Adan lo cometiò, tu lo has pagado.

De S. Juan

De S. Juan de la Cruz. El Alma con Dios.

O Llama de amor viua:
Que tiernamente hieres
De mi alma en el mas profundo centro:
Pues ya no eres esquiua,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela deste dulce encuentro.
O cauterio suaue!
O regalada llaga!
O mano blanda! O toque delicado;
Que à vida eterna sabe,
Y toda deuda paga
Matando, muerte en vida lo has trocado.
O Lamparas de fuego!
En cuyos resplandores
Las profundas cauernas del sentido,
Que estaua escuro y ciego,
Con estraños primores
Calor, y luz dan junto à su querido.
Quan manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras,
Y en tu aspirar sabroso
De bien, y gloria lleno
Quan delicadamente me enamoras!

Del Prin-

Del Principe de Esquilache. A una calavera.

Quiẽ eres? dõde estàs? quiẽ te acõpaña?
·Archiuo vn tiempo de discursos vanos,
Siendo del hado la menor hazaña,
Poner en tu ãbiciõ sangrientas manos?
Si en otro siglo, con beldad mas pura,
Te dio por nueuo exẽplo la hermosura;
O entre caducos bienes
Cõ vano imperio te adornò las sienes:
O con Deidad mas clara
Colmò tu frente la mayor Tiara.
Adonde estâ la pompa de tu gloria?
Pues la ofrenda comun de la memoria
Faltò a tu suerte, y fue tu mismo daño,
Si en ti castigo, en otros desengaño.

De Luis de Gongora. A una Tortola.

BVelas, ò Tortolilla,
Y al tierno esposo dexas,
En soledad, y quexas.

Buel-

Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando;
Dichosa tu mil veces,
Que con el pico hazes
Dulce guerras de amor, y dulce paces.
Testigo fue tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego,
Mi piedad vna a vna
Contò, àves dichosas,
Vuestras quexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichosas aues
Vuestros besos suaues,
Quien besos contò, y quexas,
Las, ò flores, cuente a Mayo,
Y al Cielo las Estrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla,
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante

Escu-

Eſcuche ſordo el ruego,
Y mira el daño ciego,
Al fin es Dios alado,
Y plumas no ſon malas
Para liſongear à vn Dios con alas.

De D. Francisco de Quevedo. Todo es farsa.

NO olvides, es Comedia nueſtra vida,
Y Teatro de Farſa el mundo todo,
Que muda el aparato por inſtantes,
Y que todos en el ſomos Farſantes;
Acuerdate que Dios deſta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuſo
Es Autor que la hizo, y la compuſo.
Al que diò papel breue
Solo le toca hacerle como deue,
Y al que ſe le diò largo,
Solo el hazerle bien dexo a ſu cargo,
Si te mandò que hizieſſes,
La perſona de vn pobre, ò de vn eſclauo,
De vn Rey, ò de vn tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido;
Pues ſolo eſtà a tu quenta
Hazer con perfeccion tu perſonage,
En obras, en acciones, en lenguage;
Que el repartir los dichos, y papeles,
La Repreſentacion, ò mucha ò poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

De Fr. Ge-

De Fr. Geronimo de S. Josè. Soneto.

Aquella, la mas dulce de las aues,
Y esta, la mas hermosa de las flores,
Esparcian blandissimos amores,
En canticos, y nacares suaues.
Quando suspensa, entre cuidados graues,
Vn alma, que atendia sus primores,
Arrebatada, à objetos superiores,
Les entregô del coraçon las llaues.
Si aqui, dixo, en el yermo desta vida,
Tanto vna Rosa, vn Ruyseñor eleua,
Tan grande es su belleza y su dulçura.
Qual serà la floresta prometida?
O dulce melodia, siempre nueua!
O siempre floridissima hermosura!

De Lope de Vega. Soneto.

O engaño de los hombres! vida breue!
Loca ambicion al ayre vago assida;
Pues el que mas se acerca à la partida,
Mas confiado de quedar se atreue.
O flor al yelo, ô rama al viento leue,
Lexos del tronco, si en llamarte vida
Tu misma estas diziendo, que eres ida:
Que vanidad tu pensamiento mueue?
Dos partes tu mortal sugeto encierra;
Vna que te derriba al baxo suelo,

Y otra, que de la tierra te deſtierra.
Tu juzga de las dos el mejor zelo,
Si el cuerpo quiere ſer tierra en la tierra,
El alma quiere ſer cielo en el cielo.

De Francisco de la Torre. La fortuna.

Fortuna infiel, que traydora
Siempre à ſer otra te inclinas,
Que ſolo para ſer mala,
Quieres ſer Fortuna mia.
Si es tu ſer el ſer mudable,
Y tu aplauſo el no ſer fixa,
Nunca mas eres la propia,
Que quando no eres la miſma.
Quitas lo que dàs violenta,
O felize entre tus dichas;
Quien te quita con dexarlas
La gloria de que las quitas.
Tal vez en el golfo adornas
De alhagos la eſpuma riza,
Y cuentas llegando al Puerto
Las arenas en deſdichas.
De vna naue en los naufragios
Miſero atahud fabricas,
Y hazes, que vna tabla rota
Conſerue entera vna vida.
Como el mundo ha de adorarte,

Si

Si ſobre ſu globo eſtribas,
Y es la parte que leuantas,
El miſmo trono que piſas?
Entre aquel obſcuro polvo
De tu rueda fugitiua,
Me alumbra que ya me abates
La luz con que me ſublimas.
Si el triſte te eſpera afable,
Y el feliz te teme inica;
Deſdichadas las venturas,
Venturoſas las deſdichas.

De Juan de Arguijo. Soneto.

A quien me quexarê del cruel engaño
Arboles mudos en mi triſte duelo,
Sordo mar, tierra eſtraña, nueuo cielo,
Fingido amor, coſtoſo deſengaño.
Huyô el perfido autor de tanto daño;
Y quedê ſola en peregrino ſuelo,
Do no eſpero à mis lagrimas conſuelo,
Que no permite aliuio mal tamaño.
Dioſes, ſi entre voſotros hizo alguno
De vn deſamor ingrato amarga prueba,
Vengadme, os ruego, del traidor Theſeo.
Tal ſe quexa Ariadna en importuno
Lamento al cielo; *y entre tanto lleua*
El mar ſu llanto, el viento ſu deſeo.

SIGLO XVI.

De Fr. Francisco Diago. Los templarios.



Los pobres euāgelicos, q̄ ſon los de las religiones que viuē ſin proprio, no los fauorecia menos que a los ordinarios ſino mucho mas. Deſſeauales ver en ſus tierras y diſtrictos, y en razon deſſo haziales ofrecimiento de muchas gracias y priuilegios. Auiaſe fundado pocos años antes la ordē de caualleria de los templarios en la ciudad de Hieruſalem para perſeguir a los infieles comarcanos: y por volar tanto ſu buen nombre y fama aſsi en eſſe miniſterio como en religiō y bondad, y tambien porque auia tomado aquel ſanto habito el Conde don Ramon Berenguer el tercero, y muerto glorioſamēte en el, por razon de eſſo eſtaua el Cōde dō Ramō Berenguer el quarto con tan entrañable deſſeo de la venida de tā Chriſtianos

y

y valientes caualleros que pedia diez alome nos al maeſtre dellos Roberto, para fundar moneſterio de la orden en eſta tierra y perſeguir a los Moros della, y dio para eſte efecto en tres de Henero del año de mil y ciento y treynta y quatro, a Arnaldo Bedoz y a Hugo Rigaldo el fuerte Caſtillo de Barberan en la Marca y frontera de los Moros, de parecer y conſejo de ſus Barones, que fueron el Vizconde Bernardo, el Obiſpo de Vique Raymundo, Guillermo Ramon Dapifer, Riambaldo de Baſella, Berẽguer de Queralt, Guillermo Ramon de Puigalt, Ramon de Rocha, y Berenguer de Anglerola. Y el Conde Ermengaudo de Vrgel, que tambien tenia algun derecho ſobre eſte Caſtillo, auia ya hecho la propria donacion del a la dicha compañia en el año de mil y ciento y treynta y dos, de cõ ſentimiẽto del Conde de Pallas Arnaldo Miron, de Arnaldo Berenguer, de Ramõ

Ar-

Arnaldo, de Pedro Bernardo de Mompalau y de Bernardo de Granyana. El bẽdito Arçobiſpo ſan Oldegario hizo quãto pudo de ſu parte, y procuro cõ todas las veras del mundo ſe effectuaſſe coſa tan juſta y pueſta en razõ. Como metropolitano que era hizo cõgregar en Barcelona muchos Obiſpos y otras perſonas eccleſiaſticas, y haziendo vn cuerpo con el Conde y cõ la de mas gente principal del braço ſeglar trato deſte negocio en quinze de Abril del año de mil y ciento y treynta y quatro. Y de la jũta ſalio vna conſtitucion (la qual he viſto en el libro de los Templarios del Archiuo real de Barcelona en el folio ochẽta y ocho, y en ella ſe pone el ſanto prelado antes que el meſmo Conde) que las perſonas y bienes de los frayles de la caualleria del Templo que vinieſſen de Hieruſalem a poner ſus vidas al tablero por el amor de Dios y del proximo y viuir en eſtas partes
ſin

ſin proprio ſiruiendo al Señor eſtuuieſſen en ellas en tregua de Dios (termino harto ſignificatiuo en aquellos ſiglos) y baxo de ſu amparo y del Apoſtol ſan Pedro, y del bendito Arçobiſpo. El qual promulgo muchas penas y cenſuras contra los que pornian las manos en ellos. Y el Conde les prometio dexar ſus adereços de guerra quādo murieſſe, y mientras viuieſſe ſe obligo a darles cada año veynte morabatines. Argumento baſtantemente claro para que ſe entienda la opinion grande que ſe tenia de la religioſa caualleria de los Templarios.

De D. Juan de Orozco. La ociosidad.



ES tan natural al hombre la ocupacion, y el trabajo quanto lo es a todas las coſas ſeruir de algo en el mundo, y no eſtar ocioſas. Nace el hombre para el trabajo, dize el ſanto Iob, como el aue para el buelo. Y aunque fue parte del caſtigo que hizo Dios en el primer hombre, diziendole, que en el ſudor de

ſu

su rostro se sustentaria, fue con tanta misericordia este castigo, que aun en el puso Dios vn aliuio con que se sobrelleua, pues con el trabajo se alcança todo lo necessario. Y assi dixo Dauid, porque comeras los trabajos de tus manos, seras bien auenturado, y siempre te yra bien. Y desta bendicion no quiso estar ageno el Apostol san Pablo, procurando con sus manos el sustento para si, y para los suyos. Y no solo se entiende que el sustento hade costar trabajo, sino todo lo que en la vida se puede dessear. Por lo qual dixo Epicharmo, que los dioses vendian las cosas todas a precio de trabajo. Y segũ esto los que con ociosidad y sin trabajo buscaren la dicha, no la hallaran. Menester es que trabajen dixo Sophocles, los que quisieren ser afortunados, y por el contrario los que siguierẽ la ociosidad, tendran desuentura y afrenta. El perezoso dize la Escriptura diuina, sera apedreado con piedra de lodo, y con boñiga de buey, y es que el desuenturado tendra tan poca fuerça y virtud que bastaran en lugar de piedras el lodo y la boñiga del buey para derribarle. Y si el diligente y cuydadoso labra la tierra ayudandose del buey, animal nacido para el trabajo, y con esto tiene sustẽto y honrra, el pe

rezoso

rezoſo tendra afrenta, y puesto del lodo ſera eſſe, el fruto que ſacara de la tierra. Dezia Pythagoras que ninguno ſe ſentaſſe en la medida; y era dezir, que ninguno eſtuuieſſe ocioſo, mano ſobre mano, porque quien eſſo haze puede hazer cuenta que ſe ſento ſobre la medida con que ſuele encerrarſe el fruto que ſe coge; y vera entonces lo que Pitaco dixo, que el perezoſo nunca hincho ſu caſa. Tambien era coſtumbre dar por medida el ſalario que dezimos, y aun el jornal de muchos dandoſe en harina o en trigo, y ſignifica lo miſmo; porque quien no trabajare puede hazer cuenta que ſe ſento ſobre la medida que no la aura meneſter; y aun podra como dize ſentarſe cabe ella. Conuiene pues huyr de la ocioſidad, como de principio y origen de todos los vicios, que el varon perezoſo dize Heſiodo, teniendo neceſsidad de ſuſtento, pienſa muchos males en ſu coraçon. Y es lo que de Caton ſe refiere auer dicho, que no haziẽdo algo ſe deprende a hazer mucho mal. Y el Eccleſiaſtico dize que la ocioſidad enſeña mucha malicia, y por eſto con mucha razon ha ſido ſiempre la ocioſidad deſterrada de las Republicas bien regidas, y no ſolo en eſtos Reynos, y otros por conſtituciones y premacicas, ſon caſtigados

gados los ociosos, mas antiguamente lo fueron con pena de muerte, como Eliano cuenta se vso entre los Sardos. Herodoto dize que esta pena puso Amasis entre los Egypcios, y la misma entre los Athenienses puso y guardo con rigor Dragon, de quien dixo Demades, segũ Iulio Polux q̃ sus leyes no se auian escrito con tinta sino cõ sangre. Cornelio Tacito en el libro de las costumbres de los Alemanes, dize que los echaban en cenegales y lagunas. Y no es de oluidar lo que se dize de la cintura q̃ tenian los Galos, y Iberos, para castigar a los que en gordura excedian de aquella medida. Tambien las leyes de las doze tablas quitaban el cauallo al gordo, y entiendese de los que se dauan de publico, por quien se dixo el cauallo me trae, y el Rey me mantiene. Los Lacedemonios echaron de su junta a Nauplides, porque era gordo diziendole que mudasse la orden de biuir, porq̃ su forma tan disforme era afrenta de llos y de sus leyes, lo q̃ no era entre los Gordios, segun Zenodoto, pues elegian por su Rey al que excedia a los demas en gordura. Mas no se puede negar ser gran falta. Y podemos dezir, ser el verdadero morbo sontico, de que hablaron las leyes de las doze tablas. Y aunque Gelio, y Festo traba

jan

jan en declararlo, y de Plinio juntando vn lugar de Teophraſto ſe colige lo que era, con todo eſto por quadrar las palabras del Conſulto, viene bien el dezir, que la gordura demaſiada es el propio morbo ſontico, que a todos los negocios es eſtoruo. Y para concluyr en eſto deuemos entender que no baſta auer trabajado y enflaquecido ſino ſe perſeuera, pues a muchos ſu deſcuydo y ocioſidad ha hecho mas guerra, que la fuerça de ſus enemigos, y aſsi dixo bien el otro, que la fortuna ſe mudaua con las coſtumbres.

De Fr Luis de Granada. De los animales.

TIenen tambien todos los animales ſus propriedades acomodadas a ſus naturalezas, con las quales ſe differencian los vnos dẽ los otros, como lo refiere Baſilio por eſtas palabras. El buey es fuerte y robuſto, el aſno perezoſo, el cauallo muy inclinado ala yegua, el lobo nunca ſe puede domeſticar, la raposa es aſtuta, el cieruo temoroſo, la hormiga laborioſa, el perro agradeſcido, y reconoſcedor del beneficio recebido. El leon es naturalmente furioſo, y enemigo dela otra cõpañia delos animales de ſu eſpecie. Porq̃ como Rey ſoberano deshonraſe de

de ver en ſu cōpañia otros que ſean tan honrados como el. Ni come el dia preſente delo que le ſobra el dia paſſado, y (como gran ſeñor) ſiempre dexa ſobrado algo delo que come. Y ſobre todo diole naturaleza inſtrumentos para dar vn bramido tan terrible, que muchos animales que le vencē en ligereza, con ſolo eſte bramido caen muertos en tierra, y aſſi los prende y caça. Y con toda eſta tā grā fuerça que tiene ha miedo de vn raton: y mucho mas de vn alacran (como dize S. Ambroſio) paraque ſe vea que no ay coſa tan fuerte, que no tenga de que ſe pueda temer, ni coſa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar: de dōde naſcio, la fabula del eſcarabajo, y del aguila. El tigre es vehemente y corre con grande impetu: y aſſi tiene el cuerpo liuiano que ſirue para eſta ligereza. La oſſa es perezoſa, y aſtuta, y tardia: y aſſi tiene el cuerpo peſado y disforme. Sobre todas eſtas coſas que ſon comunes a todos los animales, ay otra que grandemente declara no ſolo la prouidēcia, ſino tābien la bondad, la ſuauidad, y la magnificēcia del criador. Porque no contento con auer dado ſer a todos los animales, y habilidades para conſeruarlo, dioles tambien toda aquella manera de felicidad y contentamiento, de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declaro aquel diuino cātor, quādo dixo: Los ojos de

de todas las criaturas esperã en vos señor, y vos les days su mãjar en tiẽpo cõueniente. Esto dize por lo q̃ toca ala prouision del mantenimiento. Y añade màs. Abris vos vuestra mano y henchis todo animal de bendicion. Pues por estos nõbres dehinchimien to y de bendicion se ha de entender esta manera de felicidad y cõtentamiẽto, cõ q̃ este Señor hinche el pecho de todos los animales, paraq̃ gozen de todo aq̃llo que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos. Quando oymos deshazerse la golondrina, y el ruyseñor, y el silguerito, y el canario cantando, entendamos q̃ si aquella musica deleyta nuestros oydos, no menos deleyta al paxarico q̃ canta. Lo qual vemos que no haze, quando esta doliente, o quando el tiempo es cargado y triste. Porq̃ d̃ otra manera, como podria el ruyseñor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica, pues (como dize la philosophia) el deleyte haze las obras? Quando vemos otrosi los bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra, y los corderillos y cabritillos apartarse dela manada delos padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuçar los vnos cõ los otros, y acome ter vnos, y huyr otros, quiẽ dira que no se haga esto con grande alegria y contentamiento dellos? Y quã do vemos juguetear entre si los gatillos y los perrillos.

llos,y luchar los vnos cõ los otros,y caer ya debaxo, ya encima,y morderſe blandamẽte ſin hazerſe daño, quien no vee alli el contentamiento con que eſto hazen? Ni menos ſe huelgan los peces en nadar,y las aues en bolar, y el cernicalo quando eſta haziendo repreſas,y cõtinencias,y batiendo las alas enel ayre.

De Bernardo Perez de Chinchon. Espejo de la vida.

La duodecima excelencia.

¶ La duodecima excelẽcia de vr̃a muy glo rioſa corona, potẽtiſſima reyna y madre d Dios, es q̃ vos fuyſtes la mas martyr, y de mas excelente martyrio q̃ todos los marty res: porq̃ en la ſanctiſſima paſſiõ d vr̃o muy precioſo hijo, vr̃a ſacratiſſima anima, tan cruelmẽte fue herida y llagada cõ el cuchi llo de tan immẽſo dolor y tormẽto, q̃ ningu na otra criatura eſte tã gr̃a martyrio aſſi pa decio como vos. Plegaos ſeñora del mun do de darme gr̃a q̃ aſſi ſiẽta en mi coraçõ y anima los tormentos y ſagrada paſſion de mi redẽptor Jeſu chr̃o, q̃ mereſca ſer mar tyr de tan excelente martyrio. Aue maria.
¶ Rezadas las ſobredichas excellencias

de la Corona con sus Aue marias: rezares
ys tres Credos a honor de la Sanctissima
Trinidad, por cuyas manos fue fabrica-
da tan preciosa Corona, y puesta sobre la
Sanctissima cabeça de la gloriosa Reyna
de los Cielos, Virgen Sancta Maria,
fue del padre fabricada por su omnipoten
cia. Fue del hijo por su eterno saber, y
del spiritu sancto, por gr͞a infinita. Anime
se pues los fieles chr͞ianos a hazer este peq̃
ño seruicio a la Reyna imperial madre de
Dios, pues se lee en muchos lugares de la
sagrada escriptura, y por experiẽcia lo ve
mos cada dia q̃ los deuotos desta gloriosa
reyna, por pequeños seruicios recibẽ eñste
mũdo grãdes mercedes y beneficios: los
quales son prẽda y señal q̃ da de los q̃ en el
otro les tiene ganados de su bẽdito hijo, y
deue se creer piadosamente q̃ el deuoto q̃
en el final juyzio se viere ante el eterno juez
con tan preciosa reliquia en sus manos, co
mo es la Corona de la reyna del cielo: que
no temera ser cõdenado por acatamiẽtos
y ruegos dsta poderosa reyna y señora nr̃a:
mas antes mediante tã altos ruegos y me

rescimientos alcancen de los gozos de la eterna gloria. Ad quam nos perducat Jesus Marie filius. Amen.

De Juan de Yciar. Estilo de cartas.

¶ A vn amigo con quiẽ hauia comunicando vna determinacion de si dela qual estaua ya retirado.



Stan las cosas desta miserable vida tã subiectas ala variedad que el discurso del tiempo y la inconstancia delos hõbres trae consigo que en la confusiõ en que nos ponen claramẽte podemos conoscer para quanto mayores fueremos criados: pues en estas jamas se hallo ni estado seguro ni contentamiẽto que huiesse las medidas del entendimiento libre. Digo esto por lo que ayer se trato dela mudança de mi vida: que haziendo rostro alo primero que se representaua ami juyzio me parescia puerto seguro lo que bien considerado era mayor pielago de trabajos. Y assi por no determinarme con mi parescer en cosa propia en que los mas sabios suelẽ rescebir engaño, yo fuy a comunicar el designo q̃ dixe a vuestra merced con persona en quien por amistad y esperiencia pudiesse descansarme. Y assi halle en el consejo y lumbre con que vi manifiestamente lo que me cumplia que es lo que dixe a vuestra merced mas largo quando nos veamos.

¶ Respuesta.

EL mismo respecto porque me holgaua dela determinacion que vuestra merced me comunico teniendo por ciertos los prouechos della, segun la cuenta que echamos me haze ahora quedar contento en cõfiança que haura vuestra merced vsado delo que se dize que es sabios mudar de consejo para mejorarse. Y assi me lo paresce a mi tornando lo bien a considerar, que es el camino de acertar las cosas, como lo hara. v. me. assi por su juyzio, como por tenerle tan excelente en hazer election para tomar consejo, que es saberle: especialmẽte quando recabe en persona q̃ endereça a dios todas sus cosas q̃ es la verdadera regla para no errarlas. Guarde. ꝛc.

Del Dr. Per Anton. Sequia en España.



TOdos los Coronistas Españoles hazẽ memoria de vn gran infortunio que en España acaescio, que fue vna muy grãde y general seca, que passaron veynte y seys años que no llouio: por lo qual se vinieron a secar los rios y las fuentes, y otras aguas, y por consiguiente las yerbas y los arboles en la mayor parte de España, y se perdieron muy muchas gentes: aun que dizen que menos se perdieron de los pobres que de los ricos: porque no pudiendo suffrir los pobres las necessidades que se les recrescian

por

por la ſeca en los primeros años que empeço, ſe paſſaron de las partes donde eſtauan a diuerſos lugares, donde ſe penſaron valer, y aſſi ſe fueron muchos a la Italia, y a las yſlas vezinas, otros paſſaron en Mauritania y Africa, otros a la Francia y Gaſcuña. Los ricos que eſtauan proueydos, no ſe mouieron tã preſto, eſperando de dia en dia que el tiempo ſe hauia de mudar, y Dios daria lluuia en la tierra, y todo ſe remediaria: mas continuando la ſeca, y acabando ſe les ſu prouiſion, quiſieron ſe yr, y entonces faltãdo el agua por los caminos, y hallando muchas quiebras y aberturas que la tierra hauia hecho con el grandiſſimo calor y ſecura grãde, muriã ſe por los caminos. Vinieron deſpues tan rezios vientos, que de rayz arrancaron los arboles, que eſtauan ſecos, y mouierõ el poluo tan alto, que (como eſtaba ſequiſſimo) pareſcia que eran llamas de fuego que del cielo deſcendian. Solas las partes de los Pyrineos, y Galicia, y Aſturias, y montes altos Ydubeda y Oroſpeda, quedaron entonces poblados, y en ſolos Ebro y Guadalquiuir ſe hallo agua, y en ſus riberas oliuos y granados. Y con eſtas tierras algunas pueſtas a la marina, que por la vezindad del agua, y la frialdad de ſus montes ſe pudieron ſoſtener. Lo demas ſe deſpoblo, huyendo los vnos por tierra al principio, los otros que eſtauã a la marina cõ nauios, los otros muriendo de hambre y ſed, y muchas enfermedades que ſe

fue-

ſuelen ſeguir por falta de los mantenimientos. Aſſi que en la Andaluzia, Portugal, Valẽcia Cathaluña, y mucha parte de Aragon, que fuera ſiempre del principio de la poblacion de Eſpaña, lo mas principal y poblado, quedo entonces deſierto o yermo por la mayor parte. Mas deſpues de paſſados eſtos años triſtes de la ſequedad, Dios ſe apiado de la tierra, y plugo ſe dar aguas de lluuia en abundancia, y reſſrio ſe la tierra, y refreſco y boluio en ſu primera faz poco a poco. Dizẽ que tres años turo quaſi continuos el llouer. Y como ſe ſupieron eſtas nueuas por los que tenian cuydado en ſaber como le yua a ſu tierra, luego boluieron con mucha alegria a ſu primera patria, fatigados de trabajos paſſados en tierras agenas. Eſta ſequedad no ſe halla expreſſadamente por los eſcriptores, que ſin eſcrupulo ſe pueda dezir en que tiempo fue: ſolo nos queda eſta razon para creer que fue deſpues de los dias de Abido: por que deſpues del ya no hallamos mas reyes, como tenemos dicho, que ſeria en los años del diluuio, mil doziẽtos y cinquenta quaſi, o cerca dellos. En el fin del reyno de Saul en la tierra de promiſſion, o en los principios del reyno de Dauid, que fue deſpues del ſucceſſor. Quieren algunos por razon affirmar, que Niebla fueſſe la primera poblaciõ que ſe rehizo en eſte tiempo, por eſtar vezina del eſtrecho, y los moradores hauerſe paſſado a la parte de Africa, que eſta en ſu

en-

enfrente quãdo la sequedad: assi que por el poco viaje que hay de la vna parte a la otra, hauian ellos de ser los primeros: pero esto seria en el Andaluzia, y si la poca distancia que hay de vna parte a otra, aprouecha para sentir esto, tambien aprouechara para dezir que de Aragon y Cathaluña fue la primera repoblacion de las gentes que a Francia se retruxeron, y especialmente que no es menester por aqui adereçar nauios pocos ni muchos para passar, como huuieron menester los que estauan en Africa: pues solos los Pyrineos se hauian de atrauezar. Assi como se yuã tendiendo las nueuas, assi los Españoles con alegria mayor de lo que se puede dezir, se dauan priessa en boluer a sus tierras y solares proprios. Y junto con ellos mouian muchos de los que les recogieran para venir se a esta tierra, por la relacion que tuuieran de su fertilidad primera, y riqueza grande. Y como este poblar de nueuo las antiguas poblaciones truxesse tal occupaciõ y negocio, en boluer las casas y heredades como solian, que no les vago en entender lo que conuenia al buen gobierno y regimiento de la tierra, que era tener vno por cabeza, y Rey de todos, no hallamos mas reyes que fuessen generalmente señores de España, como ãtes de la sequedad huuo. Bien hallamos reyezuelos muchos y reyes particulares de reynos que fuerõ harto grandes prouincias en España, como hasta nuestros dias quedan diuersos reynos con diuer

sas

ſas leyes y fueros, hechos por tan varias fortunas, que en eſta nueſtra tierra hā acaeſcido. Mas gouierno de vn ſolo reyno, y por vn ſolo rey, nunca deſpues aca ha ſido en eſpaña: y fue la cauſa la gran aduerſidad que en ella acōteſcio, por la qual perdiendoſe los ricos y nobles, que ſuelen mantener el eſtado de los reyes ſe perdio tambien la ſucceſſion del reyno. Por eſto falta de no tener vno por ſupremo ſeñor, que todo lo prouea, vinieron las guerras crueles que en Eſpaña ſe trataron por gentes eſtrañas, primero, y deſpues por los meſmos naturales entre ſi, y en fin por los Africanos y Romanos, que crudamente la affligieron, y deſpojaron de ſus riquezas, y de ſu libertad, y de ſus hijos proprios. Y para q̄ mejor eſto ſe entienda, me pareſce recopilar las gentes eſtrañas que en diuerſos tiempos en Eſpaña entrarō, y las cōpañias tambien q̄ della ſalieron para diuerſas partes del mundo, dōde con el tiempo quedaron poblaciones de los nueſtros.

De Pedro Mexia. Vida del Emperador Tácito.

MVerto como ya eſta dicho el guerrero y inuinçible emperador Aureliano, auiendo el allanado y pacifiçado el imperio todo tañ valeroſamente, y en tā poco tiempo, pareçe que el miedo y acatamiento que le tenian, tuuo autoridad aun deſpues de muerto, por que nadie acometiò de lla-

llamarse emperador, como otras uezes se hazia en ninguna delas prouinçias donde auia legiones ni enel exerçito que con el yua se atreuiò à elegirlo: de tal manera auia el domado las prouinçias y gentes. Y tanbien los capitanes que ala sazon eran, astauā auisados y escarmentados, de ver los malos succeßos y muertes que les auian acaeçido alos que en tiempo de Gallieno auian usurpado el nombre de emperadores. por lo qual ò porque à ninguno juzgaron por mereçedor del imperio, y como todos desseassen por no caer enlos inconuinientes passados eligir buen emperador, que cōserbasse el buen estado presente, los del exerçito de Aureliano embiaron à dezir al senado Romano, que el como era razon nombrasse y eligiesse emperador, que aquel obedesçeria el exerçito, y aprobaria su eleçion. El senado teniendo entendido, que el exerçito nunca se agradaua de prinçipe elegido por el: replicò al exercito: que ellos lo nombrassen y eligiessen: que el senado la auria por bien. y en estas cortesias y comedimientos se passarō seys meses (que es cosa marauillosa al que ha leydolo passado) que el mūdo estuuo sin emperador, y el imperio se gouernò por el senado, y por los oficiales que de Aureliano auiā quedado: al cabo del qual tiēpo, uençido ya el senado delas ēbaxadas y ruegos del exerçito, fue elegido Taci-
to.

tõ,uaron cõſular, y de grã bõdad y hedad: lo qual el reuſò mucho, y ſobrello paſſaron grandes coſas y porfias. Al acabo lo vuo de acçeptar con grande alegria del Senado y pueblo Romano. Y tambien de las cohortes pretorias, que çerca de Roma ordinariamente eſtauã, de todo el mundo. Y hizo las ſolennidades, y los repartimientos, y donatiuos, que los nueuos emperadores ſolian hazer. Vino al imperio Taçito ſiendo ya muy viejo: pero experimentado en dignidades y cargos, y auiendo ſido muy virtuoſo. Era muy templado en todas ſus coſas, manſo y benigno, y muy amigo de juſtiçia, y retitud. Tomando pues el adminiſtraçion del imperio, como buen prinçipe y no ambiçioſo, todas las coſas hazia con acuerdo y conſejo del ſenado, y tal forma y manera començò à tener en todos los hechos, que en todo auia paz, quietud y juſtiçia. Para lo qual hizo algunas buenas leyes y ordenanzas, quitando algunos abuſos y malas coſtumbres de Roma: pero coſas muy notables de las que los lectores ſuelen deſſear enlas hiſtorias, como ſon guerras, batallas, y acaeçimientos grandes, no paſſaron en ſu tiempo, aſſi por que lo hallo todo paçifico y en buena orden, como por que el durò muy poco en el, que no fueron ſino ſeys meſes, y aun no cumplidos: ſu muerte como aya ſido, no concuerdan los

los autores, vnos dizen que lo mataron los folda- dos, caminando para Afia, para donde yuã, ala guerra de Perfia con exerçito, Sexto Aurelio Vic- tor y otros efcriuen, que muriò de calenturas en la ciudad de Tarfo, que pareçe mas verifimile, por- que el era muy virtuofo y amado. Entre las otras virtudes que tuuo fuè temperãtiffimo en comer y beuer, y en todo lo de mas, tanto que ala empera- triz fu muger no confentia traer piedras preçiofas de muy grande valor, honrrò mucho la memoria de los buenos Emperadores. Su patria ni linaje no lo hallo efcripto, no dexo hijo natural ni adoptiuo. En eftos tiempos fe leuantaron los famofos ereges manicheos, fiendo maeftro y autor dellos vn mal dito hombre llamado Manes: el qual y fus fecaçes fueron tan malditos y infieles, que fe atreuieron à dezir, que auia dos diofes, vno bueno y otro malo, dãdo à vno por prinçipio del biẽ, y à otro del mal. Y efta nefanda y diabolica hereija durò defpues en algunos malos como ellos mas de cc. annos, y contra ella peleò defpues el grande doctor S. Auguftin, y oftos fanctos dotores.

Del Dr. Bernabè de Bustos. Introduccion gramàticas.

Ninguna cofa en fus principios puede fer perfecta y acabada: que el tiempo de cada dia la va mas

perficionãdo ꝛ limãdo: puede ser que ẽtre los que agoꝛa son se hallasse alguno que leyda su arte ꝛ las otras acertasse a dar algun coꝛte poꝛ dõde esta len gua se enseñe: sino mejoꝛ: alomenos con menoꝛ trabajo ꝛ molestia: ꝛ a menos costa de tiempo: que es la cosa mas pꝛeciosa dela vida. Y esto no es de marauillar: que como dezia Aegidio de Roma en vna conparacion entre si ꝛ sancto Augustin: los hombꝛes de agoꝛa en respecto delos passados: son enanos cõ gigantes. Pero bien como enanos en ombꝛos delos gigantes veen todo lo q̃ los gigan/ tes o mas: assi nosotros: poꝛq̃ vemos todo lo que los antiguos: ꝛ mas lo que el tiempo: que segun di/ xo Thales Milesio es el inuentoꝛ ꝺlas cosas ꝛ los ingenios de nueuo descubꝛe: que dado inuẽtar sea cosa graue y ardua / el añadir alo inuentado no es tanto: ꝛ muchas vezes como dize el adagio Ho/ ꝛatiano: el hoꝛtolano habla cosas conuenientes. Digo esto poꝛ tanto: que platicãdo yo vn dia en cosas de letras con don Francisco de Bouadilla arcediano de Toledo / a quien la natura de mas dela nobleza ꝺ linaje / a todos conocida / arreo y cũ plio de muy insignes dotes ꝛ fuerças de ingenio: y de mas desto inclinacion grandissima alos estu/

dios: me pregunto q̃ manera me parecia se podria tener para enseñar latin al serenissimo principe nuestro señor q̃ dios por muchos años cõserue como estos sus reynos lo dessean: y han menester: sin que passasse por aquellos trabajos: mas que Herculeos: que nosotros en lo aprẽder passaramos.

De Fr. Pedro de la Vega. Fin de Numancia.

Decio junio bruto peleo con buena fortuna en la España vlterior contra los Gallegos. Mas el proconsul Marco emilio lepido peleo desdichadamente contra los vacceos: y rescibio su ejercito daño semejable al que padescieron en Numancia. E como el pueblo Romano no quisiesse acceptar las feas Pleytehas/o cõdiciones que el consul Mancino habia hecho con los de Numancia: fue embiado alos Numantinos atado para que hiziessen del lo q̃ quisiessen pues el fuera el autor del vergõçoso y ignominioso pacto. E fue puesto por los Romanos atado alas puertas de Numancia: haziendo los que lo trahian los requerimiẽtos/como les entregaban aquel q̃

habia hecho con ellos las condiciones torpes: y que el pueblo Romano quedaba libre / y no era obligado alas guardar: pues no consentian en ellas z les daban aquel que las firmara con ellos. Y estuvo Mancino hasta la noche atado z dexado delos suyos alas puertas de Numancia: mas los numantinos no lo quisieron rescebir. E como por culpa de los capitanes Romanos durasse la guerra de Numancia / no sin verguença grande delos Romanos: offrescieron de grado el pueblo / y el senado a Scipion el cõsulado. E como el rehusasse de lo acceptar por la ley que defendia que dentro de diez años ninguno pudiesse ser otra vez consul: fue con el dispensado en esto como con el otro passado.

SCipion affricano el menor: vino cõtra Numancia: z cercola. E como hallasse que su exercito estaba corrupto y estragado cõ licencia z luxuria: castigo lo con la disciplina generossisima dela caballeria. Todos los instrumẽtos delos deleytes corto: echo de los reales dos mil mugeres q̃ vendiã sus cuerpos: z cada dia hazia ocupar alos caballeros z hombres de armas haziẽdoles traher

trigo: y exercitar las armas: ⁊ mostrãdo les como se habian de cobrir cõ los escudos: ⁊ quitãdo todas las bestias q̃ no erã menester para la guerra. En esta manera peleo muchas vezes con buena fortuna cõtra los acometimiẽtos de los enemigos. Los vacceos que tãbien erã pueblos de España siendo cercados ⁊ puestos en grã estrecho: matarõ primero a sus hijos ⁊ mugeres: y dspues assi mesmos por no venir en manos dlos Romanos cõtra quiẽ muchas vezes habiã tomado armas. El rey Anthioco de Siria embio grandes presentes a Scipiõ: ⁊ como fuesse costũbre de los otros capitanes de rescebir en secreto los dones q̃ les offresciã Scipiõ no quiso sino rescebir los publicamẽte assentado en su tribunal: ⁊ mãdo al thesorero que assentasse en los libros todo lo q̃ le presentaban: porq̃ de aq̃llas cosas queria el dar dones alos cavalleros fuertes ⁊ q̃ pelleassen biẽ en las batallas. E como hubiessen cercado de toda pte la ciudad de Numãcia: ⁊ viesse q̃ los de dentro padesciã grã hambre: defendio q̃ no hiziessen daño alos enemigos que salian a buscar pastos: diziendo q̃ mas presto acabarian el pan q̃ tenian siendo muchos:

COmo los Numātinos fuessen costreñidos con grā hābre & no tuuiessen ya fuerças para se defender faltādoles las viādas: ellos mesmos por vezes se matarō con sus mugeres y hijos. E Scipiō tomādo la ciudad destruyola & triūpho della enel año cuarto decimo dspues q̄ destruyo a Carthago.

De Juan Andrés. Prólogo á la aritmética.



L mayor dlos bienes y dadiua pciosa y mas puechosa q̄ en esta psente vida tenemos. Muy illustre. S. es la arithmetica: por la q̄l todas las cosas biuē y pmanescē en peso cō cierto y mesura. los hōbres exceden por solo esta todos los otros animales: por la arismetica las cibdades florecē: las cōpañas y allegamiētos mejorā y aprouechā porēde los griegos pmero los fijos poniā al studio dlas mathematicas: el methamatico solo nōbrauan philosopho y sabio. es la arismetica fundamiēto y niuel y regla de todas las otras sciēcias: La as-

trologia no mostraria el curso dlos supiores plane tas ni el influxo dlos cuerpos celestiales Si el vno y lotro no lo cõcertasse la arismetica. la musica por la ql venimos en conocimiẽto dla bielarsica armonia ni alegraria alos afligidos ni acõsolaria alos tristes: Si cosa arismetica no pporcionasse y midiesse la pporciõ y melodia de todo ello. philo/sophia conoscimiẽto y claro espejo dlas cosas diui nas y humanas acha resplãdesciẽte que nos guia por el camino de bien biuir: con arismetica cuenta lo que perdemos de bienes que no se pierden: y quãto lo q̃ ganamos en lo mudable y esnable pe/rescedero. La medecina no pcuraria salud al al ma y al cuerpo como lo prometia Socrates si aris metica no me diesse y mesurasse la quãtidad peso y medida de la triaca pa restaurar lo q̃ se va a mo/rir: y la ppiadad dl veneno y ponçona mortifera. cãtã los poetas dl numero ipar naturaleza se ale/gra por esto dã los philosophos y naturales en nu mero inpar las medescinas porque mas puecho traygã alos cuerpos hũanos: estã todas las cosas atadas a peso numero y midida sapiẽtie. x. Oia cõstituisti dñe in nũero pondere et mesura. Ruedã pues los cielos cõponẽ en nũero los elementos. en numero los planetas influyẽ: en numero los

ãgelicals bierarcbias alabã adios: y lo q̃ mas es :
llego arisbmetica cõel aguila sant juan al nido ꝺla
diuina trinidad y cãtãdo dezia. Et bi tres vnũ sũt.
que ay trinidad y vnidad pues Muy magnifico y
illustre S. alexandre Rey de macedonia mirãdo
despues ꝺl vẽcimiẽto los despojos ꝺ daris rey de
los parscis entre cosas tãt reales no puso ojo sino
a vn libro de matbematica: amaba tãto el estudio
ꝺla matbematica y natural pbilosopbia q̃ no sofria
entre todos los trabajos caminos y guerras de su
lado se ptiesse aristotiles vnos libros jũtos conel
poñal como afieles cõpañeros de nocbe debaxo ꝺ
su cabecera ponia. doctrina tãt puecbosa vtile y
necessaria como esta se deue tener guardar y apres
ciar: ꝺlos pequeños medianos leese de mucbos
caballeros griegos romanos de dia entẽdiã enel
exercicio militar y de nocbe furtãdo tiẽpo al repo/
so corporal entediã y leyan libros de pbilosopbia
siguiẽdo el trabajo spiritual. Conosciẽdo yo. V.
S. de su niñez: se q̃ facilmente faze lo vno y lotro
quiẽ mas forçado quiẽ mas cuerdo: quiẽ mas libe/
ral. quiẽ mas amador de virtud y virtuosos quiẽ
mas enemigo de vicios y viciosos: quiẽ mas alle
gador ꝺ letrados y sabios. biẽ lo significa el titulo
esculpido enla puerta de sus noblezas y virtudes

Conde de oliua cōde entre los grādes: coronado
por mejor y entre los sabios y prudētes por mas
sabio: pues razō quiere esta mi obrecilla primi-
cias de mis trabajos se dirigiesse a su illustre. S.
porq̄ la emēde como sabio: y la afauoresce como
señor: pues solo es cōseruacion de nr̄a republica
valēcia a su. S. enderece esta mi obrezilla como
los gentiles caualleros las armas cōlas cuales
vēciā al tēplo de mares: y los q̄ seruiā sus libros
al tēplo de minerua asi yo q̄ se colgar este señal en
el templo dela sabiduria de su. S. para q̄ despues
osara parescer delante qualquiere sin temor le ser
notada y reprehendida: Recibala. V. S. con a-
moroso semblāte y gesto afable como suele recibir
alos que al amparo y salua guarda de su. S. recor-
ren y se recogen no mire la pobreza del don ni la
vileza dela obra ni la rudeza del stilo sino la mucha
voluntad con que se da y la obediencia cō que se
ofrece geselao con amor recibio vn jarro de agua d̄
vn pobre hōbre reciba esto su. S. a vn q̄ sea mas q̄
agesela o pues mi obra es tambiē mas q̄ vn jarro
de agua. y porq̄ la ꝓlixidad no enoje su. S. y descu
bra mi rudez y poco saber acabo y fago fin suplicā
do la bōdad diuina y misericordia īfinita acreciēte
el estado y alargue la vida d̄ vuestra magnifica. S.

como el dessea y nosotros sus sieruos deseamos

Alfonso Madrigal (el Tostado). sobre el Eusebio.



Hora es d cõsiderar cerca delas anima-
lias que entrarõ enel arcba cuales fuerõ
o si fueron todas. z porq̃ de vnas mas q̃
d otras. ¶ Respuesta. no entraron d to
do linage de animalias. ca enel arcba fueron puestas
las animalias z hombres porque fuera quedãdo pa-
rescerian z se acabaria su linage. empero algunas ma
neras d animalias auia los quales no perescerĩa del
todo aun que no entrassen enel arcba. ¶ De aqui pa
resce que no entrarõ enel arcba peces algunos porq̃
ellos viuẽ enlas aguas z no les podria dañar el dilu
uio otrosi otras animalias son q̃ parte viuẽ enel agua
z parte en tierra z como ellas no muerã enel agua no
fuerõ rescebidas enel arcba ansi son los coçodrillos
z los ypotamos q̃ son a manera d cauallos enel rio
d egipto llamado Nilo. ¶ La segunda manera d ani
malias q̃ no entrarõ en aquella enla qual no ba dife-
rencia de macbo z fembra. ca dios dixo q̃ entrarian d
todas las animalias macbo z fembra. pues siguese q̃
aq̃llas enlas quales no ba distincion d macbo z fem-
bra no entrarõ alli. ansi son mucbas delas inperfectas
animalias ansi como abejas z moscas. ca enlas tales

noha menester conseruacion pues ellas no engendrã por ayuntamiẽto mas es necessario que todas las ta les se engendran de alguna corrupciõ fecha en los ele- mẽtos. ¶ La tercera manera de animalias es cuanto aquellas q̃ se engendran o engendrar pueden por cor rupciõ d̃ elementos avn q̃ en ellas aya macho r fem- bra r nasca algunas vezes por ayuntamiento. ansi son los mures ca en ellos ha macho r fembra r engendrã. empero sin esto se engendrã mures de corupcion d̃ al gunas cosas como se faze enel mar r enlos molinos. r ansi d̃ otras muchas animalias delas imperfectas. pues d̃ estas no entro alguna enel archa. ¶ La quar ta manera es quãto alas animalias q̃ se engendran de animalias d̃ dos naturalezas como d̃ perro r Lobo o de Asno r yegua qualesquier animalias q̃ estas fuessen no entrarian enel archa porq̃ entrando aq̃llas anima lias d̃ que estas se engendran entrauã estas como las podiessen d̃spues engendrar avn q̃ enel diluuio peres- ciessen. ¶ La quinta manera es quãto alas animalias q̃ tienen diferẽcia d̃ macho r fembra r nascen por ayũ tamiẽto. empero ellos no engendrã como son Mulo r Mula. ¶ E ansi paresce q̃ avn q̃ dios dixo a Noe generalmente que rescibiesse de todas las animalias no auia de recebir d̃ todas mas solamente d̃ aquellos que no podian conseruarse si enel archa no entrassen.

Soneto de Juan Boscan. Barcelona.

Que ſtrella fue: por donde yo cai
En el mundo, con tanta peſadumbre:
Qual madre ya de vida me dio lumbre:
Por que m'ecbo tan buerfano, y aſſi:
Quien primero bolgo, quando naci:
Qual dolor me ſubio tan en ſu cumbre:
Que no balle remedio en la coſtumbre:
Y oy ſienta mas lo que ayer mas ſenti:
Porque no mori en el vientre: o en naciẽdo:
Por que me tomo nadie en ſus rodillas,
Criando me entre biuos, no biuiendo:
Forçado es ya, que vaya deſcubriendo
Entre mis enemigos mis manzillas,
Y vnos lloren, y 'ſten otros riendo.

Epistola de D. Diego de Mendoza à Boscan.

EL no marauillarſſe hombre de nada,
Me pareçe Boſcan, ſer vna coſa,
Que baſta a darnos vida deſcanſada.
Eſta orden del cielo preſſuroſa,
Eſte tiempo que huye por momentos,
Las eſtrellas, y ſol que no repoſa:

Hom

Hombres ay que lo miran muy esentos,
Y el miedo no les trae falsas visiones,
Ni piensan en estraños mouimientos.
Que juzgas de la tierra, y sus rincones?
Del espacioso mar, que assi enrriquece
Los apartados Indios, con sus dones.
Que dizes del que por subir padece
La ira del soberuio cortesano?
Y el desden del priuado cuando crece.
Que del gallardo moço, que leuiano
Piensa entendello todo: y emprender
Lo que tu dexarias por temprano.
Como s'an de tomar, como entender
Las cosas altas, y a las que son menos
Que gesto les deuriamos hazer.
Esta tierra nos trata como agenos,
La otra nos esconde sus secretos:
Para qual piensas tu que somos buenos?

Soneto de Garcilaso de la Vega.

O dulces prendas, por mi mal halladas,
(Dulces, y alegres, quando dios queria)
Iuntas estays en la memoria mia:
Y con ella, en mi muerte conjuradas.

Quien

Quien me dixera quando, las paſſadas
Oras, que'n tanto bien por vos me via,
Que me auiades deſer en algun dia,
Con tan graue dolor repreſentadas.
Pues en vna ora junto me lleuaſtes:
Todo el bien que por terminos me diſtes,
Lleuame junto el mal que me dexaſtes:
Sino ſoſpechare que me puſiſtes
En tantos bienes, por que deſſeaſtes:
Verme morir entre memorias triſtes.

Del Marques de Santillana.

Caliope ſe levante
con la ſu harpa de Orfeo
y vueſtras virtudes cante
reyna de gentil aſſeo
Que yo veo y ſobreſſeo
y mi lengua no ſe atreue
a vos loar quanto deue
viſto en vos lo que yo veo.

Y Diana concordante
quiſo ſer en vos obrar
y con ſu dieſtra mediante
penſo de vos procurar
Caſtidad oy numerar
tal virtud no ſe podria
y Iuno con alegria
vos dexo ſu buen hablar.

Fortuna no diſcrepante
y ſabia naturaleza
tales dos vueſtro ſemblante
fabricaron ſin pereza
De ſu perfeta belleza
con voluntad menſagera
Venus vos hizo heredera
y Palas de ſu deſtreza.

De claridad emicante
Aurora dorar vos quiſo
y vino ſolo Muſcante
y centro de vueſtro viſo
La gentil hija de Niſo
del Rey de Creta marcada
nunca fue tan adornada
ni tan hermoſo Narciſo.

De

De Garci Sanchez.

Ven ventura ven y tura
sino turares no vengas
mas antes en mi detengas
tu rueda queda y segura.
Pues diste causa que amasse
mi fatiga
da lugar con que la diga
pues lo das con que la passe.

Gran buena ventura fuera
auer visto si durara
mas amor luego matara
la causa porque naciera.
Mas esto por la caida
de tal suerte
requebrado con la muerte
y de quiebra con la vida.

Del Comendador Roman.

Naci yo por mi ventura
tan del todo desdonado
en vn dia de tristura
en vn dia d'amargura
en vn dia de cuydado.
En vn dia de temor
en vn dia de tormentos
en vn dia de tristor
en vn dia de dolor
y lleno de pensamientos.

Y a vos dada y propuesta
con tanta solenidad
tan galana tan dispuesta
tan hermosa tan honesta
mas buena que la bondad.
Fuestes vos mi bien nacida
con dones tan escogidos
con gala tan sin medida
por milagro en esta vida
para quantos son nacidos.

Yo naci con gran pedrisco
qual por mi razon se trata
con cara hecha de trisco
con vision de basilisco
que todas las gentes mata.
Pareci sin detenencia
espantable como gomia
cara propria de dolencia
figura de pestilencia
y mas propria que la comia.

Vos perla de discreciones
sobre todas criaturas
veneros de perficiones
que todas vuestras razones
son açucar y dulçuras.
Vuestras penas son plazer
vuestros males son vitoria
vuestra esperança es auer
vuestra pobreza es tener
y vuestro oluido memoria.

De Jorge Manrique.

Quiẽ no estuuiere ẽ presencia
no tengase en confiança
pues son oluido y mudança
las condiciones de ausencia.

Quien

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente
que quã presto fuera ausente
tan presto sera oluidado.
Y pierda toda esperança
quiẽ no estuuiere ẽ presencia
pues son oluido y mudança
las condiciones de ausencia.

De Vendaño.

Quien por libre no se tiene
sufre y pene con cordura
que la guerra de tristura
quando mas contraria viene
se suele mudar ventura.

El viuir desesperado
por la libertad catiua
espera ser remediado
teniendo la vida viua.
Y pues esperança tiene
sufra su mal con cordura
que la guerra de tristura
quando mas contraria viene
se suele mudar ventura.

De Lope de Sosa.

Quien me recibio por suyo
no so mio mio cuyo so
cuyo so señora cuyo
sino me tienes por tuyo
tu merced a quien me dio.

Si niegas a mi por ti
por tuyo me recebiste
si dizes que me perdi
has de dar cuenta de mi
cuyo soy a quien me diste.
Que qẽ no es de otro ni suyo
no ay quien pueda sentir no
cuyo sea sino tuyo
pueda ser señora yo
tu merced a quien me dio.

De Juan de Estuñiga.

Mi peligrosa passion
me castiga
que se sienta y no se diga.

Que mi secreta tristura
con sello de fe sellada
mas quiere muerte callada
que publica desuentura.
Consiente mi coraçon
mi fatiga
por que sienta y no se diga.

Sufrase penosa vida
no quiero viuir sin ella
venga la muerte escondida
callese la causa della.
Mucho puede la razon
pues me obliga
que se sienta y no se diga.

De D. Alonso de Cardona

Es tan falsa la vitoria
del mundo por nuestro daño
que no dura mas su gloria
de quanto dura el engaño.

Del

Antonio de Obregon. Triunfo de la Divinidad. Sevilla.


Espues q̃ baxo del cielo
estable cosa no vi
muy turbado y sin cõsuelo
yo me dixe con buen zelo
en que te fias me di.
en el señor respondi
que promessa no ha faltado
a quien fia en el aqui
mas agora siento en mi
ser del mundo muy burlado.

¶ Lo que yo soy bien lo siento
y lo que he sido tambien
vola el tiempo como viento
quiero con gran sentimiento
dolerme y no se de quien.
que la culpa es toda mia
y por tardar la merezco
pues que mas presto deuia
ver con los ojos que via
que en verdad ya me enuejezco.

Del Labyrintho de Juan de Mena. Valladolid.



L muy prepotente dō Juā el segundo.
Aquel con quiē Jupiter tuuo tal zelo
que tanta de parte le haze del mundo
quanta assi mismo se haze en el cielo
al gran rey de España al Cesar nouelo
al que es con fortuna bien afortunado
aquel en quien cabe virtud y reynado
a el las rodillas hincadas por suelo.

¶ Tus casos fallaces fortuna cantamos
estados de gentes que giras e trocas
tus muchas mudanças tus firmezas pocas
y los que en tu rueda querosos fallamos
hasta que al tiempo de agora vengamos
y hechos passados cobdicia mi pluma
y delos presentes hazer brebe suma
de fin apollo pues nos començamos.

¶ Tu Caliope me sey fauorable
dando me alas de don virtuoso
porque discurra por donde no oso
combida mi lengua con algo que hable
leuante la fama su boz ineffable
porque los hechos que son al presente
vayan de gentes sabidos en gente
oluido no priue lo que es memorable.

Glosa de Gabriel de Sarabia. Alcalá de Henares.

¶ Bien vi los dolores
que señor suffristes
por los pecadores
que tanto quisistes/
Vinagre bebistes
con la hiel mezclado
si me vieras juan
jugar al cayado.

¶ En este camino
bien vi desmayaros
y vna muger daros
vn paño de lino
Do el rostro diuino
quedo figurado
si me vieras Juan
estar crucificado.

¶ Bien os vi lleuar
con gran bozeria
y vi desmayar
la virgen Maria
Mas al tercero dia
os vi resuscitado/
si me vieras Juan
jugar al cayado.

¶ Vios enclauar
los braços diuinos
y vios coronar
con juncos marinos/
Tambien vi a Longinos
que os abrio el costado/
si me vieras Juan
estar crucificado.

¶ Vi las tres marias
hazer mil estremos
y Abarimathias
tambien Nicodemos
Diziendo quitemos
el cuerpo enclauado
si me vieras Juan
jugar al cayado.

¶ De la cruz quitar
os vi con tristura
y en braços echar
de la virgen pura
Con quanta tristura
os mira el costado
si me vieras Juan
estar crucificado.

SIGLO XV.

De San Buenaventura. Soliloquio

A la muy magnifica Señora la Señora doña catalina de toledo. condesa de cifuentes.



La causa principal muy magnifica Señora q̃ me mouio a romançar este deuoto y sancto libro: fue el mucho puecho que del se podia seguir: puesto en estilo q̃ todos lo puedan leer. porque a mi pareçer sin que tema ser engañado: los tibios y sin deuocion si lo leyeren: quedaran hechos deuotos. y los q̃ lo son de solo nõbre: aprenderan quãto les falta pa sello. y los que perfetos fuerẽ si los ay: gozar se ha de uer escrito: lo que muchas vezes sintieron por experiẽcia. y por que vuestra señoria avn q̃ este enel sãto estado dl matrimonio puesta: no por esso dexa que riẽdolo nuestro señor: de sẽtir lo q̃ sientẽ los q̃ con affanes y trabajos buscarõ la contẽplaciõ parecio me iusta cosa offrecello a vr̃a merced. pa q̃ allende de ser bien empleado en manos de quien tan biẽ lo sabra tratar: cõ su fauor y autoridad se comunique a muchos que podran aprouechar enel: que fue mi principal inteciõ como dixe. y siẽdo dios asi seruido: plazelle ha: q̃ en todos los bienes q̃ de aqui pcedierẽ tẽga vr̃a señoria pte. lo q̃l suplico yo le cõceda: por los merecimiẽtos dela bienauenturada virgen sin mãzilla: y de nuestro padre sant francisco.

¶ Comiença se el prologo enel soliloquio: que es habla consigo mismo: q̃ cōpuso el seraphico doctor sant buenauentura. el qual tracta de quatro exercicios mentales.



Oblo mis rodillas al padre de nr̃o señor iesu christo: del qual toda la paternidad enel cielo y enla tierra es nombrada. porq̃ segund las riq̃zas de su gloria: os de virtud q̃ seays esforçados por su spiritu enel ombre de dentro: y q̃ iesu xp̄o more en vr̃os coraçones por fe: siẽdo raygados y fũdados en caridad: porque podays cōprehẽder cō todos los sctōs: su longura/su anchura/su alteza/y su ꝓfundidad. y q̃ sepays la caridad muy alta dela sciẽcia de iesu xp̄o: porq̃ en todo cũplimiẽto d̃ dios seays abastados. El apostol sant Pablo vaso dela electiō eterna: sacrario dela diuinal sanctificacion: espejo y enxẽplo dela cōteplacion soberana abundācia deste mũdo: quā mudable su excelencia: y quan miserable su magnificencia. Deue tā biẽ lo tercero couertir el rayo dela cōteplaciō alas cosas inferiores: porque entiẽda la necessidad ineuitable dela muerte humanal: el aspereza temerosa del

iuyzio postrimero: el tormẽto intolerable dela pena infernal. Lo quarto deue boluer el rayo dela contemplaciõ alas cosas superiores: porq̃ conozca y sepa: la preciosidad inextimable: el deleyte que no se puede dezir: y la ppetua eternidad del gozo celestial. Esta es aquella cruz bien auẽturada acabada en quatro braços. En la q̃l o anima deuota deues siempre estar crucificada. cõ tu muy dulce sposo iesu christo Este es aquel carro de fuego con quatro ruedas: enel qual siẽpre cõteplado: deues en pos de tu fiel amigo: subir al palacio celestial. Esta es aq̃lla region que tiene q̃tro partes: couiene saber: oriente setentriõ ocidẽte y mediodia. En la q̃l tu anima deues peregrinãdo entrar: y buscar atalayãdo a tu singular amigo: porq̃ puedas dezir con la sposa enlos cantares. En mi cama busque de noche: al q̃ ama mi anima. Estas cosas toca el apostol enla auctoridad ya dicha diziẽdo. Porq̃ podays comprehẽder con todos los sanctos: su longura/ su anchura/ su alteza/ y su pfundidad.

¶ El fruto deste saludable exercicio si digna y loablemẽte se executa: es la biẽauẽturãça pdurable q̃ es el sumo biẽ: muy hermoso: y por si sufficiente: sin auer menester fuera de si alguna cosa.

porq̃ enel esta todos los bienes. En esta bienauẽ turança veremos y amaremos: cõtẽplaremos y loaremos para siempre jamas: aq̃l q̃ es bendicto en todos los siglos. Este fin promete el apostol cõcluyendo en sus palabras quãdo dize. Porq̃ seays abastados en todo el cumplimiẽto de dios. Empremido enla muy noble ⁊ muy leal cib/dad de Seuilla: por Meynardo vngut alemã y Stanislao polono. a treynta dias d̃ nouiẽbre. año d̃ mill y quatrociẽtos y nouẽta y siete años.

De Mosen Diego Valera. Las hijas del Cid maltratadas.

Cap. lxxxiij. dela licencia que los infantes de carrion demandaron al cid para leuar sus mugeres a castilla.



Passada la batalla los infantes demandarõ licencia al cid para se yr a castilla cõ sus mugeres. y comoqera que desto peso al cid/ y mucho mas a doña Ximena houo gela de dar: y el cid los apejo muy ricamẽte: y les dio muchos paños de oro y seda: y dio les las espadas colada y tizona. y cõellos ciẽt cauallos ensillados y enfrenados: y diez mulas guarnidas:

y diez copas de oro: y cient vasos de plata: y seyscié-
tos marcos de plata labrada en bacines y escudi-
llas: y dio les ciét caballeros muy bié guisados que
fuessen conellos: de que era capitan martin paez el
asturiano. Y assi ptierō los ifantes de valécia: y el
cid salio conellos q̄nto dos leguas: y desque se bol
bio a valécia: començo a pēsar enla mala cōdicion q̄
en sus yernos auia conoscido: y peso le de haber
dexado leuar a sus hijas. Y llamo a ordoño su so-
brino: y mādole q̄ se fuesse: empos de sus hijas/ lo
mas secretamete q̄ pudiesse de guisa que lo no pu-
diessen conoscer: y q̄ cōel las llegasse fasta carrion:
y Ordoño mudo sus vestiduras y puso se en habi
to muy pobre: y fue seguiēdo su camino por donde
los infantes yuā: fasta q̄ llegarō a berlāga: y dōde
passarō a robledo de torpes: dōde ellos lleuauan
acordado de fazer la maldad q̄ fizierō y alli fabla-
rō cō su tio z dixerō q̄ fuesse delāte. y leuasse cōsigo
todos los del cid: y q̄ ellos q̄daria cō sus mugeres.
Y q̄ndo las dueñas se vierō quedar solas marauí-
llarō se dello: y pesoles mucho z dixeron q̄ pa q̄ se
yua la gēte delāte. y ellos solos a q̄ q̄daban en tal
lugar. Ellos respodieron agora lo vereys: y co-
mēçarō entrar por el mōte cōellas E quādo fuerō

enla mayor espessura: passarō vn valle dōde hauia vna fuēte. y alli las descēdierō de las mulas/ y desnudarō las hasta quedar en camisas: y tomaron las por los cabellos y traxeron las rastrādo de vna pte a otra/ dando les muchas espoladas: y cō las cinchas delas mulas les dierō tantos de açotes q̄ las pensarō matar diziendo que assi vengabā las injurias q̄ su padre les hauia fecho. Y esto acaescido caualgaron en sus mulas y lleuarō sus ropas y fueron su viaje. Y ellas quedarō en aq̄l valle poco menos de muertas: z yuan diziēdo assi quedareys hijas del Cid: que no erades vos otras mugeres para casar cō tales hobres como nos otros/ y veamos como vos vengara vr̄o padre. y Ordoño que yua siguiēdo su camino empos dellas: quādo llego a aq̄l lugar oyo mucho lueñe vozes dolorīdas como de mugeres muy flacas: y diole el coraçō q̄ fuesse algū mal/ y apartose del camino por saber que cosa podia ser: z ētrando por el monte: quāto mas andaua tanto mas cerca oya las bozes. fasta tanto q̄ conoscia ser ellas las hijas del cid: y quādo llego a ellas. de tal manera las fallo: q̄ fue mucho espātado y no sabia darse remedio/ y acordo q̄ por q̄ por auentura los maluados infantes no boluies

sen a las matar / dellas lleuar de alli: y tomo a doña
eluira a cuestas: y metio la alo mas espesso del mõte
biẽ lueñe de alli. Y boluio por doña sol y puso la cõ
su hermana: ⁊ fizo vna cama de fojas ⁊ yeruas / y
echo las ẽ ella y cobriolas dela capa q̃ leuaua / y
alli hizo muy gran duelo: no sabiẽdo que hiziesse d
aq̃llas dueñas / ni do yr: cuydãdo q̃ si las dexasse
q̃darian en gran peligro: ⁊ si alli estouiesse q̃ ellas
y el seriã pdidos. E tãto q̃ ordoño estaua en este pẽ
samiẽto / los infantes llegarõ alas gẽtes q̃ adelãte
yuan: y quando los caballeros del cid vieron las
mulas d las señoras y sus ropas y no vierõ a ellas-
fuerõ mucho espãtados: y pensaron q̃ las señoras
fuessẽ muertas. y martin paez el capitã les pregũto
q̃ que era de las señoras: y ellos respõdieron q̃ fues-
sen a los robledos de torpes: q̃ ay las fallarian sa-
nas ⁊ viuas. E quãdo lo oyo el capitã dixoles por
cierto vos otros aueys hecho como maluados y
aleuosos en desamparar a tan nobles mugeres / fi
jas de tan noble padre: y desde aqui por el aleuosia
que haueys cometido yo vos desafio y vos torno
enemistad por el cid mi señor: y por sus parientes y
amigos y vassallos. y creed q̃ muy caramẽte com-
prareys la desonrra q̃ a sus hijas fezistes. y de alli se

boluieron a buscar a las señoras hijas del Cid. Y andando por el monte llegaron al lugar dōde los infantes hauian açotado a sus mugeres: y hallarō lo todo lleno de sangre: y desque no hallarō a ellas / començaron a hazer tan gran duelo / que fue cosa marauillosa. y tornaron a andar por el monte / y no las hallaron: y desde alli acordaron de yr empos de los infantes / para los matar si pudiessen. y como ya ellos yuā mucho delante: y lleuanan grā andar / no los pudieron alcançar: y acordaronse đ yr pa ra el rey don alfonso al qual fallaron en palencia: y cōtaron le todo el fecho de que el rey hobo muy grā enojo y sentimiēto. y respōdio les que en tā gra ue fecho era razon đ esperar mandado del Cid que no se podra tardar: y venido el haria todo lo que đ justicia deuiesse. Y en tanto que estas cosas passa- uan: ordoño que hauia quedado cō las infantas hijas del Cid / acordo đ se yr a vna aldea ꝗ era en- de cerca a buscar de comer para ellas: y traydo el ma tenimiēto: estouo alli con ellas siete dias: ⁊ yendo cada dia Ordoño a aquella aldea: houo đ hauer co noscimiento cō vn labrador ꝗ conoscia biē al cid: y auia posado algūas vezes en su casa: y oyo le dezir đl muchos bienes: y por esso atreuiose a le dezir todo

el caso acaescido: de q̃ el labrador ouo grã pesar: y tomo vna azemila: y adereçola lo mejor q̃ pudo: y leuo cõsigo dos fijos y fue se con Ordoño: y las dueñas desque vierõ aq̃llos hõbres/houierõ dellos muy grã verguença: Ordoño les pidio por merced q̃ se cõformassen cõel tiempo. y se quisiessen yr ala casa de aquel labrador/que era buẽ hõbre/ y mucho seruidor del Cid. Y assi el labrador y ordoño llevarõ las hijas dl cid ala casa d aquel labrador: el qual las visito lo mejor q̃ pudo y las sirvio: y las touo muy secretamete fasta tanto q̃ el cid embio por ellas.

En çaragoça: fue impressa a costa/y espensas de Paulo hurus. En el año del nascimiento de nuestro saluador Jesu christo de mill τ quatrociẽtos/ y nouenta y tres años. A veynte y quatro dias d setiembre.

De San Syro. Menosprecio del mundo.


Las tẽtaciones q̃ vienẽ por la permission de dios a los imprudẽtes/y indiscretos/y

aq̄llos q̄ se enxalçan en sus pensa/
mientos delāte la bōdat de dios/y
iustifican si mismos en su soberuia:
son estas: es asaber tentaciones de
demonicos manifiestas: q̄ son sobre
toda su fuerça/y su poder: defectos
delas virtudes de sauieza: los qua
les se fallā enellos muy grādes muy
calientes/y feruientes. Gran senti/
miento de aguda intenciō. las q̄les
cosas son permittidas por dios con/
tra ellos ser indignadas para humi
lliar la su elaciō y superbia/y special
mente luego q̄rer ordenar/y fazer su
propia volūtat: lidiar/y porfiar in/
crepar reprēder/y menospreciar: star
fuera ď su piēsa ďl todo. blasphemia
cōtra el nōbre de dios. jnterrogacio
nes y preguntas desconçertadas y

nescias llenas de risa/o mas pro/
priamēte diriamos de llanto. Ser
menospreciado de todos: ser amen/
guada y destruyda su bōrra: confu
sion y verguenças en muchas ma
neras delos demonios. Encubier/
tamēte/y manifiesta segun su pro/
prio desseo. Mezclar se/y cōuersar
ēel mūdo. Fablar dezir donayres/
y mentir siempre indiscretamente fa
llar se siempre nouedades con falsa
prophecia: es asaber q̄ no salle ver/
dat lo q̄ dize prometer muchas co/
sas alas quales su poder no basta
Esto es fastaqui lo dellalma. En/
los cuerpos les contecē siempre cau
sas ð dolor/y turables y assi atadas/
y nyudadas q̄ apenas se pueden des
atar. Encuētros de malos hōbres/

e jmpiadosos. Caer en manos de hõ
bres q̃ les atribulan. Siempre star
ociosos en su coraçon/ y en repenti-
nos/ y supitos temores sin causa su
frir muchas vezes caydas de gran-
des penyas/ o cãtos cabe si de luga
res muy altos/ e otras cosas semejã
tes q̃ se fazen para quebrãtar les el
cuerpo. E lo postrimero muy gran
falta de todas aq̃llas cosas/ y de to
dos aq̃llos bienes q̃ por la diuinal
virtut/ y por la sperança de su fe: le
podrian dar consuelo al coraçon. E
por concluyr en breues palabras to-
das las cosas impossibles/ e q̃ son so
bre sus fuerças les sõ trahidas alde
lante/ e sõ por dios permittidos ten-
tar/ e caer en ellas: porque deprendan
humildat/ y conozcã q̃nto sõ flacos/

y fragiles: y tābien porq̃ se leuanten mas discretos/y mas cautos pa la guarda dla ṽtut de alli adelāte. Estas cosas todas q̃ darriba nombramos/y determinamos son delas maneras delas tētaciones q̃ ba los q̃ enl peccado d soberuia cayerō. E parece el principio destas cosas enel hōbre q̃ndo algūo empieça d tener si mesmo por sabio en sus ojos y jubizio: e assi viene a caer en todos estos males: segun la medida q̃ tiene dlas cogitationes de soberuia: luego por las specias de sus cogitationes puedes coprehender el camino/dla subtilidat de tu piēsa. E si vieres algunas tentaciones destas mezcladas cō otras tētaciones q̃ darriba deximos. Sepas q̃ segun quanto touie





